

BEPÉ

Comisión Nacional de Bibliotecas Populares



EDUCACIÓN MEJOR CON LIBROS

TODOS EL AÑO, EN LA LIBRERÍA DE TU BARRIO



42.^a Feria
Internacional
del Libro
de Buenos Aires



Fundación
El Libro

ADHIERE

conabip
Comisión Nacional de Bibliotecas Populares

BePé

EDITORIAL MAYO 2016

Este es un año especial para los argentinos porque celebramos el Bicentenario de la Declaración de la Independencia de nuestro país y también es un año especial para la CONABIP porque, junto a la Biblioteca Popular Sociedad Franklin de la Provincia de San Juan, conmemoramos 150 años de su creación.

Ambos hechos nos indican claramente que somos herederos del siglo XIX pero al mismo tiempo, la vitalidad de nuestro proyecto nos ubica como un puente por el que han transitado y se han unido en un proyecto común muy valiosas personas y experiencias. Esta notable coincidencia nos permite también saber que contamos con una sólida historia que precede y brinda apoyo a los desafíos del siglo XXI. También esos orígenes nos enseñan algo fundamental del proyecto de la CONABIP: nació y creció de la mano de la dinámica social, de la vocación y compromiso de miles de ciudadanos que ven en los libros y la lectura una manera de mejorar, aún en las más difíciles de las condiciones, su vida personal y la de la comunidad en la que viven. Allí, junto a ellos, es donde debemos estar como Estado para seguir apoyando ese camino con todos los recursos que estén a nuestro alcance.

La extensión territorial es otra excepcional característica de las bibliotecas populares y eso nos obliga a tener que pensar siempre en la heterogeneidad de las realidades geográficas, económicas y culturales, en la diversidad de nuestras poblaciones, en las diferentes condiciones materiales de realización de cada iniciativa y en las distintas posibilidades de acceso a las nuevas tecnologías. Esas características, al mismo tiempo que son un desafío a nuestras capacidades creativas, ratifican la importancia de una mirada amplia y plural para comprender esas diferencias y nos exigen un trabajo constante para facilitar la igualdad de oportunidades y la consolidación de la lectura como una herramienta central en la lucha contra los flagelos de esta época.

Este número está dedicado a la Feria del Libro y no es por azar sino como una elección para ratificar una vez más nuestra pertenencia al mundo de los libros. Un proyecto que nace de la imaginación de un escritor o un intelectual transita un largo camino que solo se completa cuando al final del mismo están los lectores. Sin ellos nada es posible y sin ellos también es imposible pensar en una sociedad capaz de imaginar y diseñar su futuro.

En cada uno de los artículos y comentarios de este número de *BePé* los autores de los mismos expresan dos cualidades: un sólido conocimiento del tema, al mismo tiempo que un firme compromiso con la cultura escrita de nuestro país. Queremos expresar nuestro agradecimiento por haber aceptado acompañarnos.

Tenemos historia, caminos diseñados y desarrollados por quienes nos antecedieron y contamos con personas idóneas para realizar una tarea eficaz. Trabajemos entonces para que la argentina sea una sociedad con cada día más lectores.

Prof. Leandro de Sagastizábal

Presidente de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares

BePé

MAYO 2016 | AÑO X | NÚMERO 18

Director

Leandro de Sagastizábal

Coordinación general

María Julia Magistratti

Coordinación editorial

Malena Higashi

Coordinación de redacción

Martín Alzueta

Diseño, Arte y Diagramación

Laura Rovito

Coord. de producción e imprenta

Esteban Gutiérrez

Control de producción y pre-imprenta

Nora Bonis

Ilustraciones

Pablo Bernasconi, Raquel Cané

Antonella Rossi y Laura Rovito

Fotografías

Sebastián Miquel

Post producción de imágenes

Paola Toriano

Colaboraron en este número:

Gonzalo Álvarez, Diego F. Barros, Graciela Batticuore, Mónica Boretto, Juan Pablo Bulacio, Leopoldo Brizuela, Ana María Camblong, Agustina Castello, Miguel Ángel De Marco, Daniel Divinsky, Sara Facio, Inés Fernández Moreno, María Laura Ferra, Marcela Garavano, Javier González Toledo, Mayte Gualdoni, Rodrigo Lastreto, Renato López, Martín Monzón, Antonela Rossi, Julia Saltzmann, Gustavo Sorá y Cecilia Vaillant.

ISSN 2451-6805

Las opiniones vertidas en los textos que se publican son de la exclusiva responsabilidad de sus autores, y no expresan necesariamente el pensamiento ni la opinión de la Dirección.

Registro de Propiedad Intelectual N° 625405

Envíos y correspondencia: Ayacucho 1578

(1112), Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Teléfono: (011) 4511-6275

revistabepe@conabip.gov.ar

BePé es una publicación de propiedad de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares.

www.conabip.gov.ar

conabip
Comisión Nacional de Bibliotecas Populares

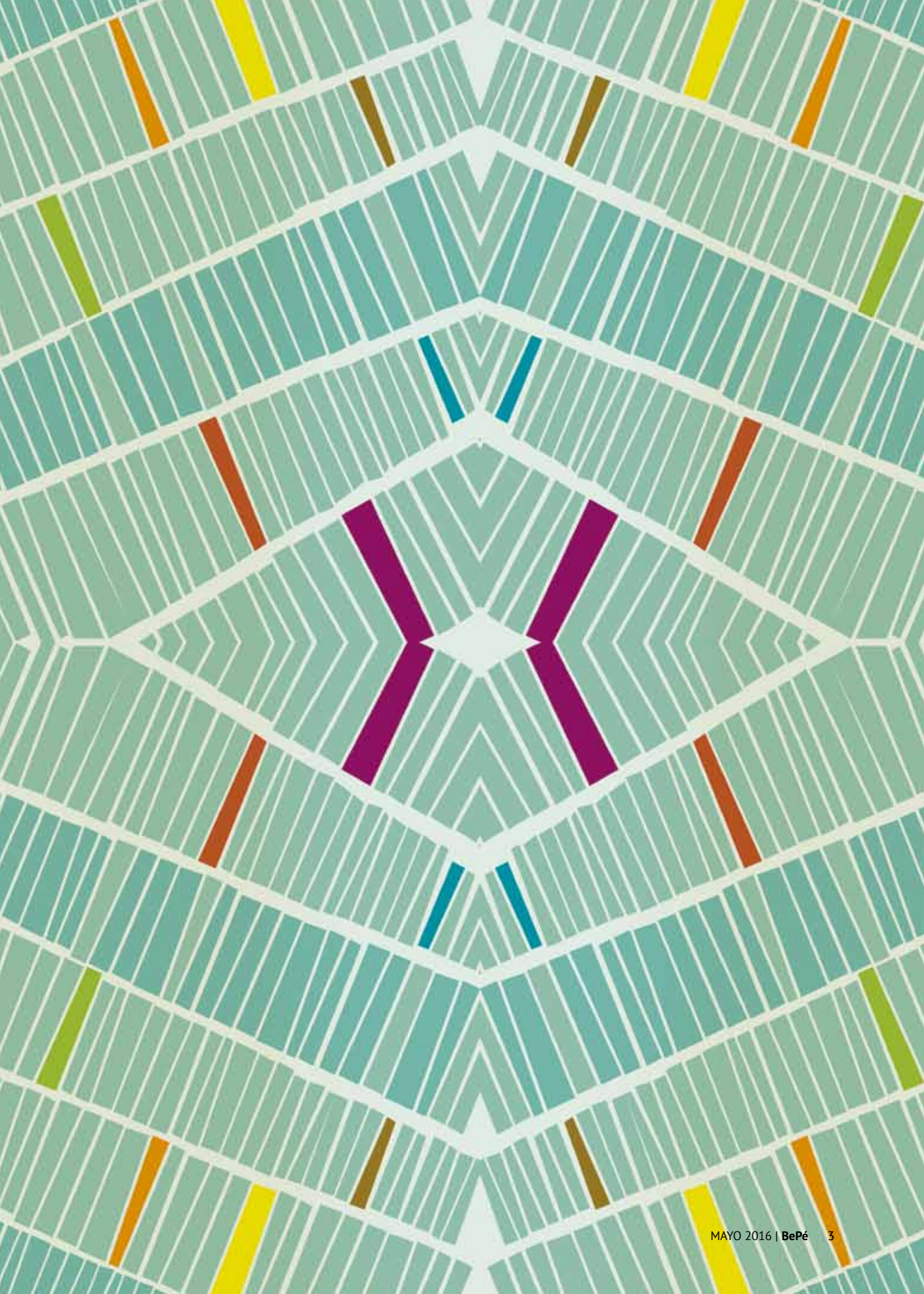
Ministerio de Cultura
Presidencia de la Nación

TODAS LAS FERIAS LA FERIA

04. Nota de Tapa
NUESTRA FERIA, LA FERIA DE TODOS
12. Entrevista | Oche Califfa
“LA FERIA ES EL ACONTECIMIENTO CULTURAL MÁS IMPORTANTE DE AMÉRICA LATINA”
18. Ferias de Libros
PRIMITIVAS Y FUTURISTAS: LAS FERIAS DE LIBROS BAJO EL PRISMA DE LA SOCIOLOGÍA
24. **UNA CITA EN MÉXICO: LA FIL DE GUADALAJARA**
26. **APOGEO Y (CASI) OCASO DE LA FERIA DE FRANKFURT**
28. **UN RECORRIDO POR LA FIL DE BEIJING**
30. Infografía
DETRÁS DE LOS LIBROS
32. **EL DERECHO DE AUTOR Y SUS ALCANCES**
34. Institucional
PROMOCIÓN DE LA LECTURA CON ADULTOS MAYORES
38. **LECTORAS FEMENINAS DEL SIGLO XIX**
44. Clásicos
TUTÚ MARAMBÁ: LAS RAZONES DE UN CLÁSICO
50. Aniversario de la biblioteca popular Franklin
CIENTO CINCUENTA AÑOS DE LA BIBLIOTECA POPULAR FRANKLIN
53. Para Recitar
QUERIENDO Y SIN QUERER
58. Entrevista | Luisa Valenzuela
ACERCA DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA
66. **UNA CASA CON HISTORIA**
68. **DE CENTENARIOS, BICENTENARIOS Y VISITAS GUIADAS**
69. **BIBLIOTECAS POPULARES EN TUCUMÁN**
70. Cultura Digital
REDES SOCIALES, LAS NUEVAS ALIADAS DE LAS BIBLIOTECAS
76. Para Contar
DÉJENLA SOLA
83. Entrevista | Juan Suriano
LA BIBLIOTECA Y LA HISTORIA
87. **Mi biblioteca: Facundo Manes**
88. **Correspondencia**
CONSEJOS DE UN EDITOR CALIFICADO
90. Catálogo colectivo
96. Cartelera Bepé

ILUSTRACIÓN DE TAPA: PABLO BERNASCONI

Pablo Bernasconi nació en Buenos Aires en 1973. Es diseñador gráfico egresado de la UBA, donde fue docente de Diseño durante 6 años y actualmente trabaja para diferentes publicaciones de todo el mundo. Sus ilustraciones se han publicado en *The New York Times*, *The Wall Street Journal*, *The Saturday Evening Post*, *The Times*. Ha publicado diez libros infantiles, como autor del texto de las ilustraciones, algunos traducidos a siete idiomas; tres libros de imágenes para adultos, e ilustró más de diez títulos de autores de diferentes nacionalidades. Recibió numerosos galardones por sus trabajos: Zena Sutherland Best Book of the Year (University of Chicago) por *Capitán Arsenio*; 7 premios a la excelencia en la SND (Society of Newspaper Design) incluyendo la medalla de oro por su columna en *La Nación*, entre otros. Fue elegido para representar a la Argentina como ilustrador en los premios Andersen del 2012. Dictó conferencias sobre ilustración, diseño y literatura en diferentes espacios y universidades del mundo. Participó en más de diez muestras colectivas e individuales en más de diez países. Actualmente publica una columna de opinión gráfica todos los domingos en el diario *La Nación*.





Nuestra Feria, la Feria de todos

La Feria Internacional del Libro de Buenos Aires es, sin lugar a dudas, el acontecimiento cultural más importante de la Argentina y, tal vez, el único que ha logrado sostenerse (y crecer), sin interrupciones, desde su primera edición llevada a cabo en 1975. A lo largo de más de cuatro décadas, la Feria supo cosechar el cariño de todos, editores y público, recreando anualmente ese encuentro de los lectores con el mundo del libro.

Las presentes líneas pretenden constituirse en una radiografía de este importante evento en el que hay cabida para todas las manifestaciones relacionadas con el libro, aunque tal vez la más extraordinaria sea la que permite, gracias a la insustituible mediación de los editores, lograr el encuentro no sólo del lector con las páginas de un libro sino también con su artífice fundamental: el autor.

Por **DIEGO F. BARROS** | Ilustraciones: **PABLO BERNASCONI** | Fotografías: **FUNDACIÓN EL LIBRO**

Entre las numerosas e importantes ferias internacionales del libro que se realizan en el mundo, la de Buenos Aires constituye una *rara avis*. En efecto, la mega exposición –que todos los años, llegado el otoño, se realiza en la capital de la República pero a la que asistente un público multitudinario proveniente de todo el país– tiene características que la hacen particular.

En primer lugar, a diferencia de las más importantes como la de Frankfurt, Bolonia, Madrid (Liber) o Londres, se trata de una feria abierta al público y no limitada tan solo a los profesionales del libro que concurren a ellas casi exclusivamente para analizar



el estado de su arte y, desde luego, realizar negocios. En ese sentido, la feria porteña se parece a la FIL de Guadalajara, México (en la medida en que combina actividad profesional con actividades abiertas a todo público). Sin embargo, y sin desmerecer ferias de gran atractivo como las de Bogotá o la de Santiago de Chile, la de Buenos Aires es, sin lugar a dudas, la más importante del sur de nuestro continente.

Por otra parte, la feria porteña combina dos elementos difíciles de hallar en otros eventos similares: la cantidad de días en que permanece abierta y el masivo público que siempre la visita, que desde comienzos de la década del 80 del siglo pasado ronda el millón de asistentes.

Finalmente, la Feria de Buenos Aires –nuestra Feria–, adquirió desde sus inicios una proyección mediática y una trascendencia cultural que ha hecho que la ciudad toda se “vista de Feria” los días en que permanece abierta, y que también en los previos a cada

edición se genere una alta expectativa que logra que muchos sientan que se trata de un evento imperdible.

MÁS DE CUARENTA AÑOS DE FERIA

Durante estas más de cuatro décadas de vigencia, nuestra feria fue a la vez testigo y protagonista de los principales acontecimientos de la vida pública y cultural nacional, y se ha hecho eco permanentemente de las tendencias literarias y del conocimiento en todo el mundo. Fue eso lo que le permitió, inmediatamente luego de su primera edición a mediados de la década del 70 del siglo pasado, convertirse en un evento de indudable proyección a lo largo de todo nuestro país y también de toda Iberoamérica.

Si bien es cierto que desde sus inicios como Nación independiente la Argentina ha colocado al libro en un lugar central de sus actividades culturales y hasta económicas, y aun cuando con anterioridad a la versión actual de la muestra hayan existido numerosas iniciativas en materia ferial, lo cierto es que la Feria, tal como la conocemos hoy, terminó confirmando, proyectando y recreando aún más ese vínculo entrañable que a lo largo de varias generaciones nuestra sociedad ha cultivado con el mundo del libro.

Con la presente, la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires lleva realizadas ya 42 ediciones desde la primera, lanzada en 1975 por iniciativa de cinco organizaciones relacionadas con los diferentes aspectos de la industria del libro. “Este primer emprendimiento de los tiempos modernos –de una duración de algo más de quince días– fue de real significación no sólo por su envergadura (estuvo conformada por un total de 111 stands ocupando una superficie de 7500 metros cuadrados y fue visitada por 140.000 personas) sino fundamentalmente porque, por primera vez, una iniciativa de esta naturaleza sería el resultado del esfuerzo mancomunado de las principales organizaciones representativas de cada uno de los eslabones de la cadena de valor del libro. Ellas fueron: la Sociedad Argentina de Escritores, la Cámara Argentina del Libro, la Cámara Argentina de Publicaciones, la Cámara Argentina de Editores de Libros, el Sector Libros y Revistas de la Cámara Española de Comercio, la Cámara Argentina de Papelerías, Librerías y Afines

UNA VIDRIERA DE LAS GRANDES LETRAS

A lo largo de sus más de cuatro décadas de existencia, la Feria del Libro de Buenos Aires ha recibido la visita de destacados hombres y mujeres de la vida literaria, tanto de nuestro país como del extranjero. La presencia de estas grandes figuras – además de la fuerte tradición literaria y editorial de la Argentina – contribuyó a cimentar la importancia de nuestra Feria como una de las más trascendentes del continente.

En las primeras ediciones, y cuando todavía la muestra no había alcanzado tanta proyección en el exterior, todos los años los lectores podían encontrarse, conversar y llevarse autografiados libros de destacados escritores argentinos como Jorge Luis Borges, Manuel Mujica Lainez, Adolfo Bioy Casares, Marta Lynch, Beatriz Guido o Silvina Bullrich.

Como no podía ser de otra manera, el clima de libertad que trajo el reestablecimiento de la democracia en 1983 permitió que escritores que durante la dictadura no habían podido o no habían querido visitar la Feria, lo hicieran. Tales son los casos del uruguayo Mario Benedetti, el chileno José Donoso o el brasileño Jorge Amado. Y fue por esos años cuando comenzaron a sumarse visitantes de la talla de la estadounidense Susan Sontag, el italiano Italo Calvino o incluso del notable científico ruso Ilya Prigogine.

Ya en los noventa, instalada la Feria como una de las más destacadas de habla hispana, la presencia de ilustres plumas extranjeras como Isabel Allende, Carlos Fuentes o Paul Auster se combinó con otras tantas figuras destacadas de las letras nacionales como Juan José Saer, Tomás Eloy Martínez o Juan Gelman.

Sin embargo, no sería exagerado afirmar que junto con Ernesto Sábato y el humorista Quino, la presencia del escritor americano de ciencia ficción Ray Bradbury fue una de las que concentró la mayor atención del público visitante. Cuando el deterioro de su salud le impidió concretar su segunda visita, el autor de *El hombre ilustrado* le dijo a sus fieles lectores a través de una video conferencia: "Recen por mí. Si mejora mi salud, viajaré hasta allá y les haré el amor a todos". Un claro ejemplo de lo que puede suscitar la literatura en esa relación entre el autor y el lector.

D.B.



La Feria con el advenimiento de la democracia. De arriba a abajo: Mario Benedetti, Quino, Jorge Amado y Susan Sontag.





y la Federación Argentina de la Industria Gráfica y Afines.

A partir de 1983 y luego de la larga dictadura militar, con la recuperación democrática y la plena vigencia de la libertades –tan clave para la vitalidad del libro y de sus lectores–, la Feria ingresó en un período de franco crecimiento y expansión. La de 1984, a juicio de los propios editores, fue “la más brillante” y, también, la primera inaugurada por un presidente de la República. En efecto, el clima de entusiasmo era desbordante como fue desbordante el cuantioso público que la visitó. Según sus organizadores, la afluencia de visitantes fue en un 30% superior a la del año anterior. “Además del clima de libertad y de renacimiento cultural que podía respirarse en las ferias de este período, también deben consignarse las presencias, junto a grandes escritores internacionales como Italo Calvino o Susan Sontag, de consagrados autores latinoamericanos cuyos países todavía no habían podido iniciar sus respectivas transiciones a la democracia. Estuvieron presentes, entre otros, Jorge Amado, José Donoso, Alberto Girri, Augusto Roa Bastos, Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Juan Rulfo y Mario Benedetti”.

El éxito de aquella edición empujaría a los actores del mundo del libro a dar forma, meses después, a la Fundación El Libro, una entidad conformada por organizaciones relacionadas con la cadena de valor del libro. En efecto, el 17 de agosto de 1984 vio la luz esta fundación. Sus instituciones fundadoras fueron la Sociedad Argentina de Escritores, la Cámara Argentina del Libro, la Sociedad General de Autores de la Argentina, la Cámara Argentina de Publicaciones, la Cámara Argentina de Editores de Libros, el Sector de Libros y Revistas de la Cámara Española de Comercio de la República Argentina, la Federación Argentina de la Industria Gráfica y Afines y la Federación Argentina de Librerías, Papelerías y Actividades Afines. Desde aquel año, la Fundación El Libro sería la encargada, hasta nuestros días, de llevar adelante esa cíclica tarea que implica organizar y llevar adelante la muestra, una tarea que anualmente se inicia cuando todavía no se ha cerrado la edición en curso. Entre 1975 y 1999, la Feria tuvo su sede en el Centro Municipal de Exposiciones, ubicado en la intersec-

LIBRO % Y OTRAS ACTIVIDADES DE LA CONABIP EN LA FERIA

Como todos los años, se realizará el Programa Libro %, que va por su 11° edición. Bibliotecas populares de todo el país podrán comprar libros con un descuento del 50% del precio de tapa, a través de un acuerdo entre las editoriales participantes y la CONABIP. En el acto de bienvenida se entregará el reconocimiento Amigo de las Bibliotecas Populares. Asimismo, la Sociedad Franklin Biblioteca Popular, que este año celebra sus 150 años, será una homenajeada especial, junto con otras bibliotecas centenarias. La CONABIP participará en el stand institucional del Ministerio de Cultura ubicado en el Pabellón Azul. A través de un buscador interactivo, quienes se acerquen al stand, podrán consultar cuál es la biblioteca más cercana a su domicilio. Este año se hará especial hincapié en la participación activa de la ciudadanía, incentivando la asociación a las bibliotecas.

En la programación de actividades del stand, la CONABIP contará con su tradicional Karaoke Literario, conducido por el escritor Juan Diego Incardona.



Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, año 1984. Recordada como la más brillante y, también, la primera inaugurada por un presidente de la República.

ción de las avenidas Figueroa Alcorta y Pueyrredón. De allí en más, y producto del espectacular crecimiento y la necesidad de mayor espacio, así como de una infraestructura más moderna que albergara el cada vez más masivo público, la Fundación El Libro logró mudarla al Predio de Exposiciones de La Rural, sito en el barrio de Palermo y en una ubicación estratégica para todo aquel que desde diferentes puntos de la ciudad quisiera concurrir.

Si bien la actividad editorial en general y la Feria en particular han sufrido los vaivenes de la vida política y sobre todo económica del país, lo cierto es que este importante evento mantuvo, con sus más y sus menos según los años, el lugar de relevancia que supo granjearse en el mundo de la cultura y en la valorización social.

En efecto, y tal como se ha sostenido, la Feria supera su condición de evento dedicado al mundo del libro para asumir las características de un verdadero acontecimiento social. Eso explica que durante su realización, e incluso luego, la muestra ocupe la primera plana y buena cantidad de las páginas interiores de la prensa. Y han sido sobre todos los políticos y las figuras del espectáculo quienes mejor han sabido interpretar este fenómeno y sacarle provecho.





El tradicional slogan de la Feria en su primera edición.

OTRAS ARISTAS

El fuerte atractivo que suscita la habitual presencia de grandes escritores nacionales y extranjeros, sumado a la enorme cantidad y diversidad de actividades culturales que se realizan a diario, hacen de la feria una verdadera “meca” no sólo para los editores sino también para la variada gama de oficios y profesiones involucradas en la industria del libro. Así, por ejemplo, desde hace años y con anterioridad a la apertura oficial al público, se organizan las Jornadas Profesionales, un lugar de encuentro, intercambio de experiencias y negocios entre editores. Pero también ya son parte de su tradición las Jornadas de Educación, el Seminario Internacional “Espacio-Tendencias” y el ciclo “Miradas sobre la industria editorial”, el Congreso Internacional de Promoción de la Lectura y otros eventos en los que tienen cabida todos los profesionales que de una u otra manera están vinculados a la concepción, la producción, la circulación y el consumo del libro.

En el conjunto de los profesionales que año tras año se ven convocados por la feria se encuentran los bibliotecarios. Ya es una costumbre más que establecida la realización de la Reunión Nacional de Bibliotecarios, convocada por la Asociación de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina, así como los días en los que la feria queda especialmente habilitada para que en los miles de bibliotecarios de todo el país, nucleados en torno a la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares en el marco del Programa Libro %, recorran los stands y realicen las compras que consideran pertinentes para renovar y enriquecer sus respectivos centros de lectura.

Durante las primeras ediciones, la feria se identificó con el slogan “Del autor al lector”, que de alguna manera sintetizaba la historia de vida de ese maravilloso instrumento de cultura que es el libro. Luego, cada edición de la muestra respondió a un lema o consigna convocante. Entre otros, merecen recordarse: “El universo de Jorge Luis Borges” (1987), en homenaje al primera año del fallecimiento del escritor; “La educación y los libros” (1991); “El libro y



Edición en la sede original, el Centro Municipal de Exposiciones de la Ciudad de Buenos Aires.



FERIAS DEL LIBRO REGIONALES

En todo el país se realizan Ferias del Libro. En muchas de ellas participan Bibliotecas Populares:

Feria del Libro de La Plata

La Plata, Provincia de Buenos Aires

Feria del Libro Jujuy

San Salvador de Jujuy, Jujuy

Feria del Libro infantil y juvenil de Chaco

Chaco

Feria del Libro de Corrientes

Corrientes

Feria del Libro Infantil y juvenil

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Feria del Libro Tandil

Tandil, Provincia de Buenos Aires

Feria del libro Córdoba

Córdoba

Feria Internacional del Libro de Neuquén

Neuquén

Feria Nacional del Libro Villa Mercedes

Villa Mercedes, San Luis

Feria del Libro "Mendoza, Tierra de libros"

Mendoza

Feria del libro y las artes

Comodoro Rivadavia, Chubut

Feria del Libro "Puerto de Lectura"

Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires

Feria del Libro de Sierra de la Ventana

Sierra de la Ventana, Provincia de Buenos Aires

Feria Provincial del Libro del Chubut

Gainman, Chubut

Feria Patagónica del Libro

General Roca, Río Negro

Feria del Libro de Paraná

Paraná, Entre Ríos



el diálogo de las culturas" (1995); "El libro y el placer de la lectura" (2001); "30 Ferias a libro abierto" (2004), en coincidencia con la trigésima edición de la exposición; "Festejar con libros 200 años de historia" (2010), en el marco del bicentenario de la Revolución de Mayo, etcétera.

Organizada también por la Fundación El Libro, Buenos Aires es sede de la Feria del Libro Infantil y Juvenil. La misma, que se realiza durante el invierno y en coincidencia con las vacaciones escolares, convoca desde 1989 a miles de niños, padres y maestros. Si bien entre los colegas se la llama "la feria chica", comparándola con la tradicional, lo cierto es que esta ha sabido hacerse un lugar entre los intereses y expectativas de los lectores menudos.

A lo largo de sus más de cuarenta ediciones y acompañando en las buenas y en las malas cada una de las etapas de la historia del país, la Feria del Libro ha ido creciendo y mutando, pero ha sabido mantener su esencia y objetivo originario. Entre otras cosas, un público cada vez más masivo y variado, su cada vez mayor consideración entre las ferias mundiales, la atención otorgada por los profesionales de la edición y su fuerte proyección mediática han hecho y seguirán haciendo de este evento una cita ineludible para todos aquellos que de maneras muy diversas se sienten convocados por el multifacético mundo del conocimiento y de la cultura. 📖

"El autor es sociólogo especializado en temas culturales, editor y docente del curso "Gestión de la Producción Editorial" en la Fundación Gutenberg. Fundó y lleva adelante el blog "Razones Editoriales. Foro para una edición crítica" (<http://razoneseditoriales.blogspot.com.ar/>).



“La Feria es el acontecimiento cultural más importante de América Latina”

Entre el 21 de abril y el 9 de mayo de 2016 tendrá lugar en Buenos Aires la 42ª edición de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, un acontecimiento cuya continuidad y vigencia, además de su constante crecimiento, la han transformado en una cita ineludible para el vasto mundo del libro y la cultura. Para conocer más detalles sobre esta edición, *BePé* se reunió con Oche Califa, director Institucional y Cultural de la Fundación El Libro, quien destacó la importancia del evento a nivel continental: “no lo decimos por jactancia, sino porque estamos absolutamente convencidos: no hay nada que ocurra en América Latina que tenga este desarrollo y pública.” Respecto a la presencia de las bibliotecas populares, la consideró especial “porque son nuestras colegas en la promoción del libro y porque lo que se llevan de la Feria es para multiplicar lectores”.

Por MARTÍN ALZUETA | Fotografías: SEBASTIÁN MIQUEL

¿Q

ué es la Fundación El Libro?

La Fundación está constituida por las dos cámaras de editores –la Argentina del Libro y la Argentina de Publicaciones–, la Federación de Libreros, la de la Industria Gráfica, el Sector del Libro de la Cámara Española de Comercio y la Sociedad Argentina de Escritores. Estas envían delegados al Consejo de la Fundación, que luego tiene un presidente, un secretario, un tesorero, etcétera, como toda entidad civil. También tenemos una planta fija y varias comisiones de voluntarios. La Fundación tiene como obje-

tivo promocionar el libro y la lectura. Sin dudas, su mayor reconocimiento es por organizar la Feria Internacional y la Feria del Libro Infantil y Juvenil, que están entendidas, por nosotros, como estrategias de esos objetivos, y por eso tienen un carácter de acontecimiento cultural. El resto del año desarrollamos otra cantidad de iniciativas. Por ejemplo, este año vamos a tener por lo menos cuatro campañas públicas de promoción del libro –ya empezamos con “Educación: mejor con libros”–; el año pasado hicimos donaciones a 16 hospitales pediátricos para el Día del Niño... Y así hay otras actividades en el año.



¿Además de la Feria Internacional de Buenos Aires y la Infantil, participan en la realización de alguna otra feria?

Lo que hacemos es colaborar de diversas maneras con otras ferias. Nosotros motorizamos un encuentro anual de ferias del país. Este año nos vamos a encontrar el día anterior a la apertura al público con unos 30 directores u organizadores de ferias argentinas. Ahí nos contaremos experiencias, plantearemos problemáticas y trataremos de coordinar algunas acciones. En el caso nuestro, ofrecemos asistencia y colaboración diversa, generalmente relacionadas con acontecimientos culturales. En 2015 hicimos un certamen juvenil con la Feria de Córdoba, por ejemplo.

La Feria de Buenos Aires es diferente a otras ferias importantes del mundo. ¿En qué consiste esa particularidad?

La nuestra es una feria cuyo origen es temprano en el mundo de las ferias del libro, es una de las más antiguas –vamos para la número 42 de manera sostenida, ya que nunca se dejó de hacer–, y surgió como una feria de público, no de negocios. Pero incorporó, hace 31 años, el espacio de los negocios y la capacitación del sector, lo que se llama Jornadas Profesionales, que comienzan dos días antes de que la Feria se abra al

público y es donde se mueve desde el editor al librero, el agente de derechos, el traductor, el bibliotecario, etcétera. Hoy tiene ese doble carácter: es una feria profesional durante tres días y una feria de exposición y venta de libros y de hechos culturales durante 19 días. Esto también la hace absolutamente singular: no hay ninguna feria en el mundo que tenga tanta duración y de horario tan amplio.

UNA FIESTA CULTURAL

Uno de los principales atractivos, en el transcurso de esos 19 días, son los actos culturales. ¿Qué cantidad calcula que se realizan cada año?

Sumamos casi 1.500 actos culturales. Ocurre que, más allá de que nosotros tenemos 12 espacios permanentes, también hay stands, con una superficie importante, que han incorporado un espacio propio para realizar actividad cultural: la firma de un escritor, una pequeña presentación de libro, una conferencia. Los stands de provincias y los de las embajadas son así, y también varios de instituciones y editoriales. Entonces, al sumar lo que se hace en salas con estos acontecimientos que se realizan en espacios propios de los expositores, nos encontramos con que la feria concluye con 1.500 actos. ¡Parece increíble! Todo eso en 19 días...

¿Cómo se maneja la comunicación de todos esos acontecimientos?

Nosotros tenemos una gran comunicación y publicidad de lanzamiento de la Feria. Luego hay una comunicación sostenida de prensa y además un sitio web y una aplicación para celulares donde está actualizado el día a día de lo que va ocurriendo.

¿Cuántos visitantes reciben cada año?

La concurrencia supera el millón de personas.

Ese número impresionante se da porque, como dijo, suceden muchas cosas en la Feria. ¿Podría mencionar algunas?

No sólo están las Jornadas Profesionales; no sólo está la Feria abierta al público, con sus actividades culturales para todos. Además, tenemos cuatro jornadas o congresos que se realizan por inscripción, que comienzan desde la mañana y que duran unos tres días cada una: las Internacionales de Educación, de Ciencia y Tecnología, de Promoción de la Lectura y el Libro y de Narración Oral. Sumados los inscriptos a estas cuatro, son más de 4.000 personas. Estas tienen conferencistas, ponencias, debates, y el asistente se lleva un certificado. En las Jornadas Profesionales, además, somos anfitriones de una cantidad de acontecimientos que realizan terceros: por ejemplo, la reunión anual de la Asociación de Bibliotecarios de la República Argentina; la de traductores; la de ilustradores; la de investigadores de teatro, y otras más. Así que cuando uno empieza a desglosar todo, se da cuenta de por qué tiene el volumen que tiene y por qué estamos hablando de un millón de personas y de 1.500 actos. Hay que pensar que la superficie de La Rural es enorme y la ocupamos prácticamente toda.

Además de las actividades, que son tantas, están los expositores. ¿Qué cantidad de stands tiene hoy la feria?

Casi 400 expositores directos. Es decir, que toman un stand propio. Pero lo que sucede es que muchos traen otros sellos, con lo cual la cifra se dispara a mucho más del triple. Este año, además, agregamos un sector que se llama "Nuevo barrio". Allí van a estar expositores que se presentaron a un concurso para ganar un espacio gratuito, que damos por única vez. Lo ganaron una editorial de México, una de Colombia, una de Uruguay y el resto de Argentina, entre las que hay una de Chaco, una de Bahía Blanca y otra de Córdoba. Esto es agregarle diversidad a la oferta librera en la Feria. Se presentaron unas 180 editoriales y la selección fue pensada con ese objetivo.

Además de las editoriales, ¿qué otras cosas podemos encontrar en los stands?

Están las embajadas, las provincias, universidades, fundaciones culturales que quieren tener presencia, organismos del Estado, incluso comisiones de cultura de clubes de fútbol... También hay medios periodísticos: radios que transmiten en forma directa tendremos no menos de cinco instaladas en la Feria, y hay cobertura televisiva permanente... Y a esto tenemos que agregar el fin de semana de la CONABIP, que es el estallido. Ya es tremendamente popular la imagen de los bibliotecarios con sus carritos recorriendo la feria.

ESTE AÑO, EN LA FERIA

¿Qué novedades hay para este año en el programa cultural?

Nosotros tenemos, desde hace cuatro años, una Ciudad Invitada de Honor. Este año es Santiago de Compostela, capital de Galicia. La ciudad invitada toma una superficie muy importante como stand, que incluye un espacio para hacer actos, más allá de los que haga en salas; viene con una delegación que al día de hoy está confirmada en 26 autores, entre escritores, científicos, editores, poetas, músicos e incluso un famoso cocinero; y esto es bueno decirlo porque siempre viene bien aclarar que cuando hablamos del libro no solo hablamos de literatura. Santiago de Compostela va a desarrollar su programación con esta delegación y hasta prepara algunas exposiciones fuera de la Feria. Y como existe una colectividad ga-

OCHE CALIFA

Nació en Chivilcoy (Buenos Aires) en 1955. Es escritor, periodista y editor. Algunos de sus libros para niños y jóvenes son *Para escuchar a la tortuga que sueña*, *Solo sé que es ensalada*, *Diario de un escritor*, *Monstruario sentimental*, *Un bandoneón vivo* (Destacados de Alija 2013), *El libro mítico de los porqués*. Dirigió la revista semanal *La Nación de los Chicos* y fue uno de los creadores de *BePé*, cuya redacción coordinó en sus primeros 12 números. Desde 2015 es director Institucional y Cultural de la Fundación El Libro.



LAS BIBLIOTECAS POPULARES EN LA FERIA DEL LIBRO

¿Qué actividades especiales para bibliotecarios encontraremos en la Feria?

Los bibliotecarios tienen toda la Feria para ellos. Además, asisten al lanzamiento de su programa Libro%, con el acto que la CONABIP prepara y al que nosotros le facilitamos la sala. Este año van a coincidir con el Encuentro de narradores orales. Así que le hemos ofrecido a la CONABIP la posibilidad de que algunos bibliotecarios participen de esas jornadas con una serie de becas que los eximen del arancel. Por supuesto, si les sobra tiempo, van a tener para elegir en qué mesa redonda, conferencia o acto quieren ingresar.

¿Entonces, podemos afirmar que los bibliotecarios son más que bienvenidos en la Feria?

Libro% va a cumplir 11 años y para nosotros ha sido, desde que empezó, un programa que ha gravitado enormemente en la Feria y en la realidad del libro todo el año. Tenemos una gran estima y facilitamos todo lo que podemos la presencia y circulación de los bibliotecarios populares. Porque además, las bibliotecas populares coinciden con nuestra Fundación en su objetivo central: la promoción del libro y la lectura. Así que no se trata de cualquier otra visita, que también podría ser importante por su número. Esta es especial porque son nuestros colegas en la promoción del libro y porque lo que se llevan de la Feria es para multiplicar lectores.

llega en Argentina de mucha vinculación con su cultura de origen, descontamos que habrá mucha asistencia por ese lado. Además, venimos organizando algunos programas de nuestro diseño, como el Diálogo de Escritores Latinoamericanos, el Festival Internacional de Poesía y el Diálogo de Provincias. Trabajamos para una programación de altísima calidad en los tres casos. Y los narradores y poetas que participan son parte, además, de un atractivo de la Feria que sabemos que genera mucha expectativa: el invitado internacional. La Feria tiene, más o menos todos los años, unos 80 invitados internacionales, a veces más, e incluye los que trae la ciudad invitada, los que

vienen por gestión de la Fundación y los que aportan los expositores. Este año vendrán, además de muchos latinoamericanos, españoles, portugueses, norteamericanos, franceses, alemanes, italianos y varios etcéteras. Por último, están los homenajes a Shakespeare, Cervantes, Inca Garcilaso, Borges y Rubén Darío. Y algunas sorpresas para festejar el Bicentenario.

Siempre se genera cierta expectativa con respecto al escritor que inaugura la Feria.

Por supuesto, es el último discurso del acto inaugural y siempre interesa. Nosotros tenemos una decisión, hasta hoy, de que sea un escritor argentino. Y tiene que ser, por supuesto, una gran personalidad del libro. Este año cursamos invitación a Alberto Manguel y un mes después nos encontramos con que recibió la propuesta para dirigir la Biblioteca Nacional. Pero él va a hablar como el escritor que es y, en su caso, con una doble pertinencia. Por un lado, porque la parte más importante de su ocupación intelectual es el libro y la lectura (es autor de un clásico como *Una historia de la lectura*). Y además, este año son los 30 del fallecimiento de Borges. Y Alberto Manguel fue lector de Borges; él era un joven que le leía a Borges, porque lo conoció en una librería y este le pidió que fuera a leerle una vez por semana, con lo cual hizo amistad con Borges y con Bioy Casares.

¿Podría adelantarnos algunos nombres más para esta edición de la Feria?

Santiago de Compostela trae a su escritor más conocido, Manuel Rivas. En el Festival internacional de Poesía van a estar el colombiano Juan Manuel Roca y el ecuatoriano Antonio Preciado. En el Diálogo latinoamericano Pablo Montoya y Laura Restrepo, de

Colombia, Sergio Ramírez, de Nicaragua y autores de Chile, Perú, México, Brasil y Uruguay. Llegarán dos jóvenes escritores europeos de gran prestigio: la española Milena Busquets y el italiano Paolo Giordano. Y, además, esperamos la presencia de Mario Vargas Llosa, premio Nobel de Literatura.

Por otra parte, estamos motorizando mucho al lector juvenil. Hay un fenómeno del que ya nos empezamos a ocupar el año pasado, el de los *booktubers*, adolescentes que abren un canal en YouTube para comentar libros. La Argentina tiene cerca de 300 chicos que realizan esta actividad. El año pasado hicimos un encuentro con ellos y este año largamos el Encuentro Internacional de *Booktubers*. Van a venir de España, Colombia, Perú, Chile, más los argentinos. Y hemos abierto, además, un espacio para blogueros jóvenes que comentan libros. Hemos decidido que a estos encuentros los teníamos que rodear de autores afines, así que gestionamos al norteamericano Rick Yancey, autor de *La quinta ola*; a él se le sumarán otros, como el italiano Leonardo Patrigiani, el español Javier Ruescas y tres o cuatro más a confirmar en estos días.

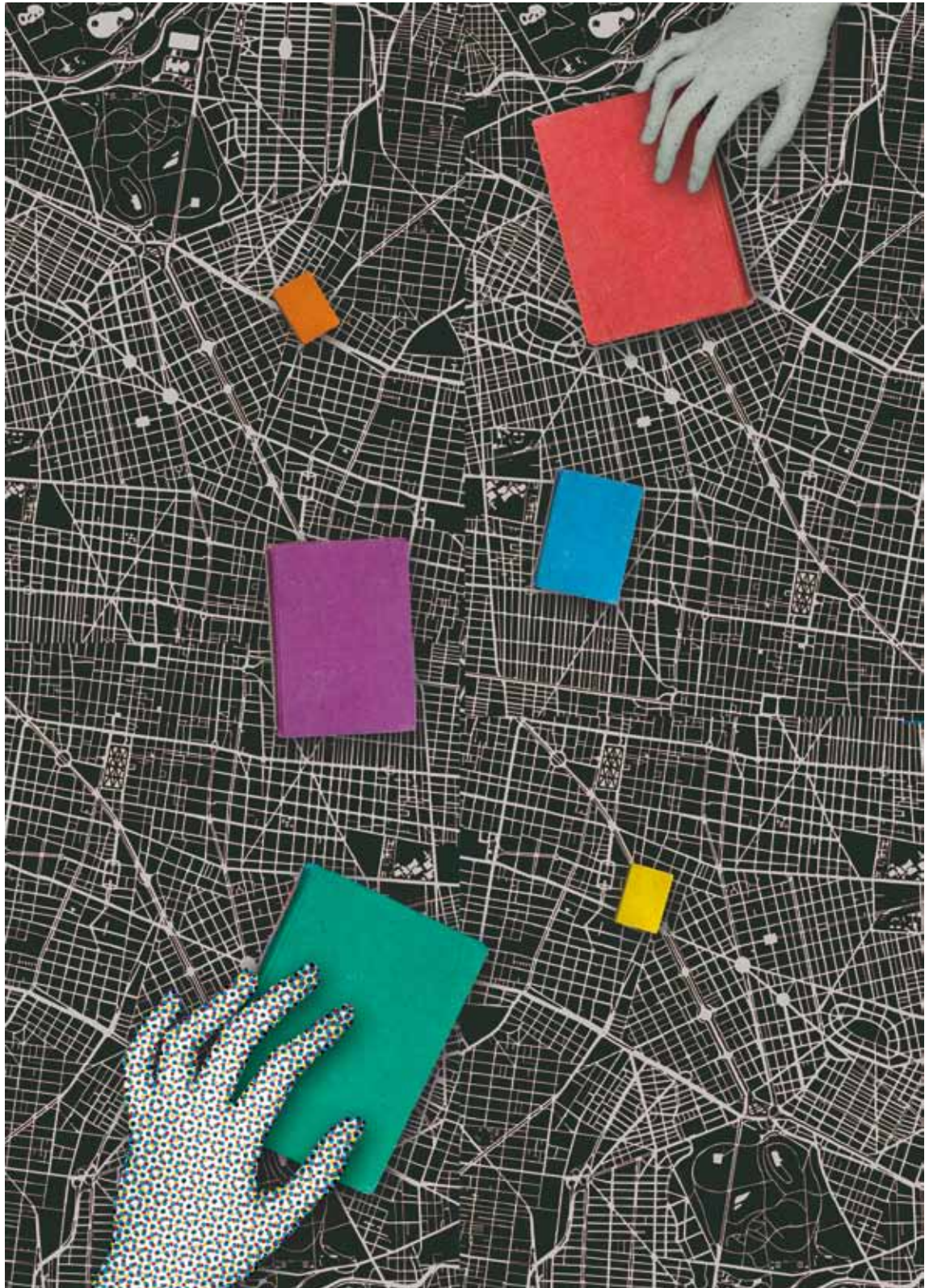
Dentro de esa lista de visitantes internacionales debe haber también figuras no solo literarias.

Sí, por ejemplo Santiago de Compostela va a traer dos eminentes científicos gallegos, el genetista Ángel Carracedo y el físico Jorge Mira. Un acuerdo con cuatro editoriales religiosas ha hecho que se presente el monje alemán Anselm Grün. En las jornadas de Educación estará la filóloga catalana Gemma Lluch y en las de Promoción de la Lectura y el Libro la nueva presidente del Consejo del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), Marianne Ponsford 🇪🇺

UN AÑO NUTRIDO DE EFEMÉRIDES

Este año, además de los 30 años de la muerte de Borges, se conmemoran los 400 años del fallecimiento de Shakespeare, Cervantes y el Inca Garcilaso y es el centenario de la muerte de Rubén Darío. Todos ellos serán homenajeados con actividades especiales.

O. C.: En el Encuentro Internacional "Un Borges para el siglo XXI" estarán Carmen Delibes, directora de la Biblioteca Borges del Instituto Cervantes de Nueva York; Vicente Cervera Salinas, catedrático madrileño cuya tesis doctoral fue la poesía de Borges; Francisco Castro, escritor y editor borgeano de Galicia; Hugo Burel, catedrático uruguayo, autor de una obra teatral inspirada en Borges. Habrá borgeanos locales y lo abrirá María Kodama. Para homenajear a Cervantes y a Shakespeare estamos coordinando actividades con el Centro Cultural de España y el British Council. El Inca Garcilaso estará presente en el Diálogo de Escritores Latinoamericanos, y lo mismo ocurrirá con Rubén Darío en el Festival Internacional de Poesía.



Primitivas y futuristas: las ferias de libros bajo el prisma de la sociología

¿Qué hay detrás de una feria del libro? ¿Por qué son importantes, aún en tiempos de internet? A lo largo de esta nota, Gustavo Sorá, especialista en el tema, deconstruye la institución “feria” con todas sus oposiciones, contradicciones y ambivalencias, develando aspectos poco explorados de las mismas.

Por **GUSTAVO SORÁ*** | Ilustraciones: **LAURA ROVITO**

En tiempo de feria sucede algo fuera de lo cotidiano, como si el ciclo anual de actividades y asuntos culturales allí se condensara. Se acelera el pulso; aumenta la temperatura social: todos van a la feria, estamos obligados a asistir. Si no lo hacemos sentimos que perdemos algo, que nos quedamos atrás en aquello tan típico de la cultura en la sociedad de clases que consiste en que la misma se nos dé solo parcialmente; el resto hay que perseguirlo sin pausa, a lo largo de la vida. Éste es un fenómeno general: no excluye a los analfabetos, quienes directamente sienten que están en el subsuelo de la cultura y aún sin pensarlo harían lo imposible por llegar a leer y entrar a donde todos parecen estar. Generalmente no somos conscientes de esa búsqueda incesante que hace que la cultura se escurra en sentido centrífugo; siempre se escapa, se alarga y en esos torrentes nos lleva, a veces encantados, muchas veces alienados. Ese fluido forma remansos y corrientes. A veces navegamos firmes en las aguas de la cultura impresa, otras veces somos arrastrados y otras nos refugiamos en las orillas. Pero siempre

estamos cerca porque si no seguimos ese movimiento sentimos que quedamos fuera de juego, fuera del mundo.

Pensemos las ferias como un ejercicio necesario o al menos interesante para suspender ese impulso, ponernos en perspectiva y comprender claves generales de la sociedad y la cultura contemporáneas. Las ciencias sociales disponen de conceptos y métodos para recortar, segmentar, ordenar, jerarquizar y extraer conclusiones sobre qué significan las ferias internacionales de libros.

Imagínese algo que pueda ser primitivo y futurista al mismo tiempo; particular y universal; para profesionales y para legos; nacional e internacional; frío y caliente; aparentemente socialista y netamente capitalista; incluyente y excluyente; para iniciados y para novatos. Estas oposiciones, contradicciones, ambivalencias estimulan un ejercicio teórico para comprender las ferias de libros. A medida que interpretamos algunas de estas relaciones, verificaremos la combinación entre ellas o su carácter de sistema.

PRIMITIVO-FUTURISTA

Las ferias tienen componentes primitivos y futuristas. Se definen en esa tensión temporal donde se encuentra lo que vendrá y se ratifica lo de siempre. Las ferias marcan tendencias, lo que va a suceder; es el momento donde se exhiben las novedades bibliográficas y tecnológicas, donde se asimilan ideas y valores para actuar con más énfasis en el año cultural que suele iniciarse tras las ferias. Pero también, como los rituales en momentos precisos de un calendario específico, las ferias repiten un evento de comunización en el que se consensúan representaciones y se ratifican elementos del contrato social. La gente va físicamente e interactúa cara a cara; suda, dispensa mucha energía mental-corporal. Allí se manifiestan relaciones de afinidad y de enemistad, se sacia el gusto y se expresan *disgustos*, se clasifica y ordena aquello que puede ser retenido como significativo. Como en los carnavales, lectores, autores, editores, bibliotecarios, categorías sociales jerárquicas, cotidianamente separadas por el objeto libro, se mezclan y se aproximan en el frenesí de la feria. El juego de estos eventos consiste en enfrentar la yuxtaposición de figuras y libros, inicialmente caótica, en desfilar festivamente por pasarelas de objetos y personas para salir de allí con cierto orden simbólico y sociológico. Por un lado, un orden preexistente, cerrado donde se ratifica el lugar de cada quien y se comprueban los juicios sobre sí y sobre otros al respecto de formas de estar en la cultura por mediación de libros. Pero también el orden se abre y se desplaza en función de la adquisición de nuevas referencias, materiales y vínculos. Primitivo y futurista es una relación al mismo tiempo histórica y trascendente a la historia. En otras palabras siempre es un evento distinto y lo mismo. Hay razones para pensar que la función de las ferias es afirmar estructuras invariantes de los mercados de bienes simbólicos. Para comprender cómo en las ferias se procesa la relación entre acontecimiento y estructura, comencemos por repasar algunos aspectos significativos en su genealogía.

HISTORIA DE LAS FERIAS

El género de ferias a las que pertenecen las de libros existe desde los albores del capitalismo. En su sociología histórica de la economía moderna, Karl Polanyi fue quien más nítidamente hizo visible la

relación entre *mercados* y *plazas de mercado*. Hoy en día un mercado, si bien tiene bases o evidencias materiales, es una abstracción: está en todas partes y en ninguna, nos abarca y nos constriñe. Pero en los primordios, cuando los Estados nacionales no existían, cuando la economía no se sustentaba en instituciones, las ferias eran plazas donde se hacía visible y patente el intercambio, la composición de precios y valores de las mercancías, donde se diferenciaban los productores, los intermediarios y los consumidores; eran escuelas de formación (cultural, profesional) y mecanismos de transformación social. Lo más importante era la reunión en un mismo sitio de oferentes y compradores oriundos de distintas geografías, tradiciones y lenguas.

En términos económicos, feria tras feria se fue modelando el espacio del mercado librero; en términos culturales, se alteraron las fronteras de lo pensable. En términos sociales e ideológicos, es un acontecimiento que congrega multitudes, manifiesta poderes y dinamiza la esfera pública. Por ello las autoridades de tendencia conservadora siempre sospecharon del potencial subversivo de las ferias, evento que a veces se intentó controlar políticamente. Piénsese en todo lo que absorbe el



símbolo de un presidente de la Nación cortando cintas en cada inauguración de la feria internacional de libros.

FERIAS EN TIEMPOS DE GUTEMBERG, FERIAS EN TIEMPOS DE INTERNET

¿Por qué las ferias de libros adquieren cada vez más relevancia en tiempos de internet? A primera vista uno podría confundirse con el trabajo altruista para masificar la lectura, difundir la cultura y otras retóricas civilizadoras. Pero el fin primario de las ferias es garantizar la reproducción de los productores, los maestros del ritual, los que toman las decisiones sobre volúmenes y variedades de títulos que existen en un mercado. Estos son, en primera instancia, los editores. Las novedades del mundo serían potencialmente cognoscibles y adquiribles por medios electrónicos. Un vendedor y un comprador de derechos podrían no verse nunca. Sin embargo, al entrevistar a editores de varios países, ellos insisten que las ferias cumplen la necesidad de verse cara a cara con los pares.

Al menos hasta el momento –por ahora ficcional– en que la tecnología controle la vida, la humanidad de los mercados hará que las transacciones no resulten apenas de cálculos económicos. Faltan siempre condimentos de otras especies. Aparte de verificar las mercancías táctilmente, los productores deciden sus actos y relaciones al conocerse personalmente. Juegos de seducción, vínculos de amistad, afinidades que pueden ser ideológicas o de estilo de vida, forman valor agregado, elementos que pueden dirimir que un producto no sea vendido al mejor postor, sino a aquél que potencie el valor simbólico de lo adquirido por cierto período de tiempo. Junto a la primacía de las interacciones entre personas y a la recursividad de ciertos valores transhistóricos, el primitivismo de las ferias también se expresa en su frecuente carácter antieconómico. La inversión financiera que se dispensa para ir a las ferias muchas veces no es compensada por las compras y ventas. Un contrato de edición, luego, nunca se reduce a un cálculo económico. La economía se hace con elementos sociales, afectivos e ideológicos. Marcel Mauss lo visualizó como nadie en su ensayo sobre el don de 1925. Antes que buenos negocios, una feria garantiza que el editor pueda consumir



el desafío esencial de las prácticas definitorias de los mercados de bienes simbólicos: hacerse un nombre.

NACIONAL-INTERNACIONAL

La sacralización que a lo largo de la Edad Moderna se le otorgó al libro como uno de los símbolos por excelencia de la civilización explica el hecho de que tal objeto siempre cumpla un rol en la carrera evolucionista para establecer modelos de cultura. Las artes de impresión no podían estar ausentes en el centro de las exposiciones universales que se multiplicaron por capitales de occidente entre mediados del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX. Pocos eventos como aquéllos demuestran un hecho importante para nuestra teoría: la Nación es internacional por definición. Como en los torneos deportivos mundiales, en las ferias internacionales de libros las culturas nacionales maximizan su competición por valores de grandeza relativa. Se acuerdan así normas (tácitas o explícitas) de coexistencia y convivencia internacionales. Esta hipótesis es esencial para comprender una feria como la de Buenos Aires, la única que en nuestro país porta el nombre de internacional. En su mutua oposición, los mercados de libros van definiendo sus fronteras nacionales. En la medida de sus posibilidades, o mejor dicho de los intereses de los gobernantes de turno, el Estado se involucrará, va a hacer suyo el interés corporativo. De esa negociación, que evidencia la presencia de los productores y mercaderes de libros en el campo de poder, se figuran las fronteras internas de los mercados de libros. Pero las ferias están allí para no

olvidar que un mercado nacional sólo es reconocido como tal en la competición internacional, en sus relaciones de oposición con otros mercados. El exterior sanciona, corrobora y legitima. De allí que en cada país, la feria que gana la competición en el plano interno adquiere el nombre de “internacional”.

Internacionales son las ferias significativas para los profesionales. Los que tengan condiciones, año a año buscarán trashumar por un circuito de ferias en las que puedan adquirir capitales para reforzar sus acciones y posiciones en el mercado específico del que participan. La única feria que profesionales de todo el mundo acuerdan en ver como esencial es la de Frankfurt. Los editores hispanoamericanos suman la de Guadalajara como aquella que ganó el privilegio de incidir en esa geografía cultural y mercantil. Los argentinos, por ejemplo, con menor frecuencia van a las ferias de la *American Booksellers Association*, al *Salon du Livre* de París, a la feria de Londres, a la de San Pablo o a Liber, las alternadas ferias de Madrid y Barcelona. Desde cada punto del espacio internacional, el mundo es recortado con distintas tijeras que modelan a su vez el perfil del propio mercado nacional.

Hablamos específicamente de ferias *internacionales*. Esta variante observa una genealogía específica cuyo umbral genético es la feria de Frankfurt, cuyo actual ciclo se inició en 1949. Después de las atrocidades de la guerra, el libro y el pensamiento fueron dos dimensiones de la política exterior alemana para mostrar otra cara de esta civilización y luchar para regenerar un digno lugar en el concierto de nacio-

nes. Para los vencedores, como siempre, Alemania era un paraíso para hacer negocios bajo el velo cooperador y para reconstruir un enorme mercado lector. Por ello, ya en 1954 asistían mil editores de lengua alemana y quinientos de otras lenguas y países, en especial editores franceses. A finales de esa década los anglosajones tomaron ese evento como punto de encuentro anual de sus profesionales. Frankfurt llegó a ser la mayor feria de libros de lengua inglesa. A lo largo de los años 60 y 70, se replicaron eventos similares en muchísimos mercados. La primera Feria Internacional de Buenos Aires (en realidad, tercer y definitivo ciclo) data de 1971. Frankfurt es un modelo que intenta ser imitado hasta en la cartelera. París, Londres, otras ferias han querido arrebatar la supremacía de aquella; es tarde ya. Aparte de la tradición, fuerza irremplazable, como nos enseñan Herder o Boas, el mercado alemán, como el francés, se reinventa permanentemente y solventa su poder con firme apoyo estatal, única combinación posible para competir con los mercados culturales anglosajones por la primacía en la universalización de la cultura.

PROFESIONAL-POPULAR / CULTURAL-POLÍTICO

En primera instancia, las ferias tienen como función sostener, reproducir, reforzar los mecanismos de mercado de los productores. No es casual que los principales eventos de diferenciación corporativa o umbrales de organización de los mercados coin-



cidan con la realización de ferias importantes. La Sociedad Argentina de Escritores, por ejemplo, se fundó tras la realización de la primera feria de libros realizada en nuestro país. Sucedió en el Teatro Cervantes, en 1928. La Sociedad de Editores fue creada en 1936. Al ganar fuerza y devenir Cámara Argentina del Libro en 1943, hizo público ese salto con la realización de una gran feria que fue denominada Primera Feria del Libro Argentino. El evento se realizó durante todo el mes de abril, en un predio especial de la avenida 9 de Julio. Asistieron dos millones de personas, casi el 70% de la población de la ciudad. Las ferias contribuyen significativamente para la diferenciación mutua de los oficios y los públicos que mueven el mundo de los libros.

Volviendo a las premisas de Polanyi, notemos que hay ferias dondequiera que haya mercados. Cada año se realizan ferias internacionales de libros en casi todos los países. Se trata de eventos que varían entre cinco días y un mes de duración. Las ferias más cortas son para profesionales del mundo editorial; las más largas son realizadas como eventos para el gran público. Pero en todos los casos se pueden encontrar diferentes configuraciones donde los dos polos, profesional y gran público, están presentes. Las ferias internacionales más grandes, como la de Frankfurt, pueden atraer trescientas mil personas. Ferias internacionales para el gran público como la de Buenos Aires o San Pablo son visitadas por más de un millón de asistentes. Cada versión es sopesada en su éxito si se supera ese piso. En un polo, las ferias producen efectos que impactan en el ciclo anual de trabajo profesional de editores, libreros, impresores. Se puede pensar, por ejemplo, que las ferias marcan el tiempo elegido para lanzar gran parte de la producción nacional y para cerrar las compras y ventas de productos y de licencias de traducción y de edición. Para existir en su medio profesional, un editor debe “dar la cara” al mercado, acto literal al exponerse con sus libros en la principal feria de su país. Cuando se orientan al gran público, las ferias son megaeventos del calendario anual que tienen influencia sobre las formas de percepción de la literatura nacional y de los problemas intelectuales legítimos. Los escritores aprovechan el escenario. Durante las ferias se realizan mesas redondas con (o sobre) los autores más renombrados pero también sobre las barreras a la publicación de los desconocidos. Salvo raras excepciones, son escritores de ficción los convocados para el mági-



co ritual de autografiar libros. Las ferias son también el tiempo en que, mediados por la amplia repercusión pública, los profesionales se enfrentan con las autoridades gobernantes. Es el momento cuando se difunden datos estadísticos del sector, cuando el Estado y el periodismo concentran su atención sobre la edición, los escritores, la lectura. Es en tiempo de feria cuando se figuran los “problemas del libro nacional”.

Entre otras cosas, el análisis de las ferias internacionales de libros demuestra cómo la globalización es una dulce teoría que oculta o eufemiza la perdurable primacía de las naciones y los Estados (la política) como entidades esenciales para la dominación económica y cultural. Es tarea de las ciencias sociales revelar lo que las sociedades tapan. No para enjuiciar sino para comprender todo lo que pueda ser equivalente a la verdad de que la cultura nunca está presente en su totalidad, en superficie.

Espero que este boceto teórico para comprender ferias de libros contribuya a intensificar el placer de ir allí con otra perspectiva: una mirada y reflexión sobre todo lo que se pone en juego detrás de lo que podemos abarcar con la vista y el cuerpo durante esta clase de poderosas manifestaciones seculares. 📖

**Doctor en Antropología Social por el Museo Nacional de Río de Janeiro. Actualmente es investigador del CONICET, trabaja en el Instituto de Antropología de Córdoba y es profesor titular en la Universidad Nacional de Córdoba. Sus principales trabajos, muchos de ellos publicados o traducidos al francés, portugués y alemán, abordan el mundo del libro, la producción intelectual, la circulación internacional de ideas y la historia de las ciencias sociales.*



FERIAS DE LIBROS

Una cita en México: la Feria Internacional del Libro de Guadalajara

Por JULIA SALTZMANN*

Cuando éramos chicos, si leíamos o escuchábamos la palabra “Guadalajara”, tan llena de aires, tan larga y diferente, no faltaba quien se pusiera a cantar: “Guadalajara en un llano / México en una laguna...”. Y apuesto a que esa era toda la referencia que teníamos de Guadalajara los niños argentinos. Pero después crecimos, y para aquellos a quienes la lectura y la vida nos acercó al mundo del libro, “Guadalajara” se convirtió en otra cosa: la feria del libro en español que se destaca entre todas por su atractivo y excelencia.

La Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL) es, por un lado, la reunión editorial más importante de Iberoamérica, la cita obligada, a fines de noviembre y principios de diciembre, de editores, distribuidores, agentes, traductores y otros actores del universo editorial. Pero también es un gran festival cultural, el sitio donde desfilan y se cruzan escritores, periodistas, estudiosos, bibliotecarios, promotores de lectura y, por supuesto, lectores. De este modo la FIL de Guadalajara hace honor a la etimología de la palabra “feria”, que aúna en sí los sentidos de “mercado” y de “fiesta”.

Creada hace treinta años por iniciativa de la Universidad de Guadalajara y apoyada por organismos gubernamentales y empresas privadas, tuvo desde el vamos la impronta de ser patrimonio de toda la ciudad, que durante los nueve días de duración de la Feria, se vuelve anfitriona y protagonista. Porque la FIL no termina en el predio de más de 119.000 metros cuadrados que la alberga: los escritores visitan colegios y universidades, los museos instalan muestras alusivas, la gráfica de la Feria reina en las calles, los editores organizan fiestas y cócteles y, sobre todo, los lectores acuden masivamente en contingentes escolares, en familia, solos, en parejas y en grupos de amigos.

¿Pero cómo es, en concreto, esta feria que todos llaman familiarmente “Guadalajara”? Un predio monumental con enormes pabellones ocupados por centenares de stands llenos de libros donde cada quien muestra su producción y busca el modo de hacer crecer su actividad, y pasillos bulliciosos y abarrotados. Pero también espacios para actividades profesionales y muchísimas salas donde se llevan a cabo diversos actos culturales: presentaciones de libros, mesas de discusión, conmemoraciones, espectáculos, conferencias y entregas de premios.

Porque la Feria es también un vehículo para la jerarquización, descubrimiento, consagración y canonización de obras, autores e instituciones. Así, entrega cada año, entre otras, las siguientes distinciones: el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances al conjunto de una obra y que ganaron, entre otros, Nicanor Parra, Augusto Monterroso, Olga Orozco, Juan Gelman, Fernando Vallejo y Enrique Vila-Matas; el Premio Sor Juana Inés de la Cruz a la autora de una novela publicada originalmente en español y que merecieron Marcela Serrano, Laura Restrepo, Almudena Grandes, nuestras Sylvia Iparraguirre, Tununa Mercado, Claudia Piñeiro, Inés Fernández Moreno, Perla Suez, y muchas otras escritoras de la lengua; el premio al Mérito Editorial que se otorga a un editor destacado; y, de especial interés para los lectores de

esta revista, el de Homenaje a un Bibliotecario cuya trayectoria y aporte al desarrollo de la bibliotecología estén ampliamente reconocidos.

AMÉRICA LATINA EN EL MUNDO Y VICEVERSA

La FIL de Guadalajara no se acaba en la frontera de la lengua. Cada año hay un “País Invitado de Honor” al que se le otorga un stand gigante que se levanta como una fortaleza cerca de la entrada principal y es paso obligado de los visitantes. Allí se exhiben libros, por supuesto, pero sobre todo se irradia hacia la Feria la cultura del país homenajeado. Llegan importantes delegaciones de escritores de esa nación, se exhibe obra gráfica y plástica propia y, cuando llega la noche, la explanada contigua a los pabellones se ilumina con las luces de espectáculos musicales y teatrales.

Esta feria tampoco se encierra en la torre de marfil de la literatura. Se hace eco de los debates y problemas del mundo y a menudo sus salas se han convertido en tribuna para los intelectuales.

Por sobre todo, “Guadalajara” apunta al corazón del negocio y la cultura: la formación de lectores. Por eso organiza cada año las galas “El Placer de la Lectura”, donde escritores y otras figuras recomiendan sus libros favoritos; el programa “Los Lectores Presentan”, donde amas de casa, estudiantes, profesionales, etcétera. leen una obra y la presentan al público frente a su autor; el Encuentro de Promotores de Lectura y el Coloquio Internacional de Bibliotecarios, cuyas conferencias magistrales y mesas de trabajo contribuyen a la capacitación y profesionalización de los mediadores entre los libros y quienes los consumen.

GUADALAJARA 2016

Este año la Feria Internacional del Libro de Guadalajara cumple treinta años. Se tratará de una edición especial en donde el huésped de honor no será un

país sino América Latina toda. Del 26 de noviembre al 4 de diciembre tendrá lugar esta cita, cuya programación se encuentra en elaboración y podrá consultarse a partir del mes de julio en www.fil.com.mx En la misma página hay información sobre promociones y descuentos en pasajes y hoteles que puedan hacer más accesible la visita, el modo de registrarse como profesional (a partir del 22 de febrero) y otros datos útiles. Conviene tener en cuenta que los precios aumentan con el correr de los meses. Otras ayudas pueden obtenerse en el sitio web del Fondo Argentino de Desarrollo Cultural: www.fondo.cultura.gob.ar

Para gozar de toda esta oferta, para mejorar nuestro trabajo y comprobar las dimensiones de la industria que integra, para vislumbrar nuevos caminos, para acceder a libros desconocidos, para crear y fortalecer lazos profesionales, para sentir en carne propia el pulso del talento y la pujanza latinoamericanos, es deseable visitar la FIL de Guadalajara. Y para reafirmar una vez más nuestra condición, que es también su eslogan: “Somos lectores”.

**Editora. Trabaja en la industria editorial argentina. De 2003 a 2015 dirigió la editorial Alfaguara. Continúa editando la obra de importantes autores.*





FERIAS DE LIBROS

Apogeo y (casi) ocaso de la Feria de Frankfurt

Por DANIEL DIVINSKY*

En la ciudad de Frankfurt sobre el Main (el río que la atraviesa) se celebraban históricamente encuentros de caravanas que provenían del Oriente hacia Europa Occidental con comerciantes europeos.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, en un intento de restañar heridas, la Asociación de Libreros Alemanes resolvió constituir un organismo que organizara cada año, entre fines de septiembre y comienzos de octubre, una Feria Internacional del Libro en esa ciudad. La idea era establecer un lugar de encuentro en el que se negociaran principalmente derechos de traducción de libros de un idioma a otros y, subsidiariamente, se vendieran ejemplares. La movilidad de la fecha derivaba de la necesidad de no coincidir con las fiestas judías, dada la gran cantidad de miembros de esa colectividad en el gremio editor.

Con una asistencia muy reducida en sus primeras versiones, la Feria se amplió al compás del crecimiento de la industria editorial mundial y en la década del 60 del siglo pasado alcanzó su mayor esplendor. Cada año un país o región eran invitados de honor y aportaban, además de sus libros, todas sus manifestaciones culturales, gastronomía incluida, en un espacio que no se limitaba al predio ferial, inmenso, sino que se extendía a la ciudad toda y a algunas otras vecinas.

En 1973 asistí a mi primer Frankfurt, una especie de licenciatura práctica en edición, cuando la Feria tuvo como invitada de honor a América Latina, en medio de lo que se llamó *boom* de la literatura latinoamericana. Deslumbrado por la inmensidad inabarcable de pasillos y pabellones, conté con la orientación de Marcelo Ravoni, un agente literario argentino establecido en Milán, representante por entonces de humoristas gráficos (Quino, Ziraldo, muchos italianos), veterano en esas lides y con un stand propio de su agencia en el pabellón internacional. Se decía por entonces que en la propia Feria se negociaban los derechos “baratos”, que en el Hotel Frankfurter Hof se subastaban los más importantes y que en el Hotel Intercontinental se compraban y vendían editoriales: era cierto.

Como la producción editorial estaba muy diversificada y existían muchísimos sellos independientes pequeños y medianos, era posible que una editorial argentina, con una módica solvencia, pujara por títulos de la segunda línea, no por los apetecidos por los grandes grupos. La Argentina tenía desde entonces un stand, solventado por la Cancillería, en el que las editoriales nacionales exhibían sus novedades y mantenían reuniones de negocios.

Una fiebre por “descubrir” nuevos talentos (en realidad “reconocerlos”, que es lo que dice el editor Jorge Herralde hace el editor con los autores) llevaba a que, por ejemplo, Bonifacio del Carril hijo, uno de los dueños de Emecé, se llevara a su hotel varios libros para leerlos en la noche y hacer (o no) una oferta por los derechos en lengua castellana a la mañana siguiente. Los editores menos ansiosos disfrutábamos de la sociabilidad gastronómica que caracteriza al gremio y nos reuníamos en cócteles suntuosos ofrecidos por los grandes grupos –a veces con invitación, a veces colándonos desenfadadamente– o en cenas más módicas, pero siempre bien regadas.

Sobre los títulos no tan apetecidos, lo usual era pedir una opción de compra por 90 días, y recibir por

correo los ejemplares de lectura en el país de origen del editor. Durante ese lapso se podía meditar y formular una oferta, por supuesto por correo: cartas que iban y venían con las demoras previsible.

Las citas con los encargados de derechos extranjeros también se concertaban por escrito, con una anticipación inimaginable para el pensamiento latino: era casi imposible ser recibido sin cita previa en los stands de las editoriales más importantes.

¿QUÉ CAMBIÓ?

El primer cambio perceptible a simple vista comenzó en la década del 80, cuando los grandes grupos editoriales comenzaron a concentrarse y a absorber a sellos hasta entonces independientes. Largos pasillos con una recepción centralizada comenzaron a reunir a todas las editoriales del mismo grupo. Como casi todos son transnacionales, a menudo los derechos sobre las obras más interesantes o con mayores posibilidades comerciales se mantenían para sus filiales en las diversas áreas idiomáticas.

A partir de 1984, el apoyo de la Cancillería cesó (el sector cultural concentró su apoyo en la industria cinematográfica) y el stand argentino comenzó a ser solventado por los propios editores a través de la Cámara Argentina del Libro: eso implicaba costear el alquiler del espacio, su equipamiento, el viaje y estadía de la persona que atendería y el flete por el envío de los libros. Así fue hasta que, creada la Fundación Exportar, ella tomó a su cargo esos costos, requiriendo un aporte de los expositores proporcional a las dimensiones de cada empresa.

A mediados de la década del 90, lo que parecía iba a ser el crecimiento imparable de la industria editorial se fue frenando, al calor (¿al frío?) de varias crisis económicas internacionales, de la difusión mayor de alternativas de entretenimiento que desplazaron parcialmente a la lectura y de que la rentabilidad de los grupos no aumentó de modo proporcional a sus dimensiones.

Y ENTONCES LLEGÓ INTERNET

La irrupción y difusión de la web asestó un golpe importante a la Feria de Frankfurt. Ya no era necesario el intercambio presencial de ofertas, la comunicación instantánea obvió el envío físico de ejemplares, sustituido por los PDF que viajaban sin equipaje y, en los casos de los que seguimos asistiendo personalmente a la Feria, el correo electrónico permitió concertar citas de inmediato, recibir información abreviada sobre títulos que se ofrecían y acordar casi todo. Esto especialmente para los editores que ya habían tenido contactos personales en ferias anteriores: el conocimiento cara a cara, al menos al comienzo, siguió siendo insustituible.

La Feria también se actualizó: a la reforma total y ampliación de los pabellones originales, producida a fines de los 70, se sumó la apertura de un espacio dedicado al libro electrónico en todas sus variantes. Y esto sin acabar con los inmensos espacios dedicados a libros de arte, calendarios, libros de religión y artículos para el manejo de las librerías.

Como país invitado de honor en 2010, la Argentina tuvo una dignísima representación en un stand bien concebido, con asistencia de una delegación importante de autores y la presencia de la presidenta de la Nación, quien pronunció el discurso inaugural. Como prólogo, el lanzamiento del Programa Sur de subvención a la traducción de libros de autores argentinos, permitió que muchos libros aparecieran en las lenguas más diversas.

La Feria de Frankfurt seguirá vigente en este redimensionamiento, porque es un espacio de exhibición inigualable para los libros del mundo y un lugar de encuentro entre profesionales de una actividad que sigue siendo necesaria aún en el marco de la autoedición en la web. 📖

**Daniel Divinsky fundó Ediciones de la Flor en 1966 y fue su propietario junto a Kuki Miller, incorporada en 1970, hasta septiembre de 2015, fecha en la que se retiró. Ejerció la dirección editorial durante ese lapso, inclusive desde su exilio en Caracas durante la última dictadura militar. Asistió a la Feria de Frankfurt casi todos los años desde 1973. En 2013 la Feria homenajeó a la editorial por sus 40 años de presencia allí.*



FERIAS DEL LIBRO

Un recorrido por la Feria Internacional del Libro de Beijing y un panorama sobre la industria editorial en China

Por GONZALO ÁLVAREZ*

Conocida como la feria del libro más importante de Asia y como una de las más importantes a nivel mundial, la Feria Internacional del Libro de Beijing se lleva a cabo durante la segunda quincena de agosto en el Centro Internacional de Exposiciones de China (Shunyi). Cuenta con una amplia área de exposición de 66.000 metros cuadrados donde participan 2.000 expositores provenientes de más de 70 países.

Es una feria orientada fundamentalmente al sector profesional y especialmente a la compra y venta de derechos. De los cinco días de duración, tres están destinados a profesionales y dos se abre al público en general. Hay sectores destinados a los grandes grupos editoriales chinos, a los editores de provincias, a los editores de libros infantiles y un área internacional, entre otros. Es una actividad relevante, sobre todo desde una perspectiva de negocios, pero no tiene una repercusión como hecho cultural en la ciudad de Beijing

tal como ocurre en otras ferias internacionales como la de Guadalajara, Frankfurt o Buenos Aires.

En la Feria Internacional del Libro de Beijing es habitual la presencia de las más grandes editoriales académicas y de conocimiento a nivel mundial como Pearson, Elsevier, Thomson, Kluwer, Bertelsmann, Hachette, MacGraw-Hill, Harper Collins, Springer y Oxford University Press, y de más de 40 editoriales universitarias de todo el mundo, entre ellas, prensas universitarias como Oxford, Cambridge, MIT, Harvard, California, Princeton, Johns Hopkins, Chicago, Columbia, Leuven, Bruselas, Edimburgo y Tokio.

Es un dato significativo la ausencia de los grandes grupos editoriales de lengua española y de representaciones oficiales de países de América Latina. España, que cuenta con una estrategia importante de difusión del español en la región a través del Instituto Cervantes, se viene ausentando en la feria desde hace algunos años por cuestiones de su propia situación económica. La Argentina estuvo presente en las dos ediciones anteriores a 2015, a través del stand institucional de la Fundación Exportar y la Cancillería con participación de los editores universitarios reunidos en la Red de Editoriales de Universidades Nacionales. En la última edición, las editoriales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM libros) y de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA) tuvieron presencia con un stand y catálogo conjunto.

Viajar a Beijing y participar de la Feria del Libro es una experiencia sorprendente, que permite conocer un mercado dinámico y con enormes perspectivas de crecimiento si se lo piensa en términos de las escasas relaciones con América Latina, y también es una oportunidad para sorprenderse con las diferencias culturales, conocer lugares increíbles y por supuesto, tener la oportunidad de abandonar los lugares comunes desde

donde usualmente se mira a la región.

ALGUNOS DATOS SOBRE LA INDUSTRIA EDITORIAL EN CHINA

De acuerdo al informe sobre el mercado de libros en China del año 2014, elaborado por el BIZ Beijing, la industria editorial china –como otros sectores de la comunicación– se encuentra bajo el control directo del Departamento de Publicidad del Partido Comunista. El organismo que lo regula es la Administración Estatal de la Prensa, la Edición, la Radio, el Cine y la Televisión de China (SAPPRFT, por sus siglas en inglés). El sector se halla más abierto que en las décadas de los 80 y 90, pero continúa siendo una de las industrias más controladas. Existen unas 600 editoriales públicas, que incluyen unos 32 grandes grupos editoriales, y existen también editoriales privadas. Hay representaciones de los grupos editoriales internacionales más importantes, ya mencionados al comienzo de esta nota. Si bien la industria editorial no está abierta a la inversión extranjera, existen posibilidades de establecer acuerdos de colaboración y asociaciones con editoriales chinas.

El sector de las industrias culturales ha tenido una notable transformación desde la incorporación de China como miembro de la Organización Mundial de Comercio en el año 2001. Las empresas estatales empezaron paulatinamente a operar en el mercado como empresas comerciales.

CHINA Y SUS RELACIONES CON EL MUNDO

Un indicador de la apertura en el sector está dado por la exposición de los catálogos de las editoriales chinas y la presencia de autores extranjeros, a través de la compra de derechos. En 2012 se adquirieron 16.115 derechos de traducción,



de los cuales 4.944 correspondieron a títulos de Estados Unidos, 2.581 de Inglaterra, 2.006 de Japón, 1.209 de Corea, 874 de Alemania y 835 de Francia.

Es importante señalar el interés creciente del estudio del español en China. En 2012 más de veinte universidades contaban con estudios de licenciatura en español y podían cursarse doctorados de filología hispánica en, por lo menos, otras tres. Los estudiantes de español superaban los veinticinco mil.

El aumento de los flujos de comercio entre América Latina y China ha sido de tal magnitud en los últimos diez años que la ha situado entre los principales socios comerciales de la mayor parte de países latinoamericanos. China se convirtió en el principal destino de los productos de la región y esto significó una mejora en los términos del intercambio comercial entre ambas regiones. 🇨🇳

** El autor es presidente de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA).*

Detrás de los libros

A mediados del año pasado la Cámara Argentina de Publicaciones presentó el *Libro blanco* de la industria editorial en Argentina. Se trata de un informe que a través de datos estadísticos va trazando un panorama de esta industria. Pero además, explica el trabajo de los editores: "Estamos frente a cambios paradigmáticos que nos han obligado a reflexionar sobre nosotros mismos como nunca antes", dice la introducción. A continuación, ofrecemos un recorte de datos interesantes tomados del informe, para saber un poco más acerca del sector editorial y todo el trabajo que hay detrás de los libros que leemos.

Producción de libros en Argentina

PRODUCCIÓN DE TODO EL SECTOR EN LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS*

Para evaluar el tamaño y la fuerza (o la debilidad) de un mercado editorial es casi más importante conocer la tirada media del mercado que el volumen total de ejemplares impresos. La tirada media es la apuesta a la demanda que tendrá ese libro y suele reflejar la primera tirada, ya que la mayoría de los libros que se publican tienen una sola edición en toda su vida.

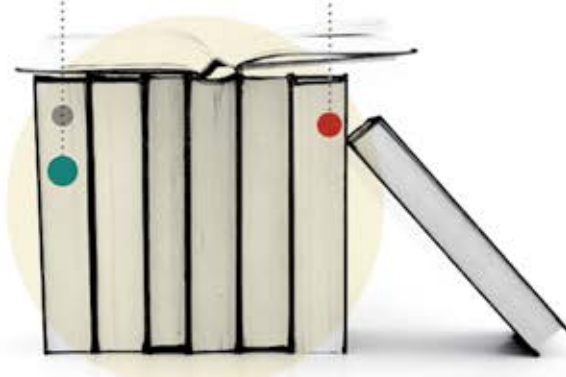
*Fuente: ISBN

La industria editorial argentina ha sido a lo largo de su historia una importantísima exportadora de libros a toda la región del idioma castellano.

El surgimiento cada año de nuevas editoriales habla de una industria vigorosa y atractiva para editores que entran al mercado.

La mayor profesionalización, las de herramientas digitales innovadoras, el nuevo camino de la autopublicación y los mayores intercambios globales entre editores y lectores constituyen tendencias que hablan de un mercado y una actividad saludable y en crecimiento.

La característica que más diferencia a esta industria de cualquier otra es que crea productos únicos permanentemente, ya que ningún libro es sustituible por otro.



	2010	2011	2012	2013	2014
TÍTULOS PUBLICADOS	22.781	27.365	26.367	27.757	28.010
EJEMPLARES IMPRESOS	60.070.101	102.607.101	94.272.206	88.171.750	128.929.260
TIRADA MEDIA	2.637	3.750	3.575	3.177	4.603

El circuito de los libros y la tarea de los editores

1.

Los editores trabajan para renovar su oferta de manera constante, pues no se sostienen si no lanzan nuevos libros al mercado. Para una editorial mediana o grande esta frecuencia suele ser mensual.

2.

CREACIÓN EDITORIAL

Cada libro necesita de uno a tres años de gestación antes de ir a imprenta y poder venderse. Durante ese lapso, autores, editores, traductores, ilustradores, diseñadores, fotógrafos y correctores aportan cada uno su talento, su oficio, su arte para la creación de contenido de lo que luego será cada título impreso o digital.

3.

COORDINACIÓN Y FINANCIAMIENTO

El editor es quien coordina y financia todo ese desarrollo, invirtiendo cada vez en algo nuevo cuyo destino, por más experiencia y conocimiento del mercado que tenga, es siempre incierto. Además, debe imprimir un mínimo de ejemplares que muchas veces es mayor a lo que realmente necesita (pues la impresión en sistema *offset* tiene altos costos fijos de puesta en marcha de la máquina gráfica), pero debe hacerlo para alcanzar un costo unitario razonable, que le permita poner un precio también lógico.



4.

DIFUSIÓN

Es una tarea específica del editor difundir cada libro, cada autor, inventando modos diferenciados de llegada a sus lectores con la ayuda de la exhibición en librerías, el acercamiento a los maestros y las escuelas, los comentarios en medios de comunicación y la difusión en redes sociales que constituyen una nueva y poderosa herramienta de marketing.

5.

VENTAS

La difusión busca vender la mayor cantidad posible de libros. Los de interés general se venden en su mayoría a través de librerías, mediante un sistema de consignación que requiere sostener altos stocks distribuidos. Los libros de texto se venden además en escuelas y tienen la fuerte condición de la estacionalidad. En todos los casos –más aún cuando se exportan–, los editores tienen que sostener largos plazos de cobranza a libreros y distribuidores y cortos plazos de pago a sus proveedores principales, las imprentas.

6.

LIBRERÍAS

Se sostienen en la variedad de su oferta. Los libros se buscan en forma precisa, individual, se requiere un libro en particular y ese libro es insustituible. El buen librero debe estar preparado para satisfacer esas búsquedas.

7.

BIBLIODIVERSIDAD

Intentando lograr esa variedad de oferta –a la que también llamamos *bibliodiversidad*– y con el fin de alcanzar todo tipo de lectores, los editores, libreros y distribuidores necesitan que los libros puedan viajar y cruzar fronteras. Siempre habrá aquí lectores interesados en libros editados aquí, tanto en nuestro idioma castellano, hablado por 500 millones de personas en el mundo, como en otros idiomas. Esta es la razón histórica por la cual, en casi todo el mundo, los libros cruzan de país a país, a través de los idiomas, sin aranceles ni impuestos de ningún tipo.

El derecho de autor y sus alcances



En el año 2015 Mónica Boretto, titular de la materia Derechos de Autor de la carrera de Edición en la Universidad de Buenos Aires, grabó una serie de videos de capacitación para editores del Programa Mundos del Libro de la UNIPE, Editorial Universitaria. El material está disponible en YouTube bajo el nombre *Introducción al derecho de autor en un entorno editorial*. A continuación, ofrecemos un resumen de uno de sus módulos, el primero.

por MÓNICA BORETTO

1. ¿Qué es el derecho de autor?

El derecho de autor es una de las dos grandes ramas de los derechos de propiedad intelectual (PI). Estos se caracterizan por proteger las creaciones del intelecto de naturaleza intangible y ubicua. Son derechos reales de propiedad pero al recaer sobre un objeto incorpóreo pueden ser utilizados al mismo tiempo en muchos lugares, sin aduanas ni fronteras. Por ello requieren de una protección especial, que está dada por derechos “exclusivos” de autorizar o prohibir, y medidas de observancia. Se trata de recursos jurídicos efectivos y medidas eficaces contra cualquier acción infractora; se trata de procedimientos administrativos, civiles y penales preventivos, disuasivos y punitivos contra los usos no autorizados de las obras.

2. ¿Cuándo surge?

Surge en 1710 en Inglaterra a través del Estatuto de la Reina Ana. Este acontecimiento está relacionado con la tecnología: a partir de la invención de los tipos móviles de Gutenberg en el siglo XV se desarrolla una industria editorial, pero la misma no podría haber alcanzado el desarrollo comercial posterior si no hubiera habido un sistema de regulación adecuado. Éste implicó neutralizar el sistema de privilegios reales y eclesiásticos de los poderes

instituidos a través de la censura previa. El derecho de autor nace como mecanismo regulatorio de la industria editorial y para asegurar la libertad de expresión. Marshall McLuhan la describió como la primera industria, pues el libro fue el primer producto producido en serie y modélico para todos los sistemas operativos basados en la PI (Sistema de licencias).

3. ¿En qué consistían los derechos de autor en los inicios del siglo XVIII?

Consistía en facultades para reproducir un texto (un derecho de copia o copyright). Nace como un derecho exclusivo de autorizar o prohibir, limitado en el tiempo. A diferencia de otros derechos reales de propiedad, éste tiene un límite temporal. En su origen fue 14 años que se extendían por otros 14 si el autor estaba vivo al finalizar el primer plazo.

4. ¿Cuál es el plazo de protección actual?

El Convenio de Berna establece un plazo mínimo general de 50 años desde la publicación o la muerte del autor, dependiendo del tipo de obra o de los titulares. En Argentina dicho plazo general es de 70 años, con excepciones para determinados tipo

de obra o titulares. La Unión Europea tiene un plazo general de 70 años, Uruguay y Chile de 50, Colombia de 80, México de 100, etcétera. Éstos varían según el país. Para las obras extranjeras se aplica el Convenio de Berna como estándar convencional obligatorio sujeto a reciprocidad [Art. 7.8].

5 ¿Qué protege el derecho de autor?

Protege exclusivamente las expresiones originales del intelecto en el campo literario o artístico, ya sea por su estructura lingüística o por sus formas. Es decir, como obras literarias u obras artísticas. La originalidad es fundamental y es el único requisito a los fines de la procedencia de la protección que requiere el derecho de autor. Ésta es una cuestión de hecho que debe probarse.

6 ¿Cuál es la importancia de este punto para la industria?

Si vamos a invertir en la edición tendríamos que saber que ese material está protegido por el derecho de autor, único mecanismo de protección efectivo. Las ideas, por brillantes que sean, los datos, los métodos matemáticos y los procedimientos en sí no se protegen por derechos de autor. Considerando que los derechos de autor son los activos centrales de la industria editorial, esta cuestión es muy relevante. ¿Qué es lo que se protege entonces? La expresión original de una idea. Hay determinados contenidos como almanaques, diccionarios, colecciones de legislación, libros de recetas de cocina, de procedimientos, de juegos, de instructivos, etcétera. que contienen información importante pero no protegida por derechos de autor. En estos casos, el editor debe controlar la forma en que dichas ideas o información han sido consignadas en los manuscritos, verificar si responde a una expresión original, y, en su caso, sugerir los cambios necesarios para cumplir con dicho requisito. Debe recordarse que, en caso de controversia, la prueba de lo que es original y de que no lo es, en el lenguaje y las formas, es una tarea muy difícil. Una obra estará protegida como tal si, sustancialmente, contiene la originalidad mínima que permita diferenciarla de otra similar o semejante. El lenguaje, las formas, las notas musicales, los datos, los procedimientos en sí mismos no están protegidos por el derecho de autor. Sólo si en su conjunto contienen originalidad en la forma de la expresión o exposición podrán obtener la protección del derecho de autor.

7 ¿Cuál es la importancia de estos derechos para la industria editorial?

A la fecha, es el único mecanismo de protección de la industria editorial y sus activos más relevantes, sin los cuales no hay industria editorial, pues el editor necesita detentar la titularidad de tales derechos para reproducir, publicar, comunicar al público y/o transformar una obra. Los derechos de autor son el *core business* (competencia distintiva) del negocio editorial. De allí que en las ferias de libros más importantes del mundo se hable de “mercado de derechos”. Es una de las fases fundamentales que permiten a una editorial decidirse por producción propia, la subcontratación, el *outsourcing* o la externalización estratégica de algunas de sus actividades (coediciones, asociaciones, *joint venture*, tercerizaciones, garantías mobiliarias, licenciamientos, franquicias, *merchandising*, etcétera.).

8 ¿Cuáles son sus alcances?

Pese a los malos augurios que han acompañado a esta nueva era, creo que hay una enorme potencialidad para la industria editorial: la posibilidad de producir y distribuir contenidos a nivel mundial en tiempo real, con un costo muy próximo a cero, representa el sueño editorial; una gran oportunidad para la industria. Estamos en una era de la escritura. Por eso es interesante evaluar cómo podemos explotar este entorno, conocer los nuevos hábitos de lectura y de acceso a los textos. Las redes sociales, las plataformas de distribución en línea y los modelos operativos de internet representan extraordinarias oportunidades para las industrias de contenidos. Para ello es necesario contar con los derechos. Si el editor no tiene derechos suficientes para explotar toda esta potencialidad, carece de posibilidades de participar en los nuevos mercados. La participación en el entorno digital requiere adaptación a los cambios tecnológicos, inversión en conocimiento, sensibilidad a la inmediatez de los nuevos hábitos de consumo del texto y activismo en las formas de instrumentación, pues los sistemas operativos del pasado han quedado perimidos. No así el libro, cuya vigencia y necesidad permanecerá incólume en los sistemas de alfabetización, aprendizaje, comunicación y preservación del conocimiento. El libro es simplemente un formato, por lo tanto depende de una permanente adaptación a los cambios de los nuevos entornos tecnológicos, cuya dinámica es feroz. 📖



Promoción de la lectura con adultos mayores

Por más Lectores es el programa de promoción de la lectura de la CONABIP a través del cual se le otorga un subsidio a bibliotecas populares que llevan adelante proyectos de esta índole en todo el país. Por la alta demanda, a partir del año 2009, Por más Lectores suma como categoría proyectos relacionados con adultos mayores. Relevamos a continuación algunos de los más destacados de la última convocatoria.

Fotografía: **SEBASTIÁN MIQUEL**



BP GENERAL SAN MARTÍN (0287)

General San Martín, Buenos Aires

☎ 4754-9175

🌐 www.bibliopopsanmartin.com.ar

El taller de “Teatro leído en hogares de ancianos” de General San Martín no solo es una iniciativa original, si no que además propone un abanico de lecturas de teatro contemporáneo –y algunos clásicos– más que interesante. *Los verbos irregulares*, de Rafael Spregelburd, *Los hijos se han dormido*, de Daniel Veronese, *Vuelo a Capistrano*, de Carlos Gorostiza, *Teatro* de José María Muscari y *Comedias II* de Plauto fueron algunos de los textos leídos. “En principio hicimos una preselección de teatro contemporáneo y luego la coordinadora del taller, Gloria Nápoli, seleccionó monólogos y piezas cortas con temática divertida para alegrar a los abuelos”, cuenta Mabel Enricci, bibliotecaria.

Desde la biblioteca tuvieron la original idea de digitalizar los textos para poder agrandar el tamaño de la fuente y facilitar la lectura a los participantes que actuaban los personajes cuando se ofrecían a leer. La iniciativa surgió porque en años anteriores Nápoli daba el taller de “Teatro leído” en la biblioteca, que fue muy exitoso. Y entonces pensaron que sería interesante realizar la misma actividad en los hogares de aquellos ancianos que no podían salir. La primera experiencia fue en el Hogar de Ancianos Municipal Sarah Forrest de Cueli de San Martín. “Los abuelos recibieron esta actividad con gran alegría, pues durante el taller se sentían actores y en algunos momentos hasta improvisaban durante la lectura. Esperaban con ansiedad el próximo encuentro”, resume Enricci, que además cuenta que participan del Programa Por más Lectores desde el año 2012.



BP ARANDÚ (4129)

Olivos, Buenos Aires

☎ 4795-6464

En el club barrial 25 de Mayo conviven la biblioteca popular Arandú y un centro de jubilados. Dada la cercanía tanto física como de intereses en común, que tienen que ver con trabajar fuertemente dentro de la comunidad, surgió la idea de estrechar lazos entre ambas instituciones. Y fue así como la psicóloga Cecilia Hurtado, la escritora Silvia Pérsico y la bibliotecaria Rosa María Casellas pusieron en marcha el proyecto “Cuento y escribo mis recuerdos”. La idea original era publicar un libro y el objetivo se cumplió de manera exitosa. El taller consistió en encuentros con la psicóloga, la lectura de biografías y la escritura de recuerdos. Los textos que las participantes escribían eran leídos en el taller y corregidos por la escritora. Con todo el material se armó el libro que llevó el título *Cuento y escribo mis recuerdos*. Casellas cuenta que participaron once mujeres. La más grande tenía 93 años. “Fue muy movilizador para la comunidad. Participó toda la familia, desde los hijos hasta los nietos”. Se publicaron 70 ejemplares. Emocionadas, las participantes recibieron el libro el día de la presentación y tal como rememora Casellas, “no lo podían creer”. Una de ellas le dijo: “Nunca pensé que iba a ser escritora”. El balance para la bibliotecaria fue muy positivo porque cuando se arman este tipo de eventos el lugar se llena de gente. Además, sirvió mucho para fortalecer la relación entre el club y la biblioteca.



BP FLORENTINO AMEGHINO (0469)

Venado Tuerto, Santa Fe

☎ 03462-420986

Desde hace ya cinco años se dicta en la sala de computación el taller de “Capacitación para adultos mayores en TIC’s” que se ha instalado como un espacio de educación no tradicional y cuya demanda sigue creciendo. Silvia Noemí Vega, profesora de informática y presidenta de la biblioteca, cuenta sobre los inicios del taller: “hace muchos años que doy clases a gente adulta, pero era en forma individual y por lo general a gente conocida, ya que no es mi trabajo habitual, solo lo hago cuando mis tiempos me lo permiten. Cuando leí la convocatoria de la CONABIP para los talleres en TIC’s me interesó la posibilidad de darlo a grupos”. En la biblioteca detectaron que esta era una necesidad a cubrir: “este es el grupo etéreo que menos acceso tiene a la capacitación. En Venado Tuerto está la carrera terciaria o la facultad que generalmente cursan los jóvenes. A los centros de capacitación particulares también va gente joven y los adultos mayores, por el prejuicio de que no les van a tener paciencia, desisten de intentarlo”.

Vega recuerda el momento en que publicaron la convocatoria para la inscripción al curso básico de computación para adultos mayores de 50 años. El hecho de que fuera gratuito fue toda una novedad en la ciudad. La inscripción superó las expectativas de sus organizadores. Se anotó tanta gente que tuvieron que organizar 4 grupos de 12 personas. No había espacio para todos, y entonces quedó gente en lista de espera. Por eso la frecuencia anual del curso, que se dicta 3 veces al año y por lo general es de 10 clases de una hora semanal.



BP FIAT LUX (0306)

Colón, Entre Ríos

☎ 03447-421597

📍 Biblioteca Fiat Lux Colón

El “Lectoclub” empezó a funcionar en el año 2013 por iniciativa de las socias de la biblioteca popular Fiat Lux que trasladaron la inquietud. Malvina Peralta, una de las bibliotecarias, empezó a investigar el funcionamiento de los clubes de lectura y cómo implementar un proyecto así. Cuando abrieron la inscripción la respuesta fue inmediata.

El proyecto que presentaron en la convocatoria Por más Lectores está orientado a adultos mayores y los encuentros son una vez por semana. Según cuenta Peralta, ellos mismos los escogieron para que organizaran el club de lectura: “Una gran responsabilidad y un privilegio. Confiaron en nosotros y cada año renovamos la apuesta. En 2014 incorporamos un cañón, porque presentamos un proyecto en el programa Por más Lectores y fuimos favorecidos. Una herramienta bárbara, ya que podemos hacer presentaciones de Power point y ver entrevistas a los autores que nos interesan a través de YouTube”.

Entre los géneros seleccionados para leer, el policial es según Peralta el que mayor entusiasmo despertó. También leyeron escritores brasileños, chilenos, paraguayos y uruguayos, una propuesta latinoamericanista más que interesante. Pero en el “Lectoclub” no hacen análisis literario, simplemente conversan sobre lo que les pasa a partir de la lectura. Peralta cuenta que por ser miembros del “Lectoclub”, presentando un señalador con el sello de la biblioteca obtienen descuentos en las librerías locales, algo que se encargan de gestionar todos los años.

Lo interesante del proyecto es que aún aquellos que no pueden asistir al taller pueden participar a través de otros medios. En una mesita a la vista dejan los libros que se leen en el “Lectoclub”, y así la gente los retira. Ellos también opinan a través de las redes sociales, o dejan un papelito con sus comentarios, que luego son compartidos en las reuniones semanales.



BP MARIANO MORENO (2642)

Avellaneda, Santa Fe

☎ (03482) 482203

📍 Biblioteca Popular Mariano Moreno

“Una invitación a leer algo de su literatura, leer lo diverso, una variedad de textos que por sus disímiles temáticas y estilos, momentos, lugares y condiciones de producción, nos presenta un territorio abierto de mundos posibles y lenguajes, en el que los límites de lo regional y también de lo nacional son una zona brumosa”. Del prólogo de este libro, *Leer la Argentina*, surgió la idea de armar un taller de lectura para adultos mayores. Esta publicación de la Fundación Mempo Gardinelli recopila textos de autores de todo el país, organizados por regiones y en donde se puede conocer y analizar las distintas geografías y costumbres. En cuanto al taller, cada etapa del mismo se inicia con escritores locales, regionales, entre ellos, Celso Agretti, Juan Carlos Gruski, Armando Bando, Sara Zapata Valeije, Pablo A. Pila y Rodolfo Gallo. Los textos de todos estos autores están disponibles en la biblioteca.

Este año darán inicio a la cuarta etapa del ciclo. Según cuenta Cristina Quarín, bibliotecaria, los relatos que trabajan en el taller tienen mucho impacto en los participantes por la cercanía de los autores y de los temas tratados. A partir de las lecturas surgen las consignas disparadoras con las que luego escriben sus propios relatos. Desde la biblioteca eligieron trabajar con adultos mayores porque consideran que es el sector más necesitado de estos espacios. Y obtuvieron muy buenos resultados; Quarín cuenta emocionada que los participantes se sorprenden de sus propios logros y sienten que es su primera experiencia como escritores. “Los textos logrados a través de las consignas son estímulos para su propio crecimiento. El grupo humano es solidario, afectuoso y prima el buen humor lo que hace cada encuentro sea un verdadero regocijo”. *Más allá del asombro* es el libro que publicaron y que materializa el trabajo realizado. Quarín recuerda que la posibilidad de darlo a conocer a sus seres queridos fue un lindo momento porque manifestaron orgullo y alegría por el logro.



BP ALBERDI (1242)

San Andrés, Provincia de Buenos Aires

☎ 4755-9198

📍 Biblio Alberdi San Andrés

El proyecto “Lecturas en ronda: compartiendo lecturas, compartiendo identidad” propuso un encuentro semanal con adultos mayores con la idea de que se generara una cultura de acercamiento a las bibliotecas populares. Gabriela Osman, narradora, empleada administrativa de la biblioteca y una de las responsables del proyecto, cuenta que en el taller hubo especial interés por la poesía, las notas de investigación y los textos con tintes biográficos y autobiográficos. “Cuando hablamos de ‘Compartiendo lecturas, compartiendo identidad’, nos referimos al efecto que provocan algunos de los textos que se compartieron y que funcionaron como resonadores de otras historias. Historias que permitieron a los integrantes compartir sus propias experiencias”, dice Osman. Las vivencias de la vida cotidiana se transformaron en temas sobre los que escribir. Los que se atrevían a traer sus propios relatos escribían textos en los que contaban sueños, o lo que veían desde la ventana de un departamento del piso 10. En algunos poemas evocaban a seres queridos. Las edades oscilaban entre los 45 y 80 años, aunque Osman aclara que estaba pensado para adultos mayores. La convocatoria fue abierta; algunos eran socios de la biblioteca y otros se acercaron por primera vez a la institución. Se formó un grupo muy sólido, y la actividad que fue propuesta en un principio para un cuatrimestre se extendió y duró todo el año.

“Lecturas en Ronda” logró generar en el grupo de concurrentes un espacio de intercambio de miradas literarias y estéticas, de compromiso con el otro y con el taller. Se creó una red de escucha entre ellos, que traspasó el espacio de la biblioteca.

CONSULTAS | Escribir a:
plandelectura@conabip.gov.ar



ADELANTO

Lectoras del siglo XIX

En el arte y en la literatura, como en la vida, la mujer lectora bosqueja desde hace siglos un cuadro inquietante y sobrecargado de enigmas. ¿Por qué y para qué lee una mujer? ¿Cuándo, dónde, cómo prefiere o debería hacerlo? Artistas, letrados y hombres públicos las representaron con libros en la mano, con esquelos, poemas, catecismos, más esporádicamente con periódicos. A continuación ofrecemos un adelanto de *Lectoras. Prácticas e imaginarios en la Argentina del siglo XIX*, de Graciela Batticuore, que será publicado este año por Capital Intelectual, y donde la autora explora esta temática.

Por **GRACIELA BATTICUORE***

Imaginemos que estamos ante un cuadro costumbrista de mediados del siglo XIX, que tiene por asunto principal el motivo de la lectura en voz alta, compartida, en un ambiente familiar donde predominan las mujeres. Sería así: un hombre entrado en años yace reclinado sobre un sillón mullido, las piernas cruzadas, la nuca descansando sobre el respaldo, el periódico abierto, ligeramente arrugado entre las manos. A su izquierda otro caballero más joven lo contempla mientras toma un mate, está apoyado sobre el perfil de una ventana alta por la que se filtra la luz matinal que riega el interior de una acogedora habitación donde transcurre la escena. De derecha a izquierda, terminando casi en frente del lector del periódico, se suceden en posiciones diversas tres mujeres: una criada negra que aguarda órdenes, una joven que está sentada, bordando, sobre una gran cama estilo imperial donde su madre (o quizá su abuela) se encuentra recostada y arropada, saboreando también ella un mate, mientras escucha y observa, a su vez, al hombre que lee en voz alta. Sobre la cama caen los velos de un rico cortinado; sobre el piso se despliega una alfombra recamada; sobre las mesitas que coronan la habitación hay un jarrón de agua para acicalarse y, por supuesto, una lámpara a vela que servirá para iluminar la estancia cuando caiga la noche.

Este cuadro lo pintó sobre un lienzo, al óleo, el artista argentino Prilidiano Pueyrredón, sin dudas por encargo de un jefe de familia que deseaba perpetuar así la memoria de su prole, en una pose a la vez apacible y distinguida. *Familia de Don Pedro Bernal y una criada*, se llama la obra, no muy conocida, porque tan sólo circuló esporádicamente, reproducida en las páginas de algunos estudios del crítico José León Pagano a comienzos del siglo XX, mientras el lienzo permanecía al albergó de sus propietarios (probablemente, de los descendientes de Bernal), en colección particular. Cabe preguntarse, por ejemplo, aunque la respuesta sea bastante evidente, por qué Bernal habría elegido representar a su familia en esta escena doméstica,

íntima y matutina donde conviven los extremos (el señor que lee y la criada que sirve, seguramente iletrada). ¿Y dónde, en qué lugar de la casa habría querido el propietario exhibir este lienzo de medidas pequeñas (apenas 32 x 42, el tamaño, casi, de un retrato portátil)? ¿Con qué marco lo habría revestido? ¿Y para qué usos lo había imaginado? ¿Tan sólo para perpetuar la memoria de una familia culta y distinguida (la suya propia)? ¿O acaso para constatar y dejar bien asentado ante el círculo de amigos y allegados, por ejemplo los *habitués* de las tertulias hogareñas que frecuentarían su casa en esa misma época, que efectivamente lo eran? Por cierto, a mediados del siglo XIX, es decir bajo la estela subyugante del romanticismo que tiñó casi toda la centuria (desde mediados de la década del 20 en adelante) retratarse leyendo –o escribiendo– implicaba todo un signo de distinción social que ennoblecía al retratado, lo ubicaba en su entorno y a veces, también, lo connotaba políticamente. Esto último lo ilustran a la perfección, ya antes de Pueyrredón, unas cuantas obras confeccionadas por Carlos Enrique Pellegrini entre fines de 1820 y mediados de 1830, cuando compone el perfil de hombres y mujeres de la alta sociedad porteña que aparecen rodeados de libros, manuscritos, cartas o bibliotecas, envueltos a veces en una trama de veladas significaciones políticas. Podemos citar algunos casos conocidos, como por ejemplo el bellissimo retrato de Lucía Carranza que sostiene entre sus manos el *Telémaco* de Fenelón. O el de Fernández de Agüero o de Manuel Antonio Castro que aparecen rodeados de manuscritos y plumas, con un libro de su autoría entre las manos, que evoca un episodio conflictivo de su biografía política. O el de Botet de Senillosa, que sostiene un pequeño librito con el título de *Beneficencia*, aludiendo a su actividad como secretaria administrativa y contable de la institución que fundó Bernardino Rivadavia en la década del 20 (la Sociedad de Beneficencia), ya bajo el gobierno de Juan Manuel de Rosas. Además de ellos, muchas otras porteñas quisieron

ser retratadas también por Pellegrini con libros o esquelas entre sus manos: doña Andrea Ibáñez de Anchorena, doña Aniceta Villariño de Lagos, doña Feliciano Ugalde de Maldonado, doña Francisca Ambroa de Alsina, doña Isabel Agüero de Ugalde, doña Manuela Aguirre de García, doña Mercedes Anchorena de Aguirre y doña Segundina de la Iglesia de Castellanos se muestran al espectador ya sea solas o acompañadas por sus hijos o esposos, dispuestas a ser recordadas por la posteridad por ese *saber hacer* que importa la lectura.

Con todo, aunque la serie que pinta Pellegrini es vasta y por demás significativa, no encontramos entre los retratos femeninos a ninguna mujer lectora de periódicos: ninguna que lea por sí misma o que se entere de lo que dice la prensa a través de la voz de un mediador, como sucede, en cambio, en la obra de la familia Bernal que compuso Prilidiano Pueyrredón. Él sí coloca la escena de lectura del periódico en primer plano en ese cuadro costumbrista, apacible, cuasi fotográfico, que se presenta ante los ojos de los espectadores como salido “del natural” y en el que la lectura compartida parece estar exenta de toda peligrosidad: es decir, todo aparenta estar aquí a resguardo, colocado “en su lugar”. Me refiero al hecho de que el retrato ofrece una perspectiva tradicional y muy cara al siglo XIX (aunque esta configuración deje de lado otras complejidades de la vida real): nos dice que la lectura del periódico es una ceremonia cotidiana que está directamente ligada al protagonismo masculino, más propiamente al hombre de la casa. *Él* domina la escena: *él* lee para las mujeres, *él* selecciona, recorta, organiza, supervisa, administra, da a conocer a las mujeres de la casa lo que a ellas conviene o debe interesar. El hombre es el *mediador*, el *guía* y el *maestro* de lectura femenina (desde luego, esto se reitera en otra serie de representaciones literarias del siglo XIX, que exceden el coto exclusivo de la lectura de periódicos). Por su parte, ellas hacen bien lo suyo:



Lucía Carranza, retrato de Carlos Pellegrini Botet de Senillosa

76. — DOÑA FÁBIDA ROSET DE SENILLOSA

sirven si son criadas, descansan si son ancianas o están entradas en años, bordan, si son jóvenes y están en edad de merecer.

Mientras realizan cualquier de estas otras actividades que le son propias, además, se ilustran un poco acerca de lo que informan los periódicos. Puede decirse, así, que el señor Bernal y familia –tanto como su retratista– se atienen a las preferencias o las prescripciones moralistas de su siglo, que alertan precauciones con las lectoras: cuidado con los libros que llegan a sus manos, especial cuidado con las novelas. Y cuidado, también, con los periódicos, que hasta muy entrado el siglo XIX en el Río de la Plata participan activamente de la guerra de ideas y de la lucha facciosa. Precisamente, debido a que la prensa está estrechamente ligada con los asuntos públicos es que aparece más asociada con las prácticas de lectura y escritura de los hombres. En cambio las lectoras, si se retratan como tales, prefieren hacerlo con un misal, un libro, una carta en la mano. Eso explica, al menos en parte, que en la familia Bernal las mujeres se enteren de las noticias a través del hombre de la casa. A la hora de ser representadas sobre el lienzo, de elegir una imagen a través de la cual ser observadas por los contemporáneos o evocadas por la posteridad, ellas no se muestran directamente leyendo el periódico: por cierto, en esta pintura las mujeres ni siquiera lo palpan.

Claro que estamos en la casa de una familia burguesa, probablemente de una familia de la elite porteña de mediados de siglo. Así que la perspectiva de Pueyrredón no es original sino que busca su acierto en los ideales de un sector social y de una época. Por eso no sorprende que algo de lo que encontramos en esta pintura se reitere, bajo una clave diferente, en otro lienzo de Benjamín Franklin Rawson pintado en 1867, titulado *Escena interior*. De nuevo tenemos allí a una joven escoltando a un lector. ¿Se trata de una criada o de una joven de familia? No hay otras mujeres adultas en la escena sino tan sólo una

niña que acompaña, un poco atrás del hombre, y que parece estar ajena a la lectura que él practica en silencio (al igual que la muchacha aunque por razones diversas: no es su clase social, en todo caso, sino la edad, lo que la deja a la niña fuera de la situación de lectura del periódico). El hombre esta vez no lee en voz alta sino que lo hace para sí. La lectura es aquí el goce, ¿el lujo?, de un señor burgués que mientras lee y se ilustra, es bien servido en sus necesidades de hombre de mundo: la joven se ocupa de acondicionar el ambiente para que él pueda leer. Ella tiene en sus manos un pabilo con el que acaba de encender la vela que ilumina la escena mientras él, insisto, lee cómodamente el diario. Antes o después lo aguarda también la lectura de un libro, según testimonia la presencia de un volumen cerrado en la esquina de la mesa.

Sin embargo, no hay que dejarse engañar por la impresión que ofrece el cuadro a primera vista: es cierto que la mujer no lee (ni tampoco le leen, en este caso), o sea que saber lo que dice el periódico es un lujo que a ella no le cabe. Pero es cierto también que la cultura impresa y las noticias forman parte de la vida cotidiana de esta muchacha que probablemente esté habituada a asistir a los raptos emotivos del señor cuando este se entera, por ejemplo, leyendo el diario, de cualquier noticia de implicancias para sus negocios o de una nueva contingencia en la vida política. Ni en el cuadro de Rawson que, dicho sea de paso, fue el pintor favorito de Sarmiento, ni en el de Pueyrredón, las mujeres, sean señoras o criadas, permanecen ajenas a la prensa (al igual que sucede con los iletrados de todas partes en el mundo moderno, y sobre todo en el ambiente urbano, donde los sujetos –sepan o no leer y escribir– guardan con los escritos relaciones disímiles). Las criadas también forman parte de ese mundo de revelaciones cotidianas que iluminan los signos gráficos de los periódicos, día tras día, y que resulta un material de consumo cada vez más indispensable para los señores, las



Prilidiano Pueyrredón, Familia de Don Pedro Bernal y una criada. (Colección privada)

señoras y todos los sujetos que forman parte de su casa, a medida que el siglo avanza.

Fuera de estas imágenes y de otras pocas, en el arte argentino del XIX la representación de la mujer lectora de periódicos no abunda. Me atrevería a decir otro tanto del arte europeo decimonónico en general, aunque esta situación se modifica en las primeras décadas del siglo XX, cuando las mujeres ya son eximias lectoras de periódicos y semanarios, de magazines ilustrados o revistas de moda que se imprimen exclusivamente para ellas y en los que colaboran, además, asiduamente, como redactoras. Sin embargo, la literatura tanto como los ensayos y otros registros discursivos que corren al interior mismo de la prensa decimonónica sí dan sobrada cuenta, muy tempranamente, de la presencia de lectoras: reales o imaginadas, elogiadas, amonestadas o temidas, ellas han sido

constantemente interpeladas por escritores y publicistas, con el propósito de modelar su perfil de acuerdo con las expectativas, las necesidades o urgencias de las diversas épocas.

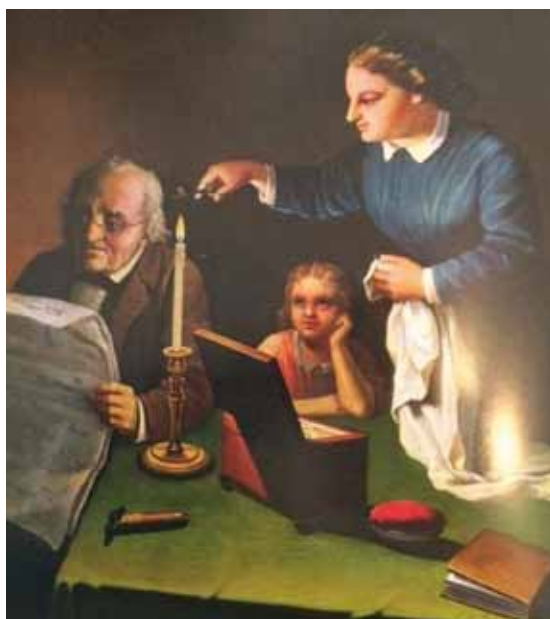
¿Cuándo asoman esas primeras representaciones de la mujer lectora de periódicos en el siglo XIX? Irrumpen exactamente con la aparición de los primeros semanarios porteños, allá por 1801, cuando se publica *El Telégrafo Mercantil*, dirigido por Hipólito Vieytes y, poco después, en 1802, *El Semanario de Agricultura y Comercio*, a cargo de Cabello y Mesa. Entre sus páginas comienza a desenvolverse tímidamente lo que a lo largo de la centuria constituirá un tópico: el nexo entre educación de la mujer, civilización y progresos en los países jóvenes de América. “¿Será posible que se educa tan mal a esta preciosa mitad de nuestra especie?”, se pregunta un redactor del *Semanario* en mayo de 1804. Y enseguida reflexiona así: “yo

no digo que indistintamente se dirija a todas las mujeres por el camino de la ilustración y del buen gusto, porque el tiempo necesario para cultivar su razón lo necesitan *las gentes pobres* para ocuparlo en la labor, y para enseñarlas a reconcentrarse del todo en el cuidado y conocimiento de las cosas domésticas pero ¿por qué a las *mujeres de fortuna* no se les había de enseñar alguna parte de la historia, de la moral, de la filosofía, de la geografía y de la botánica? ¿Por qué a lo menos no se les había de hacer aprender a hablar el idioma patrio con pureza y precisión?”¹

Mientras este redactor alienta exclusivamente la ilustración de las mujeres de clase alta, y otro alega que entre las porteñas existen muchas damas instruidas que sí leen, escriben y hasta hablan en otras lenguas, se asoma veladamente en otro número del semanario la voz de una *traductora* que se encarga de verter al español el artículo de un célebre naturalista francés del siglo XVIII. Se trata del Conde de Bufón (aquí bajo la firma de Lecrec), quien defiende la instrucción de las mujeres “de cualquier condición que sean”, en favor de la “civilización” y las “buenas costumbres” de los pueblos. A través de esas opiniones y en cotejo con la de los otros redactores, la divergencia sobre la necesidad de educar a las mujeres de clase baja o tan sólo a las damas de la elite queda explícitamente planteada. Y con ella puede decirse que se esboza en la prensa porteña del siglo XIX, por primera vez, el imaginario de la *lectora pobre*, que será retomado pocos años después en el contexto acuciante de la Revolución de Mayo, cuando la necesidad de ganar al pueblo a favor de “la nueva causa” anime a los líderes revolucionarios a decidir una serie de medidas político culturales de urgencia, que tuvieron por objeto propiciar la democratización de la lectura entre los diversos sectores de la población. La apertura de la Biblioteca Pública de Buenos Aires en 1812, la convocatoria

1. “Educación de las mujeres”, *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, 30 de mayo de 1804, número 89, tomo 2, folio 305. El subrayado es mío.

a la creación de una marcha patriótica, el proyecto de publicar una colección de libros que divulgaran el nuevo ideario y, en ese marco, la traducción que hizo Mariano Moreno del *Contrato Social* de Rousseau fueron algunas de esas medidas a través de las cuales se intentó solventar desde la esfera cultural los grandes cambios en materia política. La lectora moderna, tal como la conocemos hoy, tardaría varias décadas más en aparecer, pero la nueva política, en el nuevo mundo, empezaba a crear las condiciones o la necesidad perentoria para su emergencia.●



Benjamín Franklin Rawson: Escena interior (Colección privada)

*Graciela Batticuore es doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Independiente del CONICET y Profesora a cargo de la cátedra de Literatura Argentina del siglo XIX en la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado entre otros, Mariquita Sánchez. Bajo el signo de la revolución; La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870. Prepara actualmente la publicación de *Lectoras: imaginarios y prácticas en Argentina*.

CLÁSICOS | MARÍA ELENA WALSH

Tutú Marambá: las razones de un clásico

¿Se puede elegir un clásico entre los libros de la entrañable María Elena Walsh? ¿Hay un libro suyo más clásico que otro? Es difícil responder estas preguntas. Pero el escritor Leopoldo Brizuela, que compartía un vínculo de amistad con Walsh, se ocupa en esta nota de adentrarnos en el mundo de *Tutú Marambá*. Se trata del primer poemario infantil de la autora cuyas canciones se fueron heredando de generación en generación y siguen hoy tan vigentes como antes.

Por **LEOPOLDO BRIZUELA*** | Fotografía: **gentileza de SARA FACIO**

TUTÚ MARAMBÁ

TUTÚ MARAMBÁ

MARIA ELENA WALSH



EDITORIAL SUDAMERICANA

Entre los libros argentinos, ninguno más “clásico” que *Tutú Marambá* (1960), el primer poemario infantil de María Elena Walsh. A más de cincuenta años de su primera edición, sin necesidad de ninguna publicidad, las “personas mayores” siguen regalándolo a los chicos simplemente porque ellos mismos lo amaron en la infancia, como lo amaron sus padres, y los padres de sus padres. Leer sus poemas en voz alta antes de irse a dormir, enseñar a leer a los chicos siguiendo con el dedo los versos del libro mientras María Elena (esa voz “como de la familia”) los canta en sus discos, son algunas de las más notorias costumbres argentinas. Pero hay algo más. Como liberados del libro y de su autora, muchos de sus versos ya circulan en el pueblo como un patrimonio colectivo: Y *Don dolón dolón* viene solito a la memoria de la madre que quiere acunar, y es posible escuchar la marcha de *La Marcha de Osías* el osito tocada por la banda del pueblo en la inauguración de una escuela y tarareada por todos, desde la directora a la señora portera. María Elena Walsh fue una amante del folklore tradicional durante toda su vida. ¿Qué mayor premio podría haber soñado para su libro?

UNA GENIO PRECOZ

Pero, ¿quién era María Elena Walsh en 1960, cuando con sus propios ahorros pagó la primera edición? Con apenas 30 años, era una figura notoria y muy prestigiosa de la cultura argentina, aunque no, todavía, popular. Nacida en Ramos Mejía, hija menor de una familia de clase media y ascendencia inglesa y española, entre los 14 y los 17 años había escrito un primer libro de poemas, *Otoño imperdonable*, celebrado entre otros por Borges, Neruda y Juan Ramón Jiménez, quien la “becó” invitándola a vivir con él y su esposa en los Estados Unidos. A casi setenta años de su primera edición, *Otoño imperdonable* sigue siendo el gran libro de la llamada “generación del ‘40”. Manejando con maestría las formas de la poesía tradicional española, la Walsh adolescente escribe poemas que van y vienen de la celebración de la amistad con sus compañeras del secundario al presentimiento de un destino trágico, sin escapatoria. La fama y las expectativas creadas por ese libro no hicieron más que agudizar esa angustia. Y para salir de una profunda crisis espiritual,

Walsh da un giro a su vida. En 1952, tan pronto cumplió la mayoría de edad, partió a París junto con otra poeta, la tucumana Leda Valladares, a quien sólo conocía por carta; a bordo del *Reina del Pacífico*, antes de atracar en Le Havre, Leda y María formaron un dúo vocal folklórico de éxito inmediato no sólo en escenarios universitarios sino también en locales de varieté, cabarets de la Rive Gauche, “el Crazy Horse”, templo del streap-tease, y hasta el Olympia, donde ganaron por aclamación el premio para cantar junto a Edith Piaf. Y fue en los camarines de todos esos sitios, cuenta María Elena Walsh, donde empezó a escribir los primeros versos para chicos, un género que seguiría abordando después del regreso del dúo a la Argentina, en 1956, año en que Leda y María radicalizaron su postura estética y se dedicaron a recopilar y difundir casi exclusivamente música tradicional campesina.





El cambio que va de *Otoño Imperdonable* a *Tutú Marambá* es sin duda muy grande, pero no tanto como lo afirmaron ciertos poetas “serios” para quienes lo infantil era un género menor, y dedicarse a él, una verdadera degradación para un talento como el de María Elena. Ni siquiera era tan imprevisible. Casi todos los grandes poetas de la lengua española –de García Lorca a Gabriela Mistral, de José Martí a Juan Ramón Jiménez– contaban en su obra con uno o más libros para niños, y conocían perfectamente el cancionero tradicional hispanoamericano, en el que la literatura infantil abreva. Las dos poetas más cercanas a María Elena Walsh durante la época de *Otoño imperdonable*: María Granata y María Alicia Domínguez, no sólo habían escrito cuentos y poemas para chicos, sino también libros de lectura y manuales escolares. Fryda Schultz de Mantovani fue, además de poeta y directora de *Mundo infantil*, una publicación fundante en la historia del género, una de las primeras críticas de la literatura infantil en América Latina, y por eso, suponemos, mentora de Walsh.

Por otro lado, hay varios testimonios de que esos “versitos nacidos en París” no fueron en realidad los primeros. Una sobrina ocho años menor nos cuenta que María Elena se los inventaba para ella sola, desde la cuna. Cartas y testimonios de amigos dan cuenta de que cierto tipo de humor y juego comúnmente asociado a los niños, caracterizaba desde siempre su personalidad. E investigando en primeras ediciones, uno se encuentra con que incluso *Otoño imperdonable*, entre tanto poema desgarrado, incluía un soneto muy flojo, dedicado a un elfo o duende inglés, que Walsh decidió que no pasara al futuro pero que prefiguraba a los personajes de *Tutú Marambá*.

Hechas estas salvedades, tienta imaginar las razones de ese viraje de María Elena Walsh. ¿Qué sentimiento nuevo habrá hecho aflorar por fin ese mundo, hasta entonces privado de palabra? ¿La nostalgia de la “tierra de uno”? ¿Le habrá devuelto la nostalgia “ese idioma de infancia” que era “un secreto entre los dos”, entre la Argentina y ella, y con él el recuerdo de su padre Don Enrique, por

ejemplo, que le contaba versitos absurdos de la tradición inglesa, tan parecidos a muchos de los que ella cantaba, ahora, con Leda? ¿Habría influido la certeza de que no iba a ser madre, ya que muchos de sus versos parecen haber sido pensados para que cualquier madre los cantara? Una sola cosa es segura: el libro transmite la felicidad en que su autora, al fin, vivía, independiente, ávida de aprender, liberada de las exigencias y del juicio de los otros.

CANCIONERO PARA CHICOS Y GRANDES

María Elena Walsh publicó una gran cantidad de libros. El primero de ellos, *Otoño imperdonable*, es un poemario del año 1947. Gran parte de su producción poética fue recopilada en *Poemas y canciones* (Alfaguara) en el año 2014. Entre sus libros más memorables se encuentran *El reino del revés* (1964), *Dailan Kifki* (1966) y *Cuentopos de Gulubú* (1966), entre otros. Walsh también es reconocida y recordada por su faceta como compositora y cantautora. Aquí recopilamos algunas de sus canciones:

Para chicos*

Canción de la vacuna
Canción para tomar el té
El Reino del Revés
La calle del gato que pesca
La Pájara Pinta
La vaca estudiosa
La Reina Batata
Manuelita la Tortuga
Marcha de Osías
Twist del Mono Liso

Para grandes

Canción de cuna para gobernante
Como la cigarra
El 45
Serenata para la tierra de uno

*Fuente: Ministerio de Educación y Deportes, Presidencia de la Nación

LA EXPERIENCIA DE LA POESÍA

A lo largo de más de medio siglo, los críticos han tratado de definir la novedad que *Tutú Marambá* aportó para siempre a la poesía en lengua hispana, el rasgo que fundó la literatura infantil argentina. Aunque cada crítico haga un aporte fundamental, todas las hipótesis parecen parciales en un libro cuya característica más notoria es la variedad, como si Walsh hubiera deseado poner en manos de los chicos un compendio del mundo, o más bien, un universo autónomo. Se ha insistido casi exclusivamente en el absurdo, en el sentido del juego, en la prescindencia por lo didáctico. Hay poemas absurdos, es cierto, en la línea de las *nursery rhymes* inglesas, pero también hay poemas perfectamente serios, como *Calles de París* o el extraordinario *Los amigos*. “La vida canta, el tiempo vuela, / La dicha florece temprano. / Vamos al circo y a la escuela. / Mis amigos me dan la mano,” Hay poemas cómicos, como “El perro loquito” o los dedicados a *Doña Disparate*, pero también tristísimos como “La pájara pinta”, a quien un cazador acaba de dejar viuda o este otro inspirado en Hamlet; “La Ratita Ofelia / con su cola fina / amaneció muerta en la piscina. // Qué triste qué sola / flotaba y se iba / con su barriguita para arriba.” Hay poemas “que no sirven para nada”, entre ellos la maravillosa “Canción de títeres” o aquel que dice “Tilín, Tilín / el gato y el violín”, pero hay poemas aleccionadores como *La Milonga del hornero* y hasta con moraleja, como *La Pájara pinta*. Más aún: muchos poemas parecen concebidos para ser útiles a la madre; para ayudarla a hacer que el niño se levante, coma puré, acceda sin llorar a que lo vacunen y a que por fin se duerma. En cuanto a las influencias presentes en el libro, todas las corrientes de la cultura porteña del siglo veinte están allí: desde Shakespeare al carnavalito, desde elementos de la literatura infantil clásica (con brujas encerradas en una burbuja, castillos que se quedaron solos y reyes que se llaman, respectivamente Bombo y Bombilla, pero presentes al fin) y elementos de la actualidad cotidiana, el puré, el cuatrimotor, el hormigón armado, etc. Lo que da unidad al libro, su importancia y su vigencia hasta hoy, es algo mucho más radical y que se cifra en su título: *Tutú Marambá*. El gran don del libro no es una enseñanza sino una experiencia: la experiencia de la poesía, la felicidad de la creación poética.

Quien quiera investigar, descubrirá que *Tutú Marambá* es un duende del folclore brasileiro, una especie de “cuco” protagonista de una canción de cuna: “duérmeme mi niño”, promete la madre, “que tu padre matará a Tutú Marambaia” (nada de esto se dice en el libro de Walsh). Aunque no deja de ser interesante que la autora haya puesto su libro bajo la advocación de un duende americano, y no de aquel duende inglés que se le había colado en su *Otoño imperdonable*, lo cierto es que *Tutú Marambá* como título nombra y desencadena algo muy distinto. “Tutú Marambá”: la boca se frunce como en un beso y se relaja para pronunciar ese nombre exótico, la lengua golpetea para marcar un ritmo que bien puede ser el comienzo de un *samba*. Desde el título, el libro anuncia que en sus páginas nada será tan importante como el sonido, el cuerpo de las palabras; ninguna tarea más central que descubrirlas, contemplarlas en su extraña belleza y ponerlas a jugar entre sí, e incluso desarmarlas, como quieren hacer los chicos con sus mejores juguetes. Es cierto que tanto en *Tutú Marambá* como en sus dos libros siguientes: (*El reino del revés* y *Zoo Loco*), María Elena Walsh brilla por un sentido del absurdo, pero no es un absurdo exclusivamente “de contenido”, es un absurdo que se deja llevar por las sugerencias que hacen las palabras cuando se las libera del peso del significado. Virtuosa de la retórica de la poesía clásica, María Elena Walsh, por ejemplo, hace que la rima insólita vaya bordando poemas en que un elefante “después de mucha lucha / en lugar de Don Enrique / levantó una cucaracha”, o una canción en que las palabras riman en la anteúltima sílaba, como en uno de los sonetos que preceden al Quijote: “peligroso es / pasear por la ca / la calle del gá / del gato que pes / que pes / que pesca y después...”. En este sentido, habría que ver si, lejos de haber “abandonado la poesía” para dedicarse a “un género que se le parece”, María Elena Walsh no realizó, con *Tutú Marambá*, la aspiración más alta de las vanguardias poéticas: un poema que, más que describir, relatar o expresar algo, sea un ser vivo más, que de alegría al mundo y ayude a cambiarlo.☺

**Leopoldo Brizuela nació en La Plata en 1963. Estudió Letras en la Universidad Nacional de La Plata. Narrador y traductor, ha publicado varios libros entre ellos Tejiendo agua, Inglaterra. Una fábula y Lisboa. Un melodrama. Es colaborador en suplementos literarios, y coordina talleres de escritura creativa.*





ANIVERSARIO DE LA BIBLIOTECA POPULAR FRANKLIN

Ciento cincuenta años de la Biblioteca Franklin



Fundada el 17 de junio de 1866, la Sociedad Franklin Biblioteca Popular de San Juan es la primera biblioteca popular del país y la más antigua de Sudamérica. En la cuenta regresiva para los festejos de su aniversario, su actual presidente, Renato López, hace un repaso por su historia, cuenta cómo funciona la biblioteca en la actualidad y adelanta los planes para celebrar la fundación de esta institución imprescindible.



Por RENATO LÓPEZ

A lo largo de su historia, quienes estuvieron al frente de la Sociedad Franklin Biblioteca Popular siempre atendieron las necesidades de la comunidad sanjuanina. Esa es la maravilla de las bibliotecas populares: resisten en la trinchera en contacto directo y cotidiano con la gente, por lo que siempre fueron encontrando respuestas y adaptándose a las nuevas demandas.

Desde el principio estuvieron disponibles los servicios de biblioteca y hemeroteca; luego en las primeras décadas del siglo XX fue un lugar donde además se podía asistir a conferencias y disertaciones de intelectuales de la provincia y ocasionales visitantes. Posteriormente, en la década del 60, se crearon espacios para presentar obras de teatro y conciertos; en los 70 se dispusieron aulas para el dictado de clases de la universidad provincial hasta 1973, cuando se creó en San Juan la Universidad Nacional. En los 80 se adquirieron computadoras y se empezó a digitalizar el catálogo; en los 90 comenzó el trabajo de microfilmación de los periódicos antiguos, logrando microfilm todos los fondos de prensa antigua desde 1880 hasta 1930. Actualmente estamos trabajando junto a la Biblioteca del Congreso en la microfilmación del diario *Tribuna* desde 1933 hasta 1983; fue el diario más importante del siglo XX en San Juan.

En los 2000, definitivamente transformamos a la biblioteca en un centro cultural donde los usuarios, además de la oferta propia de la biblioteca y de la hemeroteca, pueden acceder a ciclos gratuitos de cine. Desde el año 2003 hasta la actualidad ofrecemos un ciclo de cine ininterrumpido todos los jueves a las 21hs. y ocasionalmente hacemos ciclos especiales. Hubo un ciclo de cine negro norteamericano de la década del 40, con un profesor de literatura que hacía la introducción a cada una de las películas. Además ofrecemos talleres de literatura, teatro, ajedrez, tango para adultos, yoga, coro y guitarra para niños, adolescentes y adultos.

Todo nuestro catálogo se encuentra digitalizado. Usamos el sistema *DigiBepé* diseñado por la CONABIP y tenemos aproximadamente unos 58.000 registros de libros, unos 3.000 registros de folletos y revistas, y unos 1.500 registros de material multimedia (videos, CD, DVD, etc.). Contamos con numerosas donaciones que aún no se catalogaron, estimando que los volúmenes no ingresados al sistema son aproximadamente unos 12.000.

La biblioteca cuenta con dos edificios propios, uno en pleno centro de San Juan en donde funciona la administración y se atiende al público. Allí se encuentran los libros de referencia, hay tres salas de lectura, el depósito de libros (aproximadamente 70.000), la hemeroteca (con colecciones de diarios provinciales desde 1880 hasta la actualidad, y colecciones de los diarios nacionales *La prensa*, *La Nación*, *Clarín*, *Página 12*). También hay colecciones de revistas. Tenemos un teatro con capacidad para 100

personas y un microcine para 60. El otro edificio, a unas 10 cuadras de la plaza principal de San Juan, es un galpón que funciona como espacio para los talleres y como teatro. En el edificio principal funciona la Biblioteca Ambiental, una colección de 1.500 volúmenes y unos 200 títulos en soporte digital (CD), donada por la Secretaría de Medio Ambiente de la Provincia, que año a año la aumenta. También funciona desde el 2006 la biblioteca "Ventana de Shanghai", una colección de 2.000 libros sobre cultura china (historia, arte, arquitectura, música, costumbres, literatura, etc.) escritos en chino, inglés y español. Se trata de un proyecto de la Biblioteca de Shanghai, una biblioteca municipal con una tenacidad contagiosa: todo el tiempo proponen actividades conjuntas, siempre persiguiendo su objetivo que es llevar su cultura al mundo para afianzar relaciones civiles y comerciales.

Para el 150 aniversario de nuestra biblioteca armamos una agenda cultural y planificamos una reforma edilicia que esperamos poder cumplir. Por lo pronto ya se encuentra listo para su distribución el libro *Una y otra vez Sarmiento* (editorial Prometeo) que compila 17 conferencias dictadas en la Biblioteca Franklin entre los años 2007 y 2012 con motivo del Bicentenario del nacimiento de Sarmiento. Los autores son de primer nivel, entre ellos están Felix Luna, Miguel Ángel De Marco, Natalio Botana, Pedro Barcia, Tomás Abraham, Juan José Sebrelí, José Ignacio García Hamilton, María Sáenz Quesada y Marcos Aguinis.

A lo largo del año queremos hacer un pequeño ciclo de conferencias con referentes internacionales con motivo del Bicentenario de la Independencia. El 17 de junio proyectaremos un video institucional que refiera la historia de la biblioteca con testimonios, y queremos inaugurar una sala para exhibir contenidos impresos y digitales, trabajo que estamos llevando adelante junto a la CONABIP. Hemos pensado invitar a las federaciones de bibliotecas de todo el país, a los directivos de la CONABIP y a autoridades nacionales y provinciales. También pensamos remodelar el rincón infantil donde se da el taller de literatura y teatro. La agenda de actividades se encuentra abierta, es decir que cualquier otra actividad es bienvenida. Junto a la CONABIP estamos pensando otros eventos que puedan sumarse al año de festejos. 🍷

Sociedad Franklin Biblioteca Popular

Laprida 63, Ciudad de San Juan

☎ 0264-4602443 / 0264-4224998

📍 lafranklinsj

Recuerdos de biblioteca

El doctor Miguel Ángel De Marco tiene un fuerte vínculo con la Biblioteca Popular Franklin. Con motivo de su 150 aniversario, rememora algunas anécdotas que tienen como protagonistas a Domingo F. Sarmiento, Nicasio Oroño y Bartolomé Mitre, y define a esta institución ejemplar como “uno de esos grandes hitos de la cultura argentina que se construyen a sí mismos con el esfuerzo de personas empeñosas herederas del legado nacional.

Por MIGUEL ÁNGEL DE MARCO*

Visité la Biblioteca Franklin por primera vez en 1964 cuando, muy joven aún, luego de escribir algunos artículos y opúsculos sobre temas de historia argentina, investigaba el papel de la provincia de Santa Fe en los días de la Organización Nacional. Un destacado sarmientino entonces residente como yo en Rosario, el doctor Apolonio Alderete, se ocupó de organizar, a pedido de esa señera institución, un ciclo de conferencias destinado a recordar aspectos no tan difundidos de la trayectoria del prócer.

En la tarea de presentar algún tema original, investigué acerca de las coincidencias y divergencias entre Sarmiento y el eminente político santafesino Nicasio Oroño. La sola mención de su nombre en algunos círculos entregados a la exaltación del Maestro de América, hizo que se impugnase que tan luego en la biblioteca fundada por su iniciativa se recordara a su oponente en el Senado.

Con el espíritu libre y abierto que siempre caracterizó a la institución, sus autoridades descartaron tales reclamos y prefirieron apostar a la libertad de opinión antes que suspender la disertación de quien ya había sido invitado. Para tranquilidad de todos, la temida ofensa en mis palabras: mostré las coincidencias de las respectivas trayectorias vitales y llevé una copia del obsequio que en 1866, cuando era embajador en los Estados Unidos, Sarmiento le hizo a Oroño por haber promovido una ley que declaraba obligatoria la enseñanza primaria. Se trataba del libro *The Massachusetts System*, con una dedicatoria que decía “Al señor Oroño, gobernador de Santa Fe. Honor a los considerandos del decreto N° 81. Su servidor afectísimo, Sarmiento”. También destaqué la honrosa energía y los sólidos argumentos con que ambos se habían enfrentado en el Congreso.

Pero más allá de la anécdota, recuerdo que me impresionaron vivamente la organización de la biblioteca, las obras valiosas que contenía, la bien provista hemeroteca y el alto número de niños y jóvenes que, carentes de recursos, estudiaban en sus salas desde el nivel primario hasta obtener un título profesional.

Pasaron décadas hasta que volví invitado por la Biblioteca a San Juan, como lo había hecho en otras ocasiones por diversos motivos. Hablé sobre la amistad de Sarmiento y Mitre, conferencia que marcó la reanudación de un vínculo estrecho y afectuoso que se agranda día a día. Confieso que cada vez que traspongo las puertas de la entidad, que me reúno con sus directivos, que me siento a conversar con el personal y con los usuarios, experimento un sentimiento de gratitud hacia el insigne creador de las bibliotecas populares, el gran estadista y eminente escritor que San Juan anidó en sus entrañas. Y que a la vez experimento la sensación de que la Biblioteca Franklin es uno de esos grandes hitos de la cultura argentina que se construyen a sí mismos con el esfuerzo de personas empeñosas herederas del legado fundacional.

Es un gusto para mí expresar estas palabras en la proximidad del siglo y medio del nacimiento de una casa que soportó muchas dificultades a lo largo de su historia pero que jamás cedió en el propósito de ser faro de la cultura para la que fue creada. 📖

**El autor ha sido presidente de la Academia Nacional de la Historia a lo largo de tres períodos. Escribió numerosos libros sobre aspectos de la historia argentina y es profesor emérito de la Universidad del Salvador.*

Queriendo y sin querer

"La poesía se hace queriendo y sin querer", escribe Hugo Padeletti, uno de los poetas que integra esta selección que reúne también a Roberto Raschella, Dolores Etchecopar y Paulina Vinderman. Los invitamos a conocer la diversidad de voces de la poesía argentina actual.

Selección: **JULIA MAGISTRATTI**

Tú que pasas y miras

este brocal blanqueado,
no te asomes. ¿Por qué
te asomas
y arrojas tu piedra?

Cada día que pasa arroja su piedra,
sus desperdicios.
Se le cae una joya,
una iluminación ambigua.

¿No dirás: “Mi alma es igual
en su mazmorra abarrotada”?
¿No escucharás el eco
de tu voz
en el fondo del pozo?

¿No oirás el martilleo
del corazón –contado–
al asomarte al frío
del hombre
y al de los astros?

La ciruela en el plato repite el mismo cuadro

antiguo,
nuevo: la eternidad
del instante.

Amarillo –en el gris
propicio del espacio–
el limón me confirma en el milagro
original:
estoy viendo
y la vida es redonda y amarilla.

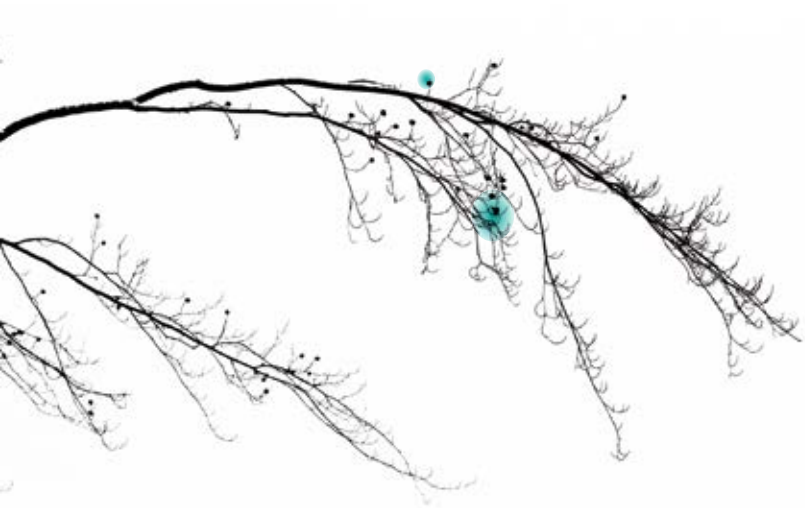
¡Hay paisajes tan vastos en el seno
de la distancia, en esos fondos
azules!
(Hay dintornos
infinitos)

Pocas cosas

y sentido común
y la jarra de loza, grácil,
con el ramo
resplandeciente.

La difícil
extracción del sentido
es simple:

el acto claro
en el momento claro
y pocas cosas—
verde
sobre blanco.



HUGO PADELETTI (Alcorta, Santa Fe, 1928).

Poeta y artista plástico. Su obra forma parte de numerosas antologías y ha sido traducida al inglés y al portugués. Ha recibido el Premio Boris Vian (1989), el Premio de Poesía del Fondo Nacional de las Artes (2003), el Premio Konex de Platino (2004) y en 2005 obtuvo la Beca Guggenheim. Ha publicado las siguientes obras poéticas: *Poemas* (1959), *Poemas 1960-1980* (1989), *Parlamentos del viento* (1990), *Apuntamientos en el Ashram* (1991), *Textos ocasionales* (1994), *La atención* (1999), *Canción de viejo* (2003), *Dibujos y poemas 1950-1965* (2004) y *Antología poética (1944-1980)* (2006). Su obra reunida *El Andariego. Poemas 1944-1980* fue publicada por el Fondo de Cultura Económica.

XXII

Tu voz está en mí, ya lo sé. A veces,
o siempre, y la primavera está cercana,
a veces, de mañana, o ya cuando la noche
en las ventanas es poderosa ausencia del pasado,
a veces, o siempre, me pregunto cuánto tiempo escucharemos
a los pájaros inmortales que tampoco tienen nombre.
Este año, sin embargo, todavía no han llegado,
acaso extraviados por la furia del mundo.
Ellos, ellos son la persistencia del puro instante
en los siglos que fueron y serán. Y me pregunto
hasta cuándo crecerán las plantas con sus flores,
ajenas a la sombra de cada vida, hasta cuándo
nos daremos el buen día, mientras tu sonrisa de luz sueña
con la noche que ha pasado.
Pero hoy apenas es primavera y aunque el día
parece gris y melancólico,
aquella flor también
está en mi boca...

XXVI

Puede ser, puede ser: por un tiempo
trabajaré con un solo ojo, y
te miraré, cruzando de nuevo
por los lugares de cada día,
un poco velado por las nubes
de mi ojo inerte. Pero el ojo bueno
ya ve el mundo con claridad
de viejo niño, y los colores nuevamente
surgentes son la gloria de la materia
tanto tiempo ignorada por mí
y también, por qué no,
el amado naranjo en flor.

XXVII

Alcémonos, tú y yo. La luz sin llegar
a muerte ilumina tu rostro, un óvalo
aldeano que avanza hacia mí
como un sueño sobre el lecho todavía
flagrante. Tan dulces como crueles
las flores amanecen detrás de las ventanas,
espejos de nuestro amor. Las flores,
soberbias de lenguaje, como una herida fresca
apenas sufrida en la noche,
que se aleja de ti, y de mí.

**Poemas del libro La casa encontrada. Poesía reunida, 1979-2010, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011.*

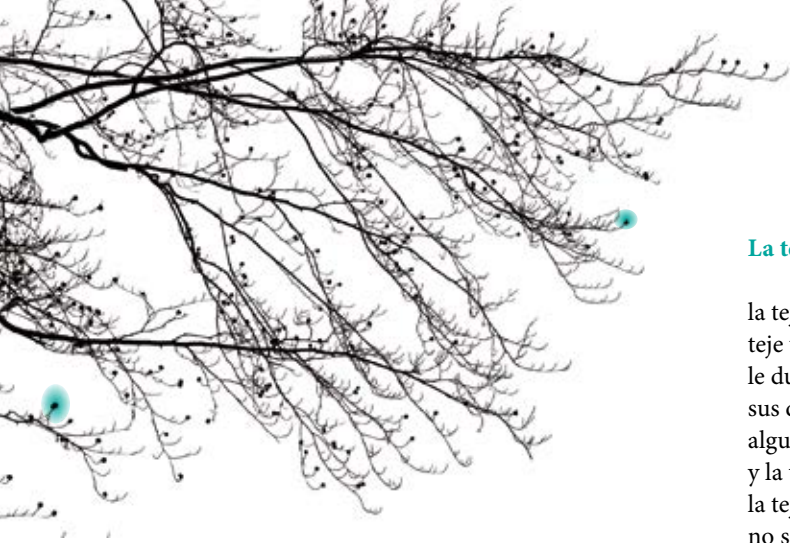


ROBERTO RASCHELLA (Buenos Aires, 1930)

Maestro, escritor, poeta, ensayista y crítico de cine. Ha traducido entre otros a Dante Alighieri, Pier Paolo Pasolini, Italo Svevo y Luigi Pirandello.

Es autor de las novelas *Diálogos en los patios rojos* (1994), *Si hubiéramos vivido aquí* (1997), *La follia utopística* (primera parte, 2015) y *La historia que nunca les conté*, junto a Mariano Fiszman, (2005). Entre sus libros de poesía se encuentran *Malditos los gallos* (1979), *Poemas del exterminio* (1988), *Tímida hierba de agosto* (2001) y *La casa encontrada. Obra reunida 1979-2010* (2011).





Vacilación de los árboles y de los muertos

I
no me dijeron que hacía frío
que apenas se sostienen mis oleajes de fuego
aquí donde mis días contados yo canto
en el frío brillante
mientras se están moviendo nuestros nombres
hacia el fondo
a medianoche
el mar se acuesta sobre mi rostro
mis viejas alas negras
me dijeron que aquí no he llegado
que deambulo con la cabeza decorada
por el sollozo de mi reino
desde que me sentaron en las rodillas de la luna
frente al mar
para que yo cante hasta que pueda
hasta que nadie me encuentre
en el precipicio de mi voz
hasta que apoye sus profundas alas
mi corazón

(del libro *Canción del precipicio*)

La tejedora

la tejedora enhebra su soledad
teje y teje durante años
le duelen los ojos
sus dedos han comenzado a deformarse
algunos puntos se escapan
y la trama se hace más liviana
la tejedora
no sabe qué tejen sus manos
sus agujas aéreas
la dejan atrás
no sabe qué hacen
entre los hilos ciegos
los puntos que se escapan

(del libro *El comienzo*)

entonces vi que la ciudad se hundía
y grité después mucho después
un grito que me llevó de mí hasta el tiempo
y no se oyó
dónde era que yo rogaba por nosotros
los que íbamos
íbamos
con las aguas y las flores y los restos
de una frase a medio decir
porque el No alumbraba ese lugar inmenso
donde el viento de las palabras
soplaba sin cesar
y nos apagaba

(poema inédito)



DOLORES ETCHECOPAR (Buenos Aires, 1956)

Publicó los siguientes libros de poesía: *Su voz en la mía* (1982), *La Tejedora* (1984), *El Atavío* (1985), *Notas salvajes* (1989), *Canción del precipicio* (1994) y *El comienzo* (2010). Integra varias antologías. La editorial Ruinas Circulares dio a conocer en 2012 una antología de su poesía: *Oscuro alfabeto* (con selección y prólogo de Enrique Solinas). Obtuvo la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores en 1989. A fines de los años noventa fundó y condujo, junto con artistas de diversas disciplinas, el ciclo de poesía "El pez que habla", en el que se exploraron nuevas modalidades de la lectura oral de poesía. Desde el año 2010 dirige el sello de poesía Hilos Editora. En las tapas de los libros editados por este sello aparecen algunos de sus dibujos y pinturas.

Esa mujer (tierna, inestable)
 va detrás de la sombra de un perro más viejo
 que el mundo
 y escribe la historia del vendedor de escobas
 como si fuera un ensayo sobre la noche.

Esa mujer tiene a veces
 un brillo de tornasol sobre su nuca.
 Sólo a veces,
 porque los días lo esfuman durante el destierro,
 durante la derrota,
 la derrota que se enciende puntualmente
 entre las columnas jónicas –imaginadas–
 a la hora en que el sol se cae,
 en que el sol parece caerse para siempre.

(“La última vez que nos vimos
 ibas a contarme una historia, dice.”)

Es un árbol extraño y no conozco su nombre
 (ni su fruto).
 Tiene algunas espinas en su copa
 y hojas de un verde casi azul.
 Miro hacia el camino como reflejo
 pero estoy sola, nadie a quien preguntar.

Puedo inventarle un canto: un pájaro lírico
 posado en la neblina.
 También puedo abrazarlo:
 árbol anónimo de consuelo anónimo,
 esta ternura hacia lo desconocido
 parece ser hoy la única ternura para conmigo.
 La inscribo en el Libro del Abandono
 (esta ternura que es todo lo que tengo)
 y vivo a través de su sueño de inmortalidad.

Ahora mi único padre es el tiempo,
 y su rara compasión espera por mí,
 me mira fijamente desde un despeñadero.
 En el camino, las hojas de los olivos
 parecen plata manchada a la luz de la tarde.

Los pájaros prefieren los árboles con ramas
 muertas,
 pueden lanzarse al vuelo en cualquier dirección.

¡Ah! Hacer un fuego sobre el montículo de
 orfandad con ramitas muy secas.
 Aprender a ver la vida
 como un campamento provisorio:
 cenizas y café con obsesiones por la mañana,
 ceniza de acacias para entrar al desierto.



PAULINA VINDERMAN (Buenos Aires, 1944)

Poeta y traductora. Publicó once libros de poesía, entre ellos *Rojo junio*, *Bulgaria*, *El muelle*, *Bote negro* y *La epigrafista*, reunidos luego en varias antologías. Obtuvo, entre otros, el Primer Premio Municipal Ciudad de Buenos Aires, el Premio Academia Argentina de Letras, el Premio Citta de Cremona (Italia), el Premio de Honor Fundación Argentina para la Poesía y el Premio Esteban Echeverría. Entre sus traducciones figura *Tulipanes*, de Sylvia Plath, selección que editó la Universidad de Nueva León, México. Algunos de sus poemas fueron traducidos al francés y al italiano.



Acerca de la lectura y la escritura

La escritora, que no se cansa de jugar con el lenguaje, se ha movido a lo largo de su extensa carrera incursionando en diversos géneros –cuento, novela, microrrelato, ensayo, escritos periodísticos–. La reedición de su obra en la última década da cuenta del interés que sigue despertando en los lectores y las Jornadas llevadas a cabo en el MALBA y en la Biblioteca Nacional en noviembre del año pasado bajo el nombre “Luisa Valenzuela. El vértigo de la escritura” reafirman su importancia dentro de las letras argentinas. Actualmente reparte su tiempo entre el Centro PEN Argentina, institución de la que es presidenta, los viajes, la enseñanza, la lectura y la escritura, que nunca cesan.

Entrevista: MARTÍN ALZUETA Y MALENA HIGASHI | Fotografías: SEBASTIÁN MIQUEL

Entrar a la casa de Luisa Valenzuela es sumergirse en múltiples universos. No solo por las máscaras que cuelgan sobre las paredes de su estudio, traídas de todos los rincones del mundo, sino también por su extensísima biblioteca. Los libros están rigurosamente ordenados: hay estantes de antropología, filosofía y psicología, pero también hay un espacio destacado para los libros sobre máscaras, microrrelatos y escritoras argentinas y latinoamericanas.

Sin dudas las máscaras cobran un predominio importante, y Valenzuela publicó hace un par de años un libro dedicado a ellas, *Diario de máscaras*. Se trata de un diario de viaje que contiene la historia detrás de cada una. Pero ante la pregunta sobre cómo empezó la fascinación por las máscaras –que por cierto, es bastante recurrente–, Valenzuela dice que nunca sabe qué contestar. “Seguro que los viajes tienen que ver”, responde rápidamente. Cuenta que ya de chiquita sentía deseos de viajar y descubrir mundos nuevos; que coleccionaba todo tipo de cosas: estampillas, postales de lugares. Y encuentra un paralelismo que es un rasgo que la caracteriza: los viajes y el movimiento: “Nada es estático; y la lectura también es eso. La lectura te mueve, es una manera de moverse de lugar, de ver las cosas desde otro ángulo.”

ESCRIBIR CON EL CUERPO

Becas como la Fullbright y la Guggenheim, actividad académica en las Universidades de Nueva York y Columbia, congresos y conferencias volvieron indefectiblemente a Valenzuela una persona en movimiento. Y el movimiento es algo que recorre su obra: ella se mueve indistintamente entre géneros (narrativa, cuentos, ensayos, clases, microrrelato), y no por nada las Jornadas Luisa Valenzuela, llevadas a cabo en el MALBA y en la Biblioteca Nacional, entre otros espacios, en noviembre de 2015, llevan como título “El vértigo de la escritura”.

Su primer acercamiento a la escritura fue a través del periodismo, una escritura que Valenzuela denomina “activa”: “El periodismo fue una puerta de entrada para lo que podía ser la escritura activa. Lo otro, estar tirado en la cama escribiendo, me parecía algo muy pasivo. De hecho yo siento

que uno escribe con el cuerpo, yo me muevo mucho mientras escribo”.

Una anécdota de la infancia cuenta que Valenzuela no jugaba con muñecas y que, cual niña exploradora, arengaba a sus amigas a salir del ámbito doméstico a explorar el mundo. Para ella, el hecho concreto de escribir se opone a la quietud: “cuando escribo, y surge algo que me interesa, salto, me paro, lo siento como una corriente energética. La actividad mental es una actividad física para mí”.

Otra actividad que implica movilizar el cuerpo y que se relaciona con la escritura es viajar, y vos pasaste gran parte de su vida viajando.

Sí, era un sueño de juventud. Me interesa mucho lo desconocido, lo que es diferente. Por eso me gusta cruzar a los mundos orientales, o los originarios, tratar de entender desde otro lugar. Y por eso amo las máscaras: porque me cuentan historias. Las que me interesan son las máscaras de rituales, de teatro, de carnavales; las que son de uso y cobran vida junto con la persona. Al fin y al cabo la palabra persona significa máscara.

Una vez dijiste que la escritura es una búsqueda que no cesa...

Porque el escribir te lleva a una comprensión. Es algo que exploré en otros autores para un cursillo que dicté en el MALBA y que titulé “¿De dónde vienen las historias?”. Allí abordamos a Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Clarice Lispector. Creo que muchos narradores tienen esa misma sensación: la sensación de que si no lo escribís no entendés. Aunque estés escribiendo ficción. Octavio Paz decía que escribir es poner orden en el caos. Es como ir abriendo un camino, una especie de desfiladero de comprensión para derivar un sentido de las cosas.

¿Cómo viviste las “Jornadas Luisa Valenzuela”?

Estas jornadas me dieron una enorme alegría. Porque había mucho afecto, la gente habló desde el corazón, no solo desde la cabeza. Y las propuestas fueron originales, para salir de lo académico. Por ejemplo, invitaron a escritoras y escritores conocidos a intervenir mis textos, los engordaron, los adelgazaron, y hubo hallazgos geniales. Después se hizo una presentación maravillosa de mi



cuento *Caperucita Roja*, con una música muy original, que me deslumbró. Una felicidad, porque la mirada sobre la propia obra siempre da un poco de miedo. Yo pensé en un momento que estas jornadas me iban a permitir sumergirme de nuevo en mis libros y tener una visión global de lo que hice a los largo de los años. No pude lograrlo. Pero sí encontré que en mi obra hay un hilo conductor, que fue surgiendo con naturalidad. Yo nunca me planteé el seguir un tema, nunca tuve un plan preestablecido, pero siempre surgieron caminos de búsqueda que me llevaron a zonas inesperadas. Ahora veo cómo fui pintando, a través de ciertas novelas y cuentos, las diversas etapas políticas por las que atravesó nuestro país.

LEER Y ESCRIBIR

Hace dos años Valenzuela fue convocada para escribir el libro *Lección de arte* para la colección mexicana *Consejos de mentes brillantes*. La colección tiene como destinatarios a maestros de escuelas públicas y se imprime en tiradas de 100.000

ejemplares por título. Figuras reconocidas de la cultura fueron invitadas a escribir sacarle lecciones de lectura (Mario Vargas Llosa), democracia (Giovanni Sartori), filosofía (Eduardo Subirats), justicia (Baltazar Garzón), etcétera. Escribir este texto fue para Valenzuela una tarea de aprendizaje y disfrute.

***Lección de arte* apunta específicamente a las artes en general, pero en el libro hay una evidente inclinación por la escritura y la lectura, ¿fue algo premeditado?**

Intenté involucrar todas las artes, pero lo que más me interesó fue despertar el entusiasmo por la enseñanza y por el aprendizaje no sólo de los alumnos sino también de los maestros, que deben de estar bastante aburridos con los programas oficiales. Y aprendí mucho de este intercambio; por ejemplo que en Francia se propuso llamar *aprendiente* al estudiante. El rol activo está en el joven; el maestro no tiene que explicar, tiene que plantear las cosas y despertar el interés y que el otro vaya armando su propia visión del arte, de la li-



teratura o del tema que fuere. Sobre todo intento transmitir el entusiasmo y el amor por aprender y por la lectura. Lo deslumbrante que es ir teniendo acceso al conocimiento.

¿Cómo ves ese tema en Argentina?

No tengo mucho contacto con la parte de educación. De hecho cuando me pidieron este libro yo aclaré que no era pedagoga. Pero ellos justamente querían eso, una visión distinta. Sospecho que acá la idea de que los jóvenes de hoy ya no leen no es del todo exacta. Yo creo que leen más de lo que se sospecha. Eso sí, temo que les dan textos demasiado predigeridos en los programas escolares. Pero creo que hay una curiosidad vigente y es importante fomentarla. Para lo cual acá ocurren cosas muy estimulantes, como las “Caminatas de lectura” creadas por María Héguiz. La Feria del Libro, sin ir más lejos, es una prueba del interés de la gente por los libros, aunque más no sea para verlos. El contacto con el libro es muy importante, la sensación física del libro impreso.



¿Podés contarnos acerca de la experiencia de promocionar la lectura siendo escritora?

Creo que no hay escritor que no haya leído mucho en su juventud. La gente que cree que se puede escribir sin tener un acopio de lecturas está equivocada y acaba por frustrarse. Porque todo el material que vas acumulando con la lectura, aunque al final quede apenas un sedimento, es muy importante a la hora de crear. En el curso que dicté la propuesta era asomarse al deslumbramiento de ciertos autores ante la aparición involuntaria de las historias que están narrando. Ese fruto del inconsciente, o de los sueños, que no se sabe bien de dónde viene. Puede que no provenga exclusivamente de las lecturas, pero lo que abona ese terreno, lo que lo alimenta, sin duda son las lecturas.

¿Cómo fue tu primer acercamiento a los libros?

Tuve la suerte de nacer en una casa muy libresca. Mi madre (Luisa Mercedes Levinson) era escritora y en casa era habitual ver a Borges, Mallea, Sábato, Arturo Cuadrado, y todo el mundo intelectual de exiliados españoles. Fue para mí un acercamiento desde la fascinación de escucharlos y también un alejamiento, porque yo no quería

volverme ese ser pasivo que es un escritor. Yo los veía muy aseñorados, muy sentados, mi madre por ejemplo escribía todo el día en la cama. Eso me parecía tremendo, yo quería aventuras. Años después descubrí que escribir y abreviar en esos mundos interiores, desconocidos y secretos, resulta una aventura.

Más allá de tener una madre escritora, y de los escritores que frecuentaban tu casa, vos ya tenías lecturas propias.

Sí, ya tenía mi propia biblioteca, y además tenía una fascinación por el libro. Tenía, por ejemplo, en inglés los libros de Nancy Drew, que era una chica detective. En esa época, en los colegios ingleses hacían a fin de año una venta de libros usados, y yo iba vorazmente a comprarme libros, como quien compra caramelos. Armé mi propia biblioteca con cajones de fruta, para tenerlos en mi pieza y me armaba objetos con ramas y palitos... ¡me encantaba todo eso! Y me sigue gustando. Yo creo que de no haber sido escritora habría sido escultora de chatarra.

¿Y cómo sos como lectora?

Muy haragana, me gusta saltar, picoteo. Y en el picoteo descubro cosas. Me gusta ese descubrimiento. Tomo libros que creí nunca haber leído y los encuentro subrayados por mí. Así que muchas veces me olvido de lo que leo. Soy una lectora voraz de cualquier tipo de libros: leo mucha ciencia, leo cosas de matemáticas de las que no entiendo ni la cuarta parte pero me fascinan, leo mucha antropología, psicología, filosofía. O sea que últimamente más que la literatura, leo todo lo que me cae en las manos.

¿Qué cosas te parece que no son necesarias para difundir la lectura o para interesar a alguien con la lectura?

Nunca debemos imponerla. Hay un decálogo maravilloso que habla del derecho del lector. Dice que el derecho del lector es el derecho a no leer; a hacer lo que se le antoja, a empezar de atrás para adelante, a leer saltado, a dejar el libro cuando se aburre. No obligar, despertar el entusiasmo. Entonces por ahí empezás a leerles en voz alta y después, cuando despertaste un interés, lo dejás y decís "el libro está ahí".

PEN: PROMOVRIENDO LA LITERATURA Y LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

PEN Internacional es una comunidad mundial de escritores con una sede central en Londres y 149 centros en más de 100 países. Se trata de centros que promueven la literatura, defienden la libertad de expresión y los derechos de gente ligada a las letras. Luisa Valenzuela es presidenta del Centro PEN Argentina desde 2014 y aquí nos resume algunas de sus actividades:

"Recientemente conseguimos un subsidio de una fundación sueca, la Swedish International Development Cooperation Agency, para capacitar a jóvenes escritores en trabajo social. Entonces pensamos que sería bueno llevar el microrrelato a las villas. La idea es fomentar una conciencia literaria en los chicos, aunque sea mínima, pero que tenga el peso de la palabra. Nos interesa también que sientan orgullo de sus orígenes, que hablen con sus padres, con sus abuelos, que cuenten sus historias. Después trataremos de publicarlas y también presentarlas oralmente con los mismos chicos.

En PEN están muchos de los grandes microrrelatistas argentinos, entonces nos gustaría crear una biblioteca y un centro de documentación de microrrelatos. Agruparlos de alguna manera, porque las bibliotecas no le han prestado atención como género autónomo. Otro pendiente es armar una recopilación bilingüe de narrativas en nuestros idiomas originarios, que son alrededor de 14. Y también hacer un diccionario virtual abierto, tipo mini Wikipedia, para que se vayan anotando todos los nombres y obras de los escritores y escritoras del pasado que han sido relegados al olvido. Otra función muy importante de PEN, que ha ido creciendo con los años, es la defensa de la palabra y la libertad de expresión. PEN se ha constituido en un observatorio al respecto".

La lectura tiene que ser algo que surja de la sacrosanta curiosidad, no de la imposición. Y los que dicen que no tienen tiempo para leer se engañan, porque siempre hay un rato. Lo que pasa es que mucha gente cree que si agarra un libro lo tiene que terminar obligatoriamente. Un libro te tiene que enganchar: el deber del libro es seducirte. Además, para eso existe el microrrelato. Lecturas de un minuto que después laten durante el día en la imaginación.

LA ESCRITURA PROPIA

Valenzuela se caracterizó por describir la época de la dictadura (y también las cicatrices que dejó en las personas) por momentos con una mirada irónica, donde el humor intenta balancear tanta opresión y oscuridad. Alguien dijo que logró captar los matices grotescos de la violencia. Esto se ve con claridad en los cuentos de *Aquí pasan cosas raras* (1975) o la novela *Realidad nacional desde la cama* (1990), entre otros. Leído a la luz de hoy, un relato como “Aquí pasan cosas raras”, sigue produciendo una sensación de incomodidad que trae a la memoria el horror que se vivía en ese entonces: “En épocas de claridad pueden hacerse todo tipo de preguntas, pero en momentos como éste el solo hecho de seguir vivo ya condensa todo lo preguntable y lo desvirtúa”.

En tu obra aparece la preocupación por la censura. ¿Cómo fue tu experiencia personal al respecto?

Hubo momentos difíciles, sobre todo con *Aquí pasan cosas raras* y la novela *Como en la guerra*, que aparecieron justo al principio de la última dictadura. Muchísimos años más tarde escribí la novela *El Mañana*, sobre una censura indiscriminada. La pensé transcurriendo en un futuro lejano e improbable, pero ahora me da miedo la situación de los escritores amenazados en diferentes partes del mundo. De alguna manera se volvió más actual de lo que hubiese querido, premonitoria casi. El mundo de hoy parecería temerle a las ideas. Y a las mujeres, para no hablar de las mujeres con ideas.

Claro, porque algunos de tus libros eran muy jugados políticamente, y aparecieron en momentos difíciles también.

Se acaba de reeditar *Cambio de armas*, cuentos sobre la dictadura escritos en 1978, que apareció primero



en México y Estados Unidos, fue traducido como a diez idiomas, hasta estuvo en el Museo Whitney en el 2000, y acá solo asomó sus narices por primera vez en 2004. Debo resultarles incómoda de alguna manera, la crítica no les ha prestado igual atención que a mis otros libros. Para esta oportunidad elegí complementar la colección *Cambio de armas* con otros tres cuentos políticos: “Aquí pasan cosas raras” y “Los censores” (mi cuento más antologado en el mundo entero), ambos de la época de la Triple A, y “Simetrías” especie de secuela del largo cuento “Cambio de armas” escrito en democracia tras los primeros juicios a los torturadores.

No solo fue reeditado *Cambio de armas*. En los últimos diez años se han reeditado también las novelas *Hay que sonreír*, *El gato eficaz*, *Como en la guerra*, *Realidad nacional desde la cama*, *El Mañana* y los cuentos de *Aquí pasan cosas raras*, y Fondo de Cultura Económica reeditará este año *Novela negra*



con argentinos, lo que da cuenta del interés y el valor que tiene la obra de Valenzuela. Pero también hay un género, en el que fue precursora, y según cuenta, incluso sin saberlo.


Respecto al microrrelato, ¿cómo llegaste al género?

Me pasó algo cómico: llegué a Salamanca en el 97 o el 98, a un congreso de literatura en lengua castellana. El programa era muy amplio, con muchas mesas al mismo tiempo. Entonces vi que había una sobre microrrelato. Y pensé: “¡Qué interesante! ¿Qué será esto?”. Y resulta que me mencionaron. En mi primer libro de cuentos, *Los heréticos*, hay un par muy cortitos, que resultaron ser microrrelatos, pero como el género no estaba aún instaurado yo no tenía ni idea. De hecho uno de esos cuentos, “El abecedario”, se ha vuelto una especie de hito. Después hubo más conciencia, el microrrelato adquirió carta de ciudadanía como género y hoy tiene aquí grandes expertos, Ana María Shúa, Raúl Brasca, entre otros, y hay encuentros mundiales.

¿Qué característica destaca al microrrelato?

La conciencia del peso de la palabra; la carga afectiva de las palabras, todo lo que éstas transmiten, su valor connotativo. La noción de brevedad, de lo mucho que se puede decir con tan poco. La idea de narrativa en una cáscara de nuez.

Volviendo a tu escritura, en varias de tus ficciones aparece el tema de escribir como una necesidad, a pesar de no tener un destino cierto.

Sí, hay algo de eso. Años atrás, para hacer una serie de conferencias, me armé fichas con citas: las barajaba al azar, las leía en voz alta y después reflexionaba al respecto. Y decía que escribir es una maldición de tiempo completo. Porque cuando no estás escribiendo estás desesperada por escribir, y cuando estás escribiendo no siempre la cosa fluye como debiera. Y ahora me encuentro con que Lispector dijo que escribir es una maldición, pero una maldición que salva. ¡Menos mal! 



1816-2016



200
Bicentenario de la
Independencia
Argentina

**BICENTENARIO DE
LA INDEPENDENCIA**

Una casa con historia

En vísperas del Bicentenario de la Declaración de la Independencia, proclamada el 9 de julio de 1816, repasamos la historia de la Casa Histórica de la Independencia, que fue el espacio en donde sesionó el Congreso General que la proclamó. Reconvertida en museo en el año 1943, hoy alberga un riquísimo patrimonio que cuenta nuestra historia.

Fotografías: GENTILEZA DEL MUSEO CASA HISTÓRICA DE LA INDEPENDENCIA

El lugar exacto en donde sesionó el Congreso General que declaró la Independencia de las Provincias Unidas en Sudamérica el 9 de julio de 1816 es hoy un museo ubicado en el centro de San Miguel de Tucumán, que vuelve a recobrar un especial interés en el año en que celebramos el Bicentenario.

Cuenta la leyenda que se eligió esa casa, la de la familia Laguna Bazán, porque no había en ese momento edificios públicos adecuados. El gobierno rea-

lizó una serie de reformas, entre ellas la ampliación del salón en donde se desarrollarían las sesiones, la reparación de los techos, y quizás, lo más simbólico, la pintada de blanco de toda la fachada de la casa y de azul sus ventanas, para que los colores de la patria estuvieran presentes. Parte del mobiliario que sería utilizado también fue especialmente fabricado: mesas, sillas, candelabros y todo lo necesario para que el Congreso sesionara.

La casa, que había sido construida originalmente en 1760, era una típica construcción colonial y pertenecía a Francisca Bazán, miembro de una de las familias tucumanas más importantes y casada con el comerciante español Miguel Laguna.

CASA-MUSEO

El Congreso sesionó allí entre el 24 de marzo de 1816 y febrero de 1817 (año en que se traslada definitivamente a Buenos Aires). A lo largo del tiempo sufrió cambios a nivel estructural, pero siempre conservó el Salón de la Jura. En la década de 1940 un afán de preservación del patrimonio cultural impulsó la idea de repensar el espacio como un museo. El Museo de la Independencia se inaugura formalmente el 24 de septiembre de 1943.

Los elementos con los que contaba eran retratos de los Congresales de 1816, la Mesa de la Jura y el Sillón de la Presidencia del Congreso. También recibió donaciones del Estado y de particulares que contribuyeron a ampliar el patrimonio con mobiliario: cuadros (de temática religiosa y retratos), vajilla, armas y diversas piezas que abarcan cronológicamente los siglos XVIII y XIX. Se convirtió así en el espacio que albergaba objetos de valor histórico, especialmente del período posrevolucionario. Hoy cuenta con más de 650 piezas pero sólo 50 tienen relación directa con el Congreso de 1816. Para la década de 1980 se incorporó la Biblioteca Tucumana (colección de fuentes de la historia de Tucumán), que dio origen de la Biblioteca del Museo. Más tarde se sumaron el Archivo de Documentos, la Fototeca y el Archivo Periodístico.

El museo funciona hoy con un objetivo claro: comunicar el proceso histórico que desembocó en la Declaración de la Independencia de la actual República Argentina. En sus instalaciones se exhibe una muestra permanente y se renueva la propuesta con muestras temporarias que hacen foco en distintos contextos históricos. Como gran parte de los museos que trabajan activamente, también hay un trabajo de desarrollo orientado a la preservación del patrimonio y a la investigación histórica. 📖

**Museo Casa Histórica de la
Independencia**
Congreso 141
San Miguel de Tucumán
(0381) 431-0826
info@museocasahistorica.org.ar

UNA BIBLIOTECA QUE ATESORA DE DOCUMENTOS VALIOSOS

La biblioteca del Museo Casa Histórica de la Independencia cuenta con ejemplares originales completos de *El Redactor del Congreso Nacional*, uno de los documentos más emblemáticos para comprender las sesiones del Soberano Congreso (1816-1820), tanto en su etapa tucumana como en su posterior traslado. El mismo operaba como órgano de publicidad del Congreso: era una síntesis de cada una de las sesiones ordinarias y extraordinarias del Congreso, pero además contenía una reflexión sobre los obstáculos en la causa de la independencia.

Respecto a las sesiones secretas del Congreso, que no fueron publicadas en *El Redactor*, la biblioteca cuenta con la edición facsimilar de las *Actas Secretas del Congreso*, publicadas en 1926 por encargo de la Junta de Historia y Numismática Americana.

Entre otros libros interesantes y valiosos relacionados con la temática se destacan también *Primer centenario de la Batalla de Tucumán. 24 de Septiembre de 1812 y 1912*, de Antonio M. Correa; *Álbum General de la Provincia de Tucumán en el primer centenario de la Independencia Argentina*, recopilado por Manuel Villarubia Norri, que incluye fotografías y planos de lugares destacados de la provincia; *Documentos del Congreso de Tucumán (oficios de los directores, apuntes de correspondencia, notas de oficios y órdenes del congreso, asuntos pendientes ante el mismo y borradores de sesiones del Congreso de Tucumán 1816-1820)* de Ricardo Levene y *El Congreso de Tucumán* de Paul Groussac.

También hay valiosas ediciones de los clásicos *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* derivados de la ley que preside al desarrollo de la civilización en la América del Sur (1852) y *Memoria descriptiva sobre Tucumán (1834)*, de Juan Bautista Alberdi.

La biblioteca presta servicio a usuarios de distintos niveles, desde investigadores hasta estudiantes de nivel medio.



BICENTENARIO DE
LA INDEPENDENCIA

De Centenarios, Bicentenarios y visitas guiadas

Juan Pablo Bulacio es estudiante de la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán y guía del Museo Casa Histórica de la Independencia desde hace cuatro años. En esta ocasión, reflexiona acerca del significado del Bicentenario de la Declaración de la Independencia y revela aquellas pequeñas cuestiones que llaman atención a los participantes de las visitas guiadas al museo.

Por JUAN PABLO BULACIO

Los centenarios constituyen espacios fundamentales para la reflexión histórica y el quehacer cultural. Son momentos en que los Estados aprovechan para realizar grandes festejos o construir monumentos que puedan ser contemplados y admirados por las generaciones venideras. Así, en Argentina, se realizaron importantes festejos en 1910 para celebrar el Centenario de la Revolución de Mayo.

Por otra parte, estos acontecimientos son aprovechados por la comunidad para ampliar sus reali-

zaciones culturales y urbanísticas. Los historiadores reflexionan en torno a la fecha, los artistas realizan alguna presentación especial, las ciudades hacen un gran esfuerzo para tratar de mejorar aquellos aspectos que puedan estar vinculados al disfrute de la comunidad (mejora de paseos públicos, inauguración de obras, mejoramiento del tránsito, de la limpieza, etcétera).

El siglo XXI nos ofrece a los argentinos la posibilidad de conmemorar los 200 años de la gesta independentista. Quizás ahora no lo dimensionamos de la forma en que este acontecimiento lo merece, pero en el futuro vamos a ser reconocidos como la Generación del Bicentenario, un gran orgullo que conlleva al mismo tiempo una inmensa responsabilidad. Todos los aniversarios de nuestra independencia son importantes, pero el hecho de celebrar 200 años de esta gesta histórica nos da la posibilidad única de reflexionar sobre el camino que hemos transitado como país, y el camino que nos falta transitar para tratar de responder aquellos interrogantes que nos afligen.

En el año en que celebramos el Bicentenario de la Independencia, el Museo Casa Histórica de la Independencia cobra un protagonismo especial. La visita guiada es uno de los servicios que aquí se ofrecen. Es el momento de contacto entre el público y el museo. La visita se construye como espacio de interacción, en el que la institución transmite su mensaje a los visitantes. Más allá de que éstos puedan visitar las salas sin la participación de un guía, la mayor parte del público que nos visita realiza el recorrido guiado para sacarle más provecho al contenido de las salas.

Sin lugar a dudas, algo que llama mucho la atención de los visitantes es la historia de la casa. La mayor parte del público que nos visita está convencida de que la casa en la que se declaró la independencia todavía se conserva como un edificio original. En realidad, de la casa en la que se reunieron los diputados, sólo se conserva la sala en la que se firmó el acta de independencia, más conocida como Sala de la Jura.

Otro aspecto llamativo para el público son los colores. En la actualidad, el edificio está pintado de forma similar a 1816: paredes de blanco y carpinterías (puertas y ventanas) de azul. Lo que sucede con respecto a los colores es una confusión de larga data. El discurso escolar, tomando como referencia imágenes antiguas de la casa original, construyó la idea de que la casa era amarilla y verde. Prácticamente todos los argentinos tienen su primer contacto con la historia de la independencia en los años de escolaridad, razón por la cual generaciones de argentinos han asimilado que la casa era amarilla y verde en la época del Congreso. ●



BIBLIOTECAS POPULARES EN TUCUMÁN

SOBRE LA BIBLIOTECA POPULAR ALBERDI

La biblioteca popular Alberdi, significativa por su nombre y ubicada en el corazón de San Miguel de Tucumán (muy cerca del Museo Casa Histórica de Tucumán, por cierto), tiene una historia muy rica. Fundada en el año 1903, vio desfilan por sus instalaciones a personalidades destacadas a nivel provincial y nacional como Alex Conrad, Enrique Mario Casella, Pablo Rojas Paz, Juan Carlos Dávalos y Manuel Mujica Lainez.

Fue la misma biblioteca la que impulsó la construcción de un monumento a Juan Bautista Alberdi en la plaza que en San Miguel de Tucumán lleva su nombre y que esculpió Lola Mora, una de las escultoras argentinas más destacadas. Gracias a la biblioteca, que hizo su gestión ante autoridades nacionales, también se puede ver actualmente la escultura de Alberdi en Plaza Constitución de la Capital Federal.

Hay 39 bibliotecas populares registradas en la Provincia de Tucumán. Muchas ya han celebrado su centenario, entre ellas la biblioteca popular Alberdi (0644) de San Miguel de Tucumán (113 años), Ana María Garmendia (0645) de Frías (111 años), la Ricardo Rojas (0634) de Aguilares (105 años), la Amado Juárez (3291) de Amaicha del Valle (107 años), la Belgrano (0652) de Juan Bautista Alberdi (104 años) y la Nicolás Avellaneda (0635) de Concepción (103 años).

Destacamos también la participación de las bibliotecas Ana María Garmendia (0645) de Frías, Carlos Vergara (1799) de Río Seco y Juan Pablo II (3119) de La Florida, en el Programa Ajedrez Educativo 2015.



Para buscar más información sobre estas bibliotecas, consultá el Directorio de bibliotecas populares y el Archivo histórico, dos herramientas disponibles en el Portal CONABIP:

www.conabip.gob.ar

Redes sociales, las nuevas aliadas de las bibliotecas

Las nuevas tecnologías produjeron grandes cambios a nivel social y cultural, y los usuarios de las bibliotecas ya no son los mismos. El desafío actual de las bibliotecas es captar a esos nuevos usuarios y, en este sentido, las redes sociales son herramientas clave que permiten una llegada a gran cantidad de personas de manera instantánea. Facebook y Twitter son algunas de las más elegidas por los bibliotecarios. Pinterest, aunque menos conocida, tiene un enorme potencial para visibilizar a las bibliotecas y también está ganando un sitio destacado. En esta nota hacemos un repaso por diversas redes sociales y mostramos algunas experiencias de bibliotecas populares que ya trabajan con ellas.

Por **RODRIGO LASTRETO***

Las nuevas tecnologías irrumpieron de manera vertiginosa en la sociedad y las bibliotecas debieron adaptarse a esta tendencia para no quedar relegadas ni ser olvidadas por los usuarios. Paralelamente a estos cambios, las redes sociales ganaron protagonismo y la gente se volcó hacia ellas. Y si los usuarios están allí, ¿por qué no ir a buscarlos? Facebook, Twitter, Pinterest, Instagram, Google+ o LinkedIn son algunos de los sitios donde las personas participan diariamente. Las bibliotecas también pueden estar allí y brindarles los servicios que necesitan.

Interactuar en las redes sociales es primordial para la captación de usuarios. Una vez que esto se logra, comienza otra etapa que es hacer que los usuarios se queden y se multipliquen con el paso del tiempo. Saber qué contenidos van a ofrecer es otro de los puntos principales, pueden ser servicios, información destacada o links de interés. Nada de esto debería faltar.

Las redes sociales se transformaron en una herramienta de comunicación inigualable y gratuita porque no generan ningún costo extra más allá de la persona que se utilice para su puesta en marcha y ac-

tualización, que seguramente, será el mismo bibliotecario. Además, se logrará una mayor interacción con usuarios y otras bibliotecas, visibilidad de contenidos, publicidad gratuita de espacios y servicios. En fin, conseguir que la biblioteca tenga presencia *online* y esté donde están los usuarios más allá de que no concurren físicamente a sus instalaciones.

LLEGAR A LOS USUARIOS

Para saber cuáles son las preferencias de la comunidad que concurre a la biblioteca se debe encarar una tarea previa para conocerlos, algo que en bibliotecología se denomina “estudio de usuarios”. Podría ser una encuesta *online* desde su página *web*, una encuesta vía mail o una consulta completando un formulario impreso para entregar a las personas que concurren a la biblioteca. Allí, simplemente les preguntarán qué redes sociales usan.

Este estudio le va a servir a la biblioteca para conocer en detalle los gustos de la comunidad. Si un alto porcentaje elige Facebook, ese será su objetivo. Es importante no creer que por participar en todas las redes sociales el éxito está garantizado; la clave será centrarse en aquellas en las que los usuarios están más presentes.

FACEBOOK EN LAS BIBLIOTECAS

Para la mayoría de las bibliotecas estar en Facebook dejó de ser una opción para convertirse en una obligación. Tener una *Fan Page* en esta red social les permite una comunicación directa, rápida y beneficiosa con sus usuarios.

A través de Facebook, las bibliotecas podrán darle difusión a sus actividades culturales, últimas noticias, eventos, recomendaciones de libros y novedades del fondo bibliográfico. Una buena selección de fotografías y videos hará más atractiva la interacción con los usuarios.

Un tema clave al utilizar Facebook es armar una *Fan Page* y no un *perfil de usuario*. La primera de las opciones no tiene límite de seguidores y sólo alcanzará con que ellos elijan la opción “*me gusta*” de la página para comenzar a seguirlos. La opción del *perfil de usuario*, tiene un límite de 5 mil amigos, además, para seguirlos deben enviarles una solicitud de amistad, tal como se hace en sus *perfiles personales*.

Generalmente, cuando una persona sigue una *Fan Page* lo que busca es estar enterado de sus no-



ticias y mantenerse actualizado de sus novedades. En cambio, si debe enviarle una solicitud de amistad para estar conectados pasarán a ser amigos en Facebook y podrán tener acceso a sus fotos e historias personales, algo que muchos no están dispuestos a compartir y es, en ese momento, cuando declinan de seguir a esa página.

Facebook es una de las redes sociales más grandes del mundo y el futuro que promete su fundador, Mark Zuckerberg, es más que optimista. Para 2030 quiere contar con 5 mil millones de usuarios. Su intención es que dentro de 14 años el 60 por ciento de la población mundial esté activo en Facebook. Con estas cifras a la vista, es una excelente opción que toda biblioteca debe aprovechar para intensificar la relación y la comunicación con sus usuarios.

TWITTER BIBLIOTECARIO

La principal característica de Twitter es que los mensajes no deben superar los 140 caracteres. Esto puede llegar a ser una desventaja si desean hacer una comunicación más detallada pero a su vez puede ser beneficioso si saben ajustar su mensaje y llegar al público de manera más directa.

La biblioteca le puede sacar mucho provecho a Twitter: dar a conocer sus actividades, eventos cul-

BIBLIOTECA POPULAR Y CENTRO CULTURAL RAYUELA (4042) | SANTIAGO TEMPLE, CÓRDOBA

Usamos Facebook desde 2010 y Twitter e Instagram desde hace un año. En Instagram y Twitter compartimos las novedades bibliográficas y las actividades que vamos a desarrollar. En Facebook, las novedades, las actividades, los horarios de los servicios, las noticias locales en general, información de interés ciudadano, fragmentos de libros, poesías, agradecimientos y progresos en la biblioteca.



Con el uso de las redes sociales aumentó el caudal de socios y usuarios de la biblioteca ya que los mismos reciben directamente la información. También permitió visibilizar la gran cantidad de servicios brindados, se generó una nueva vía de comunicación, porque muchos se comunican por mensaje privado (fundamentalmente en Facebook), permitió que los socios se enteraran de los nuevos libros adquiridos y que descubrieran material que existía que muchas veces, por la cantidad de volúmenes, no se veía.

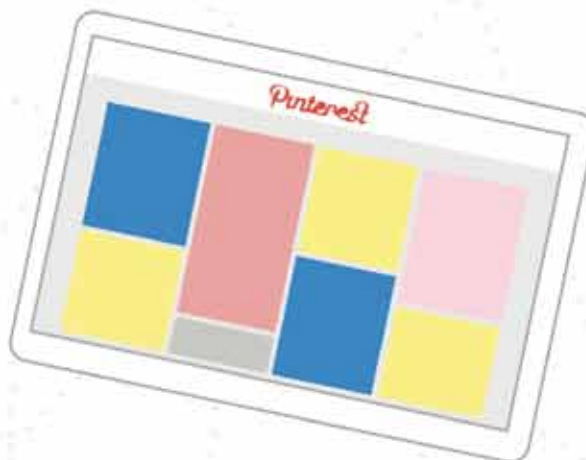
Las ventajas que se tienen con el uso de las redes sociales son: mayor visibilidad, publicidad sin costo, un ida y vuelta con los usuarios y facilidad de acceso a la información de los socios. También creció el contacto con diferentes actores culturales, lo que permitió mejorar y aumentar las actividades que desarrollamos.

-  **Biblioteca-Popular-y-Centro-Cultural-Rayuela**
-  **@BepeRayuela**
-  **bibliorayuela**

BIBLIOTECA POPULAR CORNELIO SAAVEDRA (0077) | CABA, SAAVEDRA

Usamos Facebook desde hace 6 años. Publicamos nuestras actividades, talleres y las novedades de editoriales, autores, del barrio y del mundo literario. A partir del uso de las redes sociales se agilizó mucho la relación con los usuarios y la llegada es increíble. Tenemos amigos en Facebook de muchos países. La ventaja es lo instantáneo de la comunicación pero por otro lado, distancia un poco a la gente ya que se informa por Facebook o mail.

-  **Biblioteca P. Cornelio Saavedra**
-  **www.bibliotecacsaavedra.org.ar**



turales, talleres, novedades de libros o viejas colecciones, interactuar con los usuarios y otras bibliotecas o realizar consultas de referencia rápida.

Para dar los primeros pasos en Twitter deben elegir un nombre de usuario que irá precedido por el símbolo @ (arroba) y luego seguir otras cuentas relacionadas a su temática. Paralelamente a esta acción, se deberían realizar una campaña de comunicación avisando a los usuarios de la biblioteca que están en Twitter. Una vez activa, la biblioteca podría encarar la tarea de ver qué hacen otras bibliotecas, ver qué publican y cómo lo hacen, analizar qué iniciativas son exitosas y cuáles no.

Un recurso muy útil es el uso del *hashtag*, que es una palabra que va precedida del símbolo # (numeral). Se utiliza como etiqueta y sirve para agrupar temáticas. Por ejemplo, al poner en el buscador de Twitter *#bibliotecas*, el resultado serán todos los *tweets* que están hablando sobre bibliotecas y usaron ese *hashtag*. Seguir *hashtags* ayuda a estar al día con temas de actualidad.

La interacción con los usuarios se puede realizar de diferentes maneras: a través de un *RT* (*retweet*), cita o mención del usuario; a través de un “*me gusta*” a un *tweet* o un mensaje directo.

El crecimiento de Twitter es innegable y actualmente cuenta con 340 millones de cuentas activas y si los usuarios de la biblioteca la eligen, allí deberían estar.

LOS TABLEROS DE PINTEREST

Con Pinterest lograrán una mayor visibilidad de la biblioteca; la posibilidad de compartir fotos en tableros personales temáticos hará que los usuarios conozcan otra cara de la biblioteca. El vocabulario de Pinterest es un poco diferente al del resto de las redes sociales. Por ejemplo, las imágenes que forman parte de Pinterest se llaman *pin*es, éstos se organizan en tableros, llamados *boards*, y cuando se publica algo se lo está *pineando*. Para que quede un poco más claro, se puede pensar en un álbum de figuritas: el mismo tendrá una temática general pero

cada página contará una historia específica, utilizando imágenes de alta calidad para lograrlo.

Cada *pin* debe ser relevante para lo que quieran contar. Los *boards* pueden ser organizados por temas. Es aquí donde comienza a volar la imaginación de cada uno. Se pueden crear tableros por temáticas específicas, como difundir colecciones por tipo de documento (revistas, e-books, fotografías, videos, películas, mapas); según la edad y gustos del público (nivel inicial, primaria o secundaria); históricas, infografías y efemérides; nuevas adquisiciones; recomendaciones; materiales más consultados o estadísticas; las instalaciones y el personal que allí trabaja; servicios ofrecidos; actividades culturales o eventos.

Las posibilidades son muchas y de lo más variadas; sólo hay que pensar, imaginar y hacer. ¡A *pinear* se ha dicho!

MANOS A LA OBRA




De ahora en adelante, la decisión está en manos de los bibliotecarios. El uso de las redes sociales en las bibliotecas ya es una realidad de la que no pueden estar al margen. Hoy en día es la mejor herramienta de comunicación y difusión con la que cuentan.

Las redes sociales no tienen fronteras y si la biblioteca se suma a esta tendencia podrá llegar a cualquier rincón del planeta, darse a conocer e interactuar con los usuarios y el resto de las personas. Los usuarios están allí, y hay que ir tras ellos. No es cuestión de quedarse sentados esperando que vuelvan. Las redes sociales son las nuevas aliadas de las bibliotecas y se merecen un “*Me Gusta*”.

(*) Es periodista recibido en la Universidad Católica Argentina. Cuenta con un Posgrado en Periodismo Digital de la Universidad de Belgrano. Actualmente estudia bibliotecología en la Escuela Nacional de Bibliotecarios de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Es especialista en redes sociales, marketing online y producción de contenidos web. Es el fundador del blog Soy Bibliotecario, especializado en Bibliotecología y Ciencias de la Información (<http://soybibliotecario.blogspot.com.ar/>).

BIBLIOTECA POPULAR SUDESTADA (4210) | FLORIDA, VICENTE LÓPEZ, BUENOS AIRES

Usamos Facebook y Twitter desde hace 6 años. Publicamos eventos, recomendaciones de libros y talleres. En Facebook también agregamos noticias generales que pueden ser de interés relacionadas con nuestra actividad. Con los usuarios se generó un sentido bidireccional o simétrico en la comunicación. Hay mucha interacción vía Facebook, ya que al brindar información sobre nuestros eventos y talleres, el socio se contacta más a menudo. Una desventaja es que la red social no permite *explayarse*. Por ejemplo, antes hacíamos circular por mail un boletín de varias páginas, pero en Facebook eso no es muy práctico ni efectivo. Tenemos un blog que compensa, en parte, la carencia de un boletín mensual.

-  **Biblioteca Sudestada**
-  **@bibliosudestada**
-  **bibliotecapopularsudestada.blogspot.com.ar**

BIBLIOTECA POPULAR MUNICIPAL JUAN BAUTISTA ALBERDI (2875) | LUJÁN DE CUYO, MENDOZA.

Utilizamos Facebook desde hace cinco años y Twitter hace menos de un año. Principalmente difundimos eventos y actividades. También publicamos *flyers*, fotos y videos de los eventos que se realizamos y de los servicios que brindamos como talleres, reuniones de “Club del lector”, “Hora del cuento”, presentaciones de libros, etcétera.

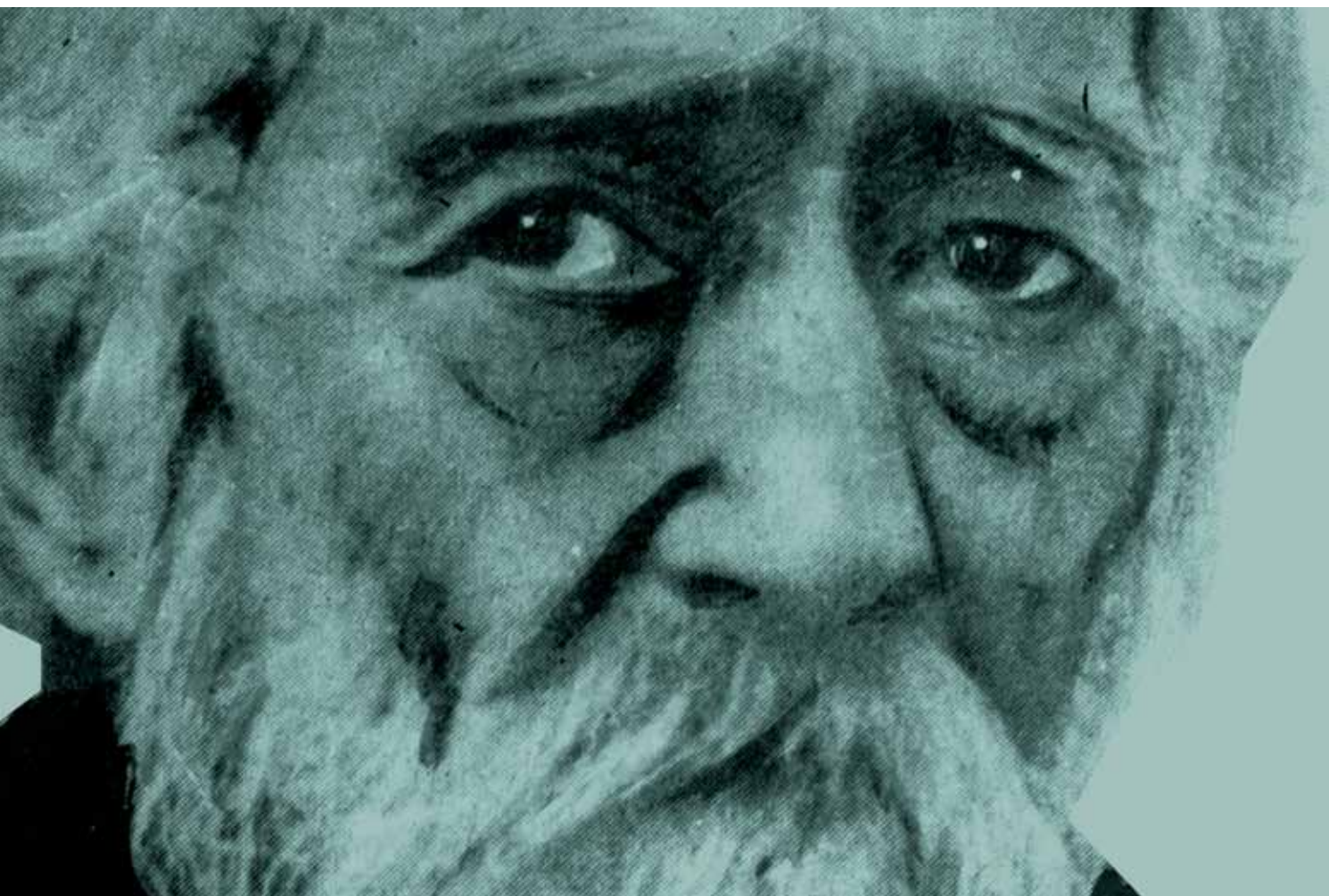
Con las redes sociales el usuario se relaciona más con algunos servicios de la biblioteca. Por ejemplo, es muy común que si una persona no puede devolver un libro avise por mensaje privado de Facebook, o pregunte si está disponible algún título. También es habitual que los usuarios realicen las inscripciones para talleres o eventos a través de la red social y hemos notado que se sienten parte de la institución, ya que se buscan en las fotos, las comentan y las comparten. Una ventaja es que se pueden utilizar para informar eventos y actividades de forma gratuita, por ejemplo: el armado de eventos en Facebook es algo muy positivo, porque se llega a muchas personas sin gastar dinero y sirve de efecto multiplicador con la aplicación “*compartir*”. También, el uso de las mismas para consultas de diverso tipo.

Algunas desventajas: no siempre se puede responder de forma inmediata a las consultas, subir fotos y mantener la página actualizada requiere del trabajo de una persona avezada en el manejo comunicacional a fin de interesar al usuario de la red y publicar textos y fotos que realmente interesen. Muchas veces las bibliotecas populares no cuentan con estos profesionales, ya que su personal debe hacerse cargo de todas las tareas, por lo que sugerimos más capacitaciones sobre el tema.

-  **Biblioteca Alberdi (Página)**

Macedonio Fernández y la Biblioteca Popular de Posadas

Por ANA MARÍA CAMBLONG*



El escritor-pensador argentino Macedonio Fernández (1874-1952), mítico pensador criollo, poeta enigmático, humorista conceptual, bella-persona de pródiga generosidad, conversador de culto por su cortesía exquisita y su agudeza socarrona, metafísico barrial y vecino patricio de Buenos Aires, lugar que amó y del que se alejó pocas veces en su vida. Este bosquejo de su silueta legendaria y a la vez histórica, se sustenta tanto en sus

textos, documentación y otros testimonios, como en la tradición oral que guarda innumerables episodios de sus ocurrencias extravagantes. Fue un gran lector apasionado, caprichoso, original y ecléctico, interesado en literatura, filosofía, política, psicología y en el campo jurídico dado que se doctoró en Derecho en la Universidad de Buenos Aires.

Su temperamento anárquico, creativo y rebelde ha sostenido una posición crítica ante los procesos

de la modernidad, el racionalismo, el progreso, el “dinerismo”, el “diplomismo” y en particular hacia lo que denominaba la “Muerte Académica” referida a las disciplinadas actividades universitarias. Tras defender su tesis doctoral realiza un viaje al Paraguay con sus amigos íntimos (1897), con el fin de fundar una comunidad anarquista. La experiencia fracasó inmediatamente ante las inclemencias de la selva, el clima y demás precariedades, pero este paisaje del Alto Paraná se grava en la memoria de Macedonio como un lugar utópico y fantástico que perdura hasta el fin de sus días. Mencionamos esta aventura de juventud (uno de sus pocos viajes), porque se relaciona con su estadía en Posadas, Misiones, Territorio Nacional (1908-1913), donde se desempeñó como Fiscal Federal. Se instaló en un hotel, no llevó a su familia, dedicado de lleno a su trabajo, a la lectura y la escritura. Se incorporó a las charlas de reconocidos vecinos de Posadas y contertulios del diario La Tarde. Surge así el proyecto de crear una Biblioteca Popular y el 2 de julio de 1911, se suscribe el acta fundacional presidida por Macedonio, acompañado por León Naboulet, Gastón Dachary, César Acardi, Mariano Díaz y otros.

Este evento reúne curiosas convergencias respecto de la figura de Macedonio: por un lado, lo hallamos desempeñando efectivamente el cargo de Presidente, función que mucho después (a partir de 1920) se le asignaría en una ficción humorística de “campaña electoral” que inventaron sus amigos y él mismo, haciendo bromas absurdas que postulaban la candidatura de “Macedonio Presidente”, al tiempo que escribían de manera colectiva una desopilante novela titulada El Hombre que será Presidente. Por otra parte, Macedonio escribía simultáneamente su propia e innovadora novela, Museo de la Novela de la Eterna (de publicación póstuma), cuyo protagonista es “el Presidente”, así a secas, sin nombre propio, personaje que pasa sus horas planificando maniobras para una “invasión a Buenos Aires” que fracasa sin atenuantes.

Dicho esto, cabe interpretar que Macedonio ejerció efectivamente “la Presidencia” en aquel lugar exótico de relieves imaginarios y poéticos; en cambio, habiando su entrañable ciudad natal, el rol de Presidente se transfigura en una potente intervención humorística, vanguardista, creativa, literaria y a la vez política. Todo un universo letrado de confusos enredos biográficos entre realidad y ficción, que van de la biblioteca al café, de lo público a lo privado, de lo laboral a lo íntimo, de lo serio a lo humorístico, de lo literario a lo político, del margen a la metrópolis, de lo oficial a lo vecinal, de lo singular a lo universal. ☺



SOBRE LA BIBLIOTECA POPULAR DE POSADAS (0793)

Ubicada originalmente en la calle Colón entre San Martín y Sarmiento, la Biblioteca abrió sus puertas con apenas 132 volúmenes. Hoy cuenta con un acervo bibliográfico de más de 40.000 libros. En el año 1917 la biblioteca se trasladó a su actual sede en la calle Córdoba 2069 (ex 218). Actualmente cuenta con una sala de internet y una sala para no videntes. Ofrece diversos talleres y se destaca por su constante trabajo de animación a la lectura con niños, jóvenes y adolescentes. El 1° de diciembre de 2016 la biblioteca celebrará su 103° aniversario.



**Doctora en Letras (UBA). Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Misiones. Directora del Programa de Semiótica. Investigadora Categoría I. Especialista en Políticas Lingüísticas y Alfabetización. Crítica literaria especializada en la obra de Macedonio Fernández. Entre otros libros publicó Ensayos macedonianos (Corregidor), Macedonio: retórica y política de los discursos paradójicos (Eudeba), y junto a Adolfo Obieta estuvo a cargo de la edición de El museo de la novela eterna de la Colección Archivos (Fondo de Cultura Económica).*



Déjenla sola

Ilustraciones: RAQUEL CANÉ

¿Tenía que mostrarse distante y seria? ¿Hablar francamente de sus miedos? ¿Seducir o inspirar ternura, aprovechando que debía ser una de las postulantes más jóvenes a la beca? Cada una de esas alternativas requería una puesta en escena, pensó Ceci, un vestuario, un maquillaje. No podía soltar una frase de Nietzsche con una minifalda de animal-print. ¿O sí? Se había pasado el día imaginando diálogos y actitudes. Se había sorprendido murmurando por la calle, defendiéndose de supuestas preguntas capciosas.

De manera que había llegado a su casa agotada. Su madre le preparó una sopa caliente y la tranquilizó. Todas sus especulaciones eran inútiles, le dijo, no sabía a quién tendría del otro lado del escritorio. Tampoco sabía con quiénes competía ni cuáles eran los parámetros con los que elegían a los candidatos. Tal vez se volcaban a las ciencias y no a las humanidades. Tal vez preferían a quienes ya tuvieran un Master y no a los que llevaban media carrera como era su caso. No había forma de saberlo.

Durante la noche tuvo sueños angustiosos, como sucede en la víspera de un examen.

Cuando su madre la despertó rascándole suavemente la cabeza, abrió los ojos y se quedó muy quieta, envuelta todavía por las imágenes dislocadas del último sueño. Recordó una escena: estaba en otro país, tal vez España, en algún tablado o restaurante, y su amiga Miri, con vestido largo de volados, se lanzaba a bailar con una pera en la cabeza. Giraba y giraba sin que la pera se le cayera y todos aplaudían a rabiar.

Miri, que también pensaba en irse a estudiar afuera, bien podía ser ella misma. ¿Pero por qué una pera?

Durante el desayuno contó su sueño. Y todos empezaron a opinar. La pera podía ser la manzana de Guillermo Tell sobre la cabeza del hijo, inocente y confiado. O la naranja

que una pareja debía mantener entre ellos mientras bailaban, adoptando las posiciones más ridículas. También apareció Carmen Miranda y sus desbordantes tocados frutales. Y las mismas peras que tenían algo de femenino, como las guitarras, como mujeres culonas. Se rieron y Ceci recordó de pronto que el día anterior había comido una torta de peras. El inconsciente es así de oportunista, dijo la madre: la pera en lugar de los platitos de los malabaristas. Pero había algo más, recordó Ceci: el tamaño. Era una pera demasiado grande y desproporcionada. Y además, había una música, ¿qué música era? La tenía en la punta de la lengua... una música rasposa, como de calesita.

Diez minutos antes de la entrevista, subía apurada las escaleras del Departamento Cultural de la Embajada.

Después de muchas vueltas se había vestido de blanco y negro. Jean negro, blusa blanca sin mangas con un moño en el cuello y chaleco de cuero, una mezcla de chica rebelde e incisiva con chica romántica y trabajadora, bastante fiel a sí misma. Golpeó la puerta donde decía "Consejo de Intercambio Cultural". Una secretaria la hizo pasar hasta un segundo despacho donde el Consejero trabajaba inclinado sobre una carpeta.

Cecilia se sentó en silencio frente al escritorio. Las manos le transpiraban y notó un tirón involuntario en la comisura de la boca.

El consejero terminó de anotar algo en una hoja y después se incorporó y la miró. Primer imprevisto: el tipo tenía algo raro en los ojos, o era bizco o tenía un ojo desviado. Recordó al guardavidas de la playa, el último verano. ¿Cómo se llamaba? ¿Manuel? ¿Pedro? También él tenía un ojo desviado, ¿cómo podría estar seguro de si alguien se ahogaba o simplemente saludaba a la distancia?

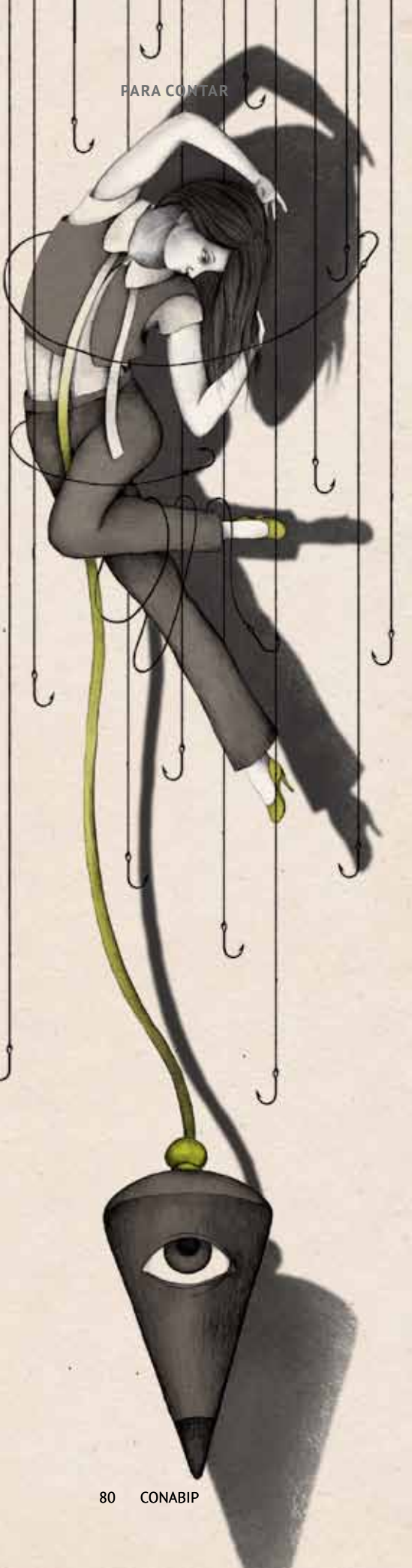
-Usted es Cecilia Casté ¿verdad?

Ella asintió con firmeza y notó que el tirón se había transformado en un minúsculo temblor sobre el labio superior.

Yo soy Pierre Dorlac, dijo él, y por fin le dedicó una sonrisa franca y le tendió la mano.

Tendría unos cuarenta años y el pelo canoso, semi largo, recogido en una coleta. Un saco negro un poco arrugado, una camisa blanca que no estaba impecable, y no tenía corbata. El típico francés progre, pensó Ceci, como su profesor de filo del colegio.





Voyons, voyons, dijo él a continuación, y empezó a buscar su dossier entre varias pilas de carpetas como la que ella había entregado. Cecilia suspiró y sintió que el temblor del labio cedía.

Voilà dijo el tipo, esgrimiendo su dossier.

Pero el guardavidas de la playa, Manuel, o Pedro, era muy distinto al Consejero. Recordó su pelo anaranjado desteñido por el sol. Tuvo un fugaz recuerdo del aire iodado del mar, de la arena caliente...

-Ahora vamos a hablar en español, aclaró el Consejero, después usted tendrá la evaluación específica de idioma, como ya lo sabe. En primer lugar -avanzó- su dossier es impecable. El ojo derecho la miró con satisfacción y el otro, le pareció, empezó a correr por uno de sus brazos desnudos. Se sentó más derecha en la silla. Desde que hacía natación tres veces por semana estaba orgullosa de los músculos que le fortalecían los hombros y los brazos. Dorlac apuntó ahora los dos ojos hacia su dossier y empezó a hojearlo nuevamente.

Cecilia estiró las piernas y se sentó más cómoda en su sillón. Ahora estaba casi segura de que se llamaba Pedro, el guardavidas. ¿Pero a ella qué le importaba? Hizo un gesto brusco, enojada con los pensamientos estúpidos que la tomaban por asalto.

Casi la mitad de los dossiers que le presentaban, explicaba Dorlac, estaban incompletos.

Ella se había pasado diez días completando todos los ítems: cartas de presentación, cartas de intención y proyecto, listado de notas, certificados de estudios y todas las minucias de la maniática administración francesa. Lo peor habían sido las traducciones. Cómo diablos traducir frases absurdas como "huelga decir" o "conforme a derecho en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires". Con otras frases absurdas, como pronto descubrió visitando cuanto foro de traducción aparecía en Internet.

El Consejero cerró el dossier dándole una palmada amistosa, el trámite bien llevado, como un rompecabezas que se completa, provoca siempre su cuota de emoción.

Dorlac la interpeló.

¿Por qué quería ella estudiar estética de la imagen en París? Empezó entonces lo más comprometido de la entrevista.

Por qué París y no, por ejemplo, Nueva York o Londres.

El ojo derecho la miró recto a los ojos, sin nada de la afabilidad de los primeros minutos. Cecilia sintió el vértigo de una caída, como sucede en los sueños. Pero se sobrepuso

y empezó a hablar. Escucharse la tranquilizó, sintió que cada palabra, como una escalera, la llevaba más alto.

Mientras ella explicaba los lazos personales, familiares e intelectuales que hacían de Francia el mejor destino para su Master, le pareció que el otro ojo del Consejero, el ojo izquierdo y resbaladizo, deambulaba por su cuerpo. Que revoloteaba por su pelo muy corto y se posaba sobre una de sus orejas, que circulaba por ella hasta detenerse en la mínima perla que adornaba el lóbulo y que descendía después por su cuello.

Antes de entrar por su escote, el ojo parpadeó y se detuvo. Se desencadenó entonces una segunda cascada de preguntas. ¿Por qué esa especialidad? ¿Cómo y dónde la aplicaría después? ¿Cómo se imaginaba el futuro? El diálogo adquirió una velocidad de ping pong y se hizo evidente que uno de los obstáculos que el Consejero le planteaba era su extrema juventud. ¿Dónde pensaba vivir? ¿Se sentía con fuerza para afrontar sola un año duro de estudios? El dinero de la beca era exíguo: ¿recibiría ella ayuda de sus padres? ¿Tenía amigos que pudieran eventualmente ayudarla allá? ¿Se imaginaba de noche, con diez grados bajo cero en un cuartito de un quinto piso sin ascensor? Con saques elegantes pero enérgicos ella iba devolviendo los golpes. Ella amaba la soledad, era austera, podía hacer traducciones, trabajar horas extra, hacer esto y aquello... Aunque era consciente de estar exagerando, se sintió dueña de sí misma, capaz de poner en juego todas sus dotes, incluyendo, discretamente, aquellas en que el ojo irreverente parecía interesarse.

-¿Y qué me dice de sus compañeros? Tendrá que resistir cada día la competencia feroz de los estudiantes del Master para acceder al segundo año de la beca.

Bajó un poco la voz, consciente de que sus palabras eran de algún modo una traición.

-No espere allí el sentido de amistad, la blandura familiar de que gozan ustedes los latinoamericanos.

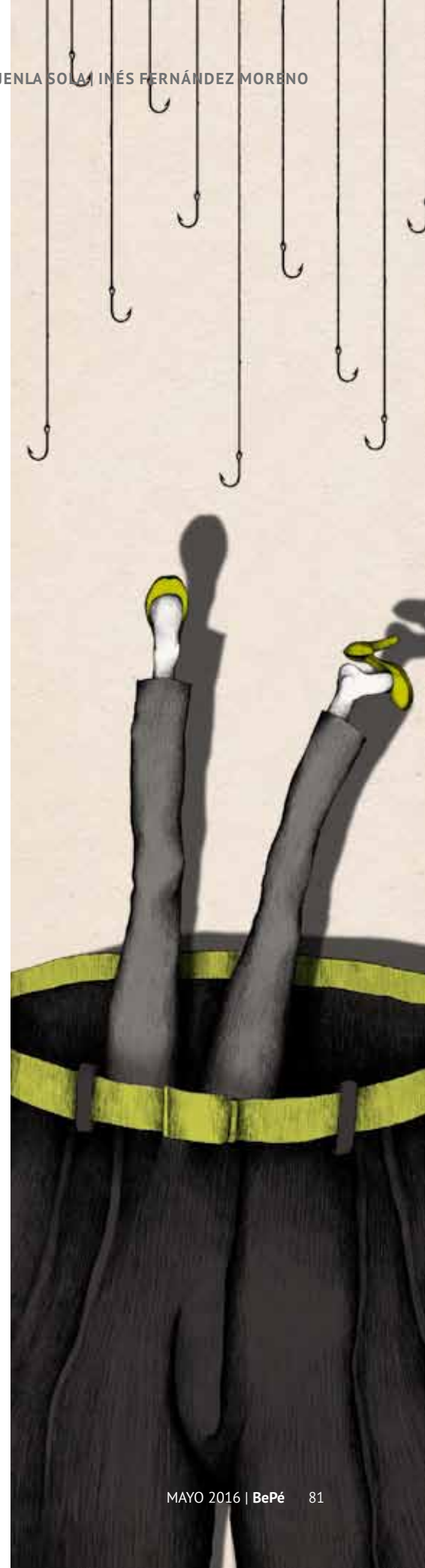
-Usted me pone las cosas bajo la peor luz, se defendió ella.

-Lo bueno siempre será bienvenido, dijo él. Pero el mejor ejercicio es imaginar situaciones extremas. A veces los jóvenes idealizan...

Se produjo un hueco de silencio.

Entonces ella, en un alarde de audacia, inclinándose ligeramente hacia él, citó:

-*“C’est grâce à la force des idées que le monde est devenu rond”*.





Mr. Dorlac levantó las cejas y se quedó mirándola. Incluso el ojo paseador pareció detenerse un instante para unirse a la celebración.

Entonces recordó otra vez la imagen del sueño: Miri con la pera enorme sobre la cabeza girando y girando al son de una música como de calesita o de organito...

Dorlac la miraba con atención, el ojo académico había adquirido una expresión risueña y el otro, paradójicamente, parecía sumido en una visión extática.

¿Habría entrevisto su sueño? ¿Sus miedos? ¿Sus mentiras? Por fin él se levantó, se sacudió el saco como si acabara de comérsela y estuviera lleno de migas, le dio la mano con energía y resumió: voy a recomendar su candidatura. “Vivamente”, agregó después de un instante de suspenso. Ceci bajó la escalera corriendo.

Cuando llegó a la calle, se detuvo mareada y se apoyó contra la pared. Tuvo la certeza de que se la iban a dar. Dios mío, la beca. Se la iban a dar a ella, sola, con la comida fría, en aquel quinto piso sin ascensor, con diez grados bajo cero y una patota de nerds acosándola cada día. Entonces iba a llorar a gritar a desmayarse a enfermarse y a morir. Pero no podía. Tenía que seguir bailando, con aquella música infantil y machacona que ahora irrumpía completa en su memoria, seguir girando en la calesita encandilada por el brillo de la sortija que en cada vuelta se le ofrecía y se le escamoteaba, hasta que al fin de un tirón era posible ensartarla, apretarla en un puño, ponérsela sobre la cabeza y bailar con ella un baile enloquecido.

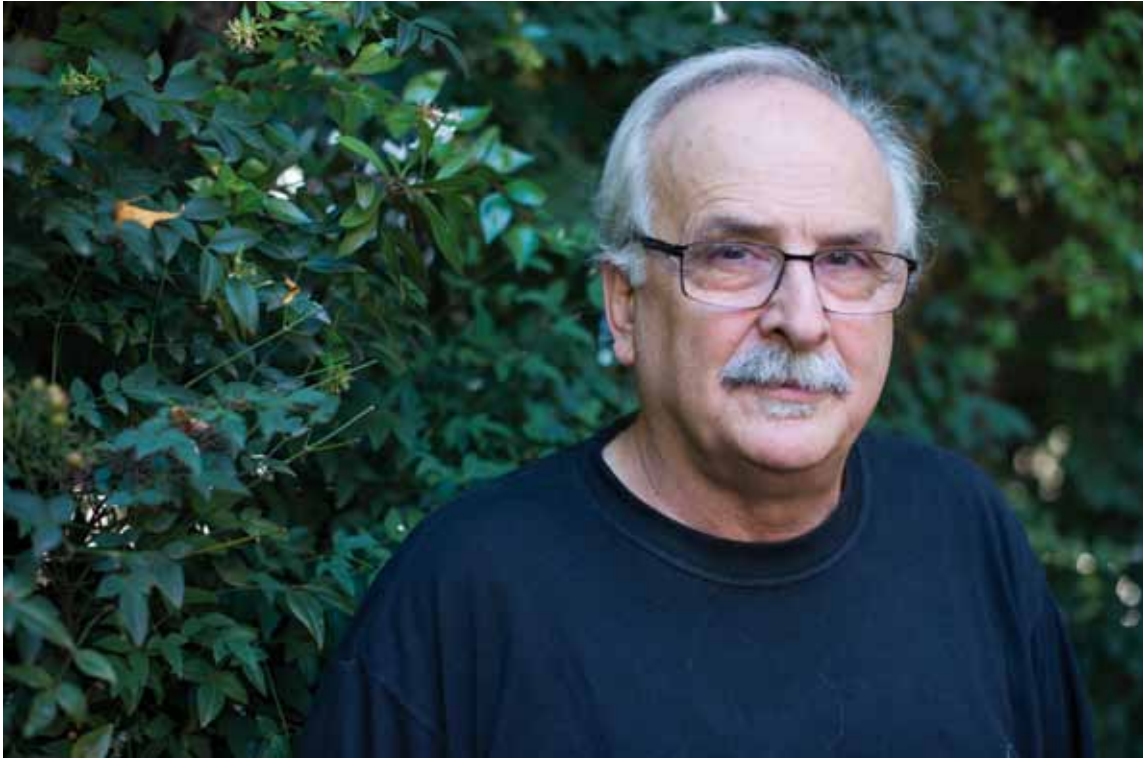
* Del libro *Malos sentimientos*.

Gentileza de Inés Fernández Moreno y de Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. ediciones.

Inés Fernández Moreno

*Nació en Buenos Aires en 1947. Es Licenciada en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Residió en España entre 2002 y 2005 y actualmente vive en Buenos Aires donde organiza y dirige talleres literarios. Sus cuentos han sido traducidos a distintos idiomas y figuran en diversas antologías. Como periodista ha colaborado en la Revista Ñ, el diario La Nación y otros medios periodísticos de Buenos Aires. Su obra fue premiada en el país y en el exterior. El cuento aquí publicado pertenece al libro de cuentos *Malos sentimientos*, ganador del Premio Sor Juana Inés de la Cruz 2014.*





ENTREVISTA | **JUAN SURIANO**

La biblioteca y la historia

Como todos los historiadores, Juan Suriano (también docente e investigador) conoce bibliotecas y archivos locales y de muchos lugares del mundo: su carácter de usuario experto nos aporta una mirada diferente a la que tenemos sobre sus funciones y usos. Pero al mismo tiempo, las bibliotecas populares han sido objeto de estudio en sus trabajos, como sucede en su libro *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, donde se abordan diferentes prácticas culturales de comienzos del siglo pasado, y entre ellas, la creación de bibliotecas como un medio de difundir la lectura y las ideas anarquistas.

Entrevista: MARTÍN ALZUETA | Fotografías: SEBASTIÁN MIQUEL

Las bibliotecas son imprescindibles en la tarea que realizan los historiadores por varios motivos. En primer lugar, porque recurren a ellas, tanto como a los archivos, para conocer el trabajo de sus pares, desarrollar los marcos teóricos de sus propias producciones e indagar en el pensamiento y las ideas de los protagonistas de los fenómenos estudiados. Pero además, cuando se trata de analizar ciertos procesos históricos relacionados con la sociabilidad y la acción cultural, las bibliotecas se presentan como lugares de privilegio donde confluyen proyectos políticos y de sociedad que destacan el valor de la educación y el acceso al amplio mundo de la lectura. Varios movimientos políticos en nuestra historia han coincidido en estas tareas fundamentales de las bibliotecas que son la difusión de la lectura y el acceso al libro.

LA BIBLIOTECA COMO HERRAMIENTA

¿Qué importancia tienen las bibliotecas y los archivos para la tarea de un historiador?

Para el historiador, a diferencia del sociólogo y el antropólogo, por ejemplo, el archivo es fundamental, ya sea en formato de biblioteca o de archivo histórico. Y esto es insoslayable, aunque ahora internet nos ha facilitado el acceso a algunos materiales sin tener que ir a los archivos. Ningún historiador puede hacer una investigación sin recurrir a ellos. Para algunas investigaciones, como las que se refieren a la historia de las ideas, quizás baste con los libros que uno pueda tener a mano; pero para la inmensa mayoría de las investigaciones hay que recurrir a las bibliotecas.

¿Cómo es la situación actual en cuanto a disponibilidad de materiales para la tarea de los historiadores en Argentina?

El problema en Argentina es que las bibliotecas y los archivos no funcionan adecuadamente para los investigadores. Los historiadores, en general, no nos relacionamos tanto con las bibliotecas populares como con las bibliotecas especializadas: la Biblioteca Nacional, el Archivo General de la Nación, así como una cantidad de bibliotecas y archivos dedicados a temas particulares. Por ejemplo, yo estoy trabajando en una biografía de Alfredo Palacios, y hay una fundación que funciona en la casa donde él vivió en Palermo que tiene todos sus libros, sus cartas, etcétera. Entonces, para mí es indispensable acceder a los materiales que hay en esa biblioteca. Ahora, uno de los problemas de estas bibliotecas es que carecen de un apoyo firme del Estado y eso hace que su funcionamiento sea aleatorio. Uno a veces va a estos lugares y no están funcionando, o están ce-

rrados porque el horario depende de otros trabajos de las personas que están a cargo... siempre existen esos problemas.

Otro ejemplo es que, cuando hice la investigación sobre el anarquismo, tuve que ir a Ámsterdam, donde está la biblioteca del Instituto Social. Ahí está el archivo que originalmente había donado Abad de Santillán y lo que después habían donado los demás centros anarquistas durante el peronismo, después de la quema de la Casa del Pueblo. Hoy esto cambió en la Argentina; pero cambió porque ahora existe el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda (CeDInCI) que es una iniciativa personal de Horacio Tarcus que contó con la colaboración de otros colegas y de los donantes que ayudaron a conformar buena parte de su patrimonio. Hoy este centro tiene el apoyo de la UNSAM, pero mañana puede no tenerlo. Entonces, ahí hay un mejoramiento que es por el lado de la iniciativa privada, y por tanto es aleatorio.

¿En el exterior el panorama es muy diferente?

Cuando uno va afuera, y con afuera me refiero a Estados Unidos, España o Francia, pero también me puedo referir a Brasil, se encuentra con una realidad muy diferente. Por ejemplo, cuando uno visita el archivo Leuenroth en Campinas, que es el archivo de la izquierda brasileña, uno siente una profunda envidia, por la facilidad con la que los estudiantes universitarios brasileños pueden utilizar este u otros archivos que es infinitamente distinta y lejana a la nuestra. En este punto la Argentina ha cambiado poco, como en general cambia poco en tantos aspectos. Ahora, también debo reconocer que no conozco todo lo que se ha hecho, porque si miro lo que hizo la UNSAM, universidad a la que pertenezco desde 2004, tengo que decir que hoy tiene una biblioteca fantástica. Así que el balance es complejo: uno puede decir que muchas cosas no cambiaron, pero también sabemos que en algunas instituciones se han producido adelantos.

¿El cambio tecnológico también tuvo mucho impacto en la tarea del historiador?

Este sí que ha sido un gran cambio en los últimos años: internet nos permite entrar a bibliotecas del mundo, consultar los catálogos y hasta acceder directamente a mucho material. Si, por ejemplo, uno está investigando sobre Alfredo Palacios y de pronto encuentra el discurso que Palacios iba a dar por Radio Belgrano en junio de 1955, cuando Perón tuvo que acceder a que la oposición hablara por radio, es un hecho fantástico. Yo no sé dónde podría encontrar eso en otro lugar que no fuera internet, porque los archivos radiofóni-



cos son prácticamente inexistentes. Otro ejemplo es que cuando hice la investigación sobre el anarquismo encontrar material de coleccionistas privados era prácticamente imposible; hoy, si yo quiero conseguir un libro de Palacios, lo encuentro ofertado en una página de compra-venta *online*. Todo esto hace que cambie la forma de acceder a la información y tiene un gran impacto en nuestra tarea.

Al hacer investigaciones sobre los movimientos sociales y culturales de la Argentina, ¿recurrió a otro tipo de biblioteca, como las bibliotecas populares?

Eso depende de lo que uno busque. En el caso del anarquismo en particular existían dos bibliotecas: la biblioteca popular José Ingenieros y la de la Federación Libertaria Argentina (FLA). En esa época, para acceder a la biblioteca de la FLA tenía que ir a las 9 de la noche, porque era la hora en que la persona que estaba a cargo llegaba de su trabajo. Hoy eso ha cambiado, se han organizado y el CeDInCI los ha ayudado a armar un catálogo que está disponible en internet.

¿Qué tipo de material tienen para ofrecer las bibliotecas populares o las bibliotecas barriales que no estén en los grandes archivos?

En el caso de mi trabajo, fundamentalmente eran libros, periódicos y folletos sobre el anarquismo, y no sólo material argentino sino también internacional. Eso es lo distinto que tiene para ofrecer; después tienen una cantidad de material que es el que se puede encontrar en cualquier biblioteca, como la literatura que es lo que en general la gente más busca en ellas. Por otro lado, cuando estudiábamos las bibliotecas populares el nudo de la investigación no era ver qué materiales tenía la biblioteca, sino ver los libros de actas, porque ahí estaba el funcionamiento de las bibliotecas. El problema es que se le ha dado poca importancia a conservar estos materiales: algunas tenían algo, pero no se podía armar una serie, otras no tenían material... era algo aleatorio.

BIBLIOTECAS CON HISTORIA

En la larga y nutrida historia de las bibliotecas en la Argentina, un período de particular efervescencia fue aquel en que, a comienzos del siglo XX, los movimientos sociales de izquierda, ligados particularmente a los trabajadores inmigrantes, intervinieron en el campo cultural argentino creando bibliotecas y difundiendo la lectura como una herramienta de cambio individual y social. Suriano ha trabajado profusamente sobre este período particular y no pudimos dejar pasar la oportunidad de conversar sobre las motivaciones y vicisitudes de estos actores que elevaron las banderas de la promoción de la lectura con una decisión incomparable.

¿Cuál era la idea con la que los movimientos sociales fundaban sus bibliotecas a comienzos del siglo pasado?

La idea original de las bibliotecas populares era incentivar la lectura; trabajar para que la gente lea y tenga libros para leer. Había entonces dos cosas distintas: las bibliotecas populares y las bibliotecas socialistas, que no eran lo mismo pero tenían muchas cosas en común, muchos objetivos parecidos. Estas bibliotecas hicieron un gran esfuerzo y lo cumplieron de manera desigual, porque que la gente vaya o no a la biblioteca no depende exclusivamente de la biblioteca, depende de muchos factores.

A comienzos de siglo, las bibliotecas populares formaban parte de instituciones que realizaban muchas actividades como actos, obras de teatro, conciertos... muchas cosas que se hacían en el mismo lugar.

Claro, porque había otros objetivos, además de poner a disposición los libros. Un aspecto que es interesante, y central para la época a la que nos referimos, es el tema de las conferencias. La palabra oral era muy importante e iba paralela al libro. El tema es que la palabra oral llegaba a donde el libro no; una conferen-



cia podía tener hasta cientos de asistentes si el tema era de interés. Entonces, las bibliotecas no tenían como único objetivo el tema de la lectura, aunque sí era el objetivo primordial, porque la lectura es lo que alfabetiza y educa. Pero esto iba acompañado por una cantidad de actividades culturales que buscaban acercar a la gente de alguna manera a las bibliotecas; aunque fuera a través de una obra de teatro.

¿Cómo eran esas bibliotecas anarquistas y socialistas? ¿Tenían un lugar físico?

Había de todo; si uno quiere saber cómo era esto tiene que visitar lo que quedó de esas bibliotecas. Por ejemplo, si uno va a la Sociedad Luz, ahí queda muy claro cómo era un edificio de bibliotecas populares de esa época: el lugar que ocupan las salas de reuniones, las salas de lectura, etcétera. Ahora, esta era una biblioteca rica en algún punto. No todas tenían tanto espacio ni podían sostener el alquiler del local. Había bibliotecas que funcionaban en espacios muy pequeños. Ahí lo fundamental era el aporte que hacían los socios, que eran los que las mantenían. Así que era muy desparejo, no hay un patrón común para estas bibliotecas. Las más pobres eran las anarquistas, porque en general no tenían lugares fijos sino que iban rotando constantemente, perseguidas por la justicia, por la represión y por la misma identidad del anarquismo que es poco proclive a mantener espacios físicos de manera permanente.

¿Cuál fue el período de mayor intensidad para estas bibliotecas?

En la época de entreguerras en particular eran muchas más que ahora. Cuando armamos el mapa de las

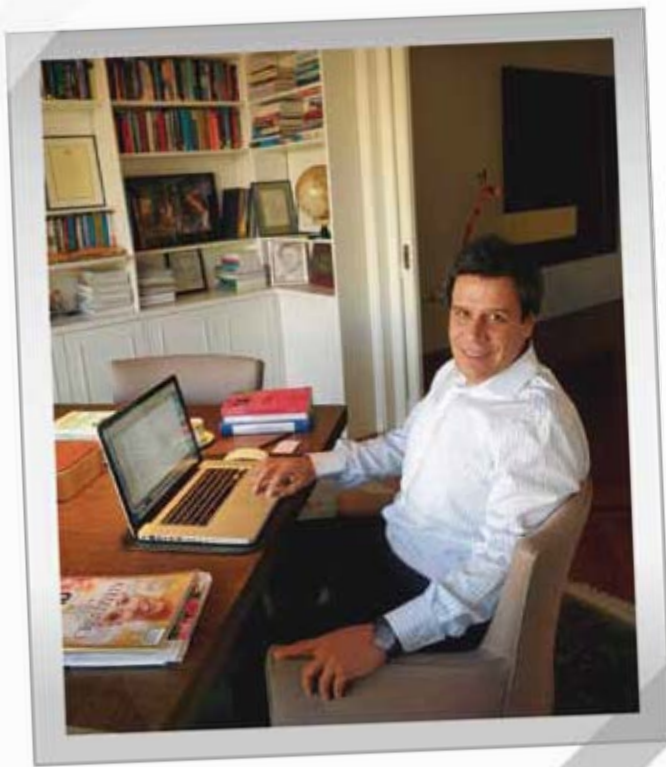
bibliotecas vimos que era realmente importante en la ciudad de Buenos Aires: había no menos de 100 bibliotecas en una ciudad mucho más pequeña que la actual. Aunque la gente no las usara, las bibliotecas tenían un prestigio. Inclusive durante el *fomentismo*, un fenómeno muy interesante que se dio entre los 30 y los 40 en los barrios más periféricos de la ciudad, se consideraba fundamental la presencia de una biblioteca para el desarrollo del barrio. Estaban el club y la biblioteca; y a veces se juntaban ambos. Así que esta idea de la importancia de la lectura, que ya venía desde Sarmiento, fue central en todo este período de aparición de tantas bibliotecas populares.

En ese sentido, hay una especie de transversalidad que se evidencia en los autores que se promovían, porque la tradición humanista y racionalista era compartida desde diferentes puntos del arco ideológico.

Claro, leer a Ibsen, Zola o Tolstoi, los grandes autores humanistas, era algo común a todos. Y ahí es cuando uno ve que los desacuerdos eran mucho más políticos, también ideológicos, pero que permitían un intercambio más amplio del que se supone cuando sólo se estudian estos movimientos a partir de sus diferencias. Y esta tradición no sólo la compartía la izquierda: también la compartían con librepensadores o con los masones, sectores que hasta podían tener representantes de los gobiernos conservadores. Esto hace muy compleja la mirada sobre estos grupos.

¿Cómo fue el proceso de declive de estas bibliotecas y de los círculos anarquistas?

El problema fue que estos centros, cuyas actividades de difusión se hacían muchas veces a partir de presentar un obra de teatro, tuvieron que competir en los años 20 con una cultura de masas que se había desarrollado de manera notable: el cine y el teatro se habían popularizado tanto que era muy difícil convocar a la gente de esa manera. Entonces, con este cambio estructural y la pérdida de militantes que tuvo el anarquismo después del centenario, las actividades indefectiblemente disminuyeron. Esto no quiere decir que se haya terminado el anarquismo, pero fue un proceso de declive muy marcado y esto hizo que sus propuestas culturales vayan desapareciendo. Distinto es el caso del socialismo y de las bibliotecas populares en general, cuyo funcionamiento estaba menos ligado a la cuestión política concreta y que pudieron adaptarse a los cambios con mayor flexibilidad. ●



Facundo Manes

Detrás del neurólogo y neurocientífico hay un gran lector. Sus lecturas tempranas estuvieron ligadas a su campo de estudio, siendo su padre médico rural. Muchos años después, Manes se recibió de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y realizó un posgrado en la Universidad de Cambridge. Condujo los programas televisivos “Los enigmas del cerebro” y “Cerebro argentino” y también publicó el libro *Usar el cerebro. Conocer nuestra mente para vivir mejor*. Actualmente es rector de la Universidad Favaloro, director del Instituto de Neurología Cognitiva (INECO) y del Instituto de Neurociencias de la Fundación Favaloro. Ambas instituciones están a la vanguardia en el campo de las neurociencias en América Latina. Esta breve entrevista es una puerta de acceso a sus experiencias de lectura.

Por MAYTE GUALDONI | Fotografía: C. CASCO / PERFIL

MI BIBLIOTECA

¿Cuándo descubriste el placer de leer?

De chico, en las lecturas escolares. Siempre me gustaba cuando en clase leíamos cuentos o teníamos que realizar alguna lectura de tarea. También en la hora de la siesta, en mi casa de Salto (provincia de Buenos Aires).

¿Cuál fue la primera biblioteca que te deslumbró?

La de mis padres: había muchos libros de medicina (mi padre era médico rural), enciclopedias técnicas y de divulgación, biografías...

¿Cuál fue el lugar más raro o incómodo en el que leíste?

Seguramente algún avión, en donde uno siempre tiene que luchar para ver bien una vez que apagan las luces para que los pasajeros puedan descansar.

¿Qué libro o qué lectura te disparó el hábito de la lectura?

Desde chico me gustó conocer cómo fue la vida y la obra de los grandes personajes de la política, de la cultura y de la historia. Cuáles fueron sus grandes desafíos y cómo lograron superarlos. Me di cuenta de que la mejor manera de saber de ellos era leer libros fascinantes con sus biografías. Creo que fueron esos relatos los que incentivaron en mí el hábito de la lectura.

¿Qué libro no prestarías de tu biblioteca?

Es difícil responder esta pregunta. Creo que los libros hay que compartirlos: el saber y el conocimiento debe difundirse, debe pasarse de uno a otro. Por eso, justamente, cuando más entrañable resulte un libro para uno, más hay que ayudar a ponerlo en circulación.

¿Tenés algún libro de cabecera?

Varios, pero menciono uno de ellos: *La ignorancia*, de Milan Kundera.

Consejos de un editor calificado

El tiempo y la distancia hacen que, cuando pensamos en Ítalo Calvino a más de 30 años de su muerte, pensemos en el valor inigualable que su obra tiene para la literatura italiana del siglo pasado. Y es que la trascendencia de su narrativa en esta profusa tradición literaria –inaugurada nada menos que por Dante y Petrarca– sólo podría tener algún punto de comparación en nombres como los de Pavese o Umberto Eco. Pero lo que no se conoce tanto, al menos fuera de Italia, es el gran aporte de Calvino en su labor como editor. Calvino fue una figura central de la mítica editorial Einaudi, para la que trabajó, en períodos de diferente intensidad, desde 1947 hasta 1983.

Desde esta editorial, en la que su opinión era fundamental, contribuyó enormemente al campo literario de su época, leyendo manuscritos y comentándolos con una dedicación y un profesionalismo admirables. Desde autores de cierto renombre a jóvenes inéditos y rechazados consecuentes, cientos de escritores recibieron los agudos comentarios y críticas de Calvino a través de numerosas cartas que fueron recopiladas en el volumen *Los libros de los otros. Correspondencia (1947-1981)*. Esta reúne una cantidad notable de cartas (359, para mayor precisión) que forman parte del archivo de la editorial. En su mayoría están destinadas a autores italianos que resultan completamente desconocidos para el lector actual; pero hay algunas destinadas a figuras que trascendieron su época o entonces ya eran reconocidas, como Pier Paolo Pasolini o Alberto Moravia, e incluso un par de cartas destinadas a Rodolfo Wilcock, que quizás solo llame la atención del lector argentino. Pero lo importante de estas cartas no es el valor intrínseco de sus destinatarios, ni de las obras comentadas, sino las ideas acerca de

la literatura del propio Calvino, que desparramadas aquí y allá por las cartas, como pinceladas de lúcida crítica, nos dejan ver su modo de pensar el propio oficio del escritor.

En ese sentido va una carta que Calvino escribió a Primo Levi en noviembre de 1961, luego de que este le enviara el manuscrito de su primera colección de cuentos, titulada *Historia natural*. Para entonces, Levi ya había publicado su relato *Si esto es un hombre*, en el que narra su experiencia en Auschwitz. Este libro, que luego lo haría mundialmente famoso, había sido publicado en 1947 en una modesta edición de apenas 2.000 ejemplares. La propia editorial Einaudi había reeditado el texto en 1958, sin tener tampoco, en una primera instancia, demasiado éxito. Más de una década después de escrito ese libro, Levi, que era químico de profesión, retomaba la idea de escribir y publicar, en este caso un volumen de cuentos. Le envió el manuscrito a Calvino, que era su editor y uno de sus autores más admirados. En la carta podemos apreciar su comentario pormenorizado y el modo bastante amable con que este rechaza la publicación. También observamos cómo, en una pequeña posdata, Calvino le pide a Levi un libro para niños que nunca se concretó. La historia, sin embargo, tuvo un final más feliz: en 1963 Levi publicó en la propia Einaudi *La tregua*, obra que le dio algo de popularidad y le brindó el espacio como para que *Si esto es un hombre* se hiciera finalmente conocida, tanto en Italia como en el resto del mundo. Pronto Primo Levi pasó a ser una figura literaria (y también mucho más que eso) a nivel mundial. En lo que respecta a *Historias naturales*, Einaudi la publicó finalmente en 1966. Su autor era, para entonces, una garantía de que el libro iba a funcionar.

22 de noviembre de 1961

Querido Levi,

finalmente leí tus cuentos¹. Los de ciencia ficción, o mejor dicho, los de biología ficción siempre me atraen. Tu mecanismo fantástico que se desencadena a partir de un dato científico-genético, tiene un poder de sugestión intelectual y también poético como la tienen para mí las divagaciones genéticas y morfológicas de Jean Rostand. Tu humorismo y tu garbo te salvan muy bien del peligro de caer a un nivel de subliteratura, peligro al que suele exponerse el que se sirve de moldes literarios para experimentos intelectuales de este tipo. Desde luego tus hallazgos son de primer orden, como el del asiriólogo que descifra el mosaico de las tenias; y la evocación del origen de los centauros tiene una fuerza poética, una plausibilidad que se impone (y, diablos, escribir sobre centauros parece hoy imposible, y tú has evitado el pastiche anatole-france-walt-disneyano).

Naturalmente, te falta todavía la mano segura del escritor que tiene una personalidad estilística acabada, como Borges, que utiliza las sugerencias culturales más dispares y transforma cualquier invención en algo que es exclusivamente suyo, ese clima enrarecido que es como la sigla que hace reconocibles las obras de todo gran escritor. Tú te mueves en una dimensión de divagación inteligente en los márgenes de un panorama cultural-ético-científico que debería ser el de la Europa en la que vivimos. Tal vez tus cuentos me gustan sobre todo porque presuponen una civilización común que es sensiblemente diferente a la que presupone tanta literatura italiana. Y el fondo levemente provinciano del «libertinaje piemontés» que hay debajo, da una fascinación particular a los textos menores del conjunto, como la historia del viejo médico coleccionista de olores, casi un cuento de un Soldati convertido al positivismo.

En resumen, es una dirección en la que te aliento a trabajar, pero sobre todo a encontrar una editorial donde puedan salir con cierta continuidad cosas de este tipo y entablar un diálogo con un público que sepa apreciarlas. No sabría realmente qué tribuna sugerirte. Tal vez podrías reunir un pequeño volumen de textos inéditos para publicarlos todos juntos en *Nuovi Argomenti*².

Para los cuentos de otro tipo, las posibilidades son menores. Los de campos de concentración son fragmentos de *Se questo é un uomo* [Si esto es un hombre] que, separados de una narración más amplia, tienen los límites del boceto. Y la tentativa de una épica conradiana del alpinismo tiene todas mis simpatías, pero por ahora es sólo una intención.

Hablaremos de todo personalmente.

Un cordial saludo, tuyo,

Calvino

pd. ¿Me escribirías un libro para niños?

1. Primo Levi, *Historias naturales*, trad. española en Alianza, Madrid, 1988.

2. Revista fundada en Roma en 1953 por Alberto Carocci y Alberto Moravia.

Catálogo Colectivo*



EL IDIOMA MATERNO

Fabio Morábito

Gog y Magog, Buenos Aires, 2014, 174 páginas.

Este libro reúne unas 84 piezas breves, de no más de dos páginas cada una y de una variedad que va de la anécdota de infancia a la recreación libre de tramas clásicas como las de Homero, pasando por cuentos, poemas y mucho más. El conjunto ofrece una especie de viaje al mundo de la creación. ¿Por qué se escribe? ¿Para qué se escribe? ¿Qué relación hay entre el acto de leer y el de producir un texto? Estas son algunas de las preguntas que entre confesiones, hipótesis de lecturas y particulares interpretaciones de la literatura Morábito va contestando a lo largo del libro. El título alude a un punto central en su reflexión: la pregunta acerca de ese lenguaje en el que un individuo puede sentirse representado y que sea apto para expresarse. Encontrar ese lenguaje es, según el autor, el norte que debería perseguir cualquier escritor que se precie. Ya se ha dicho en varias oportunidades que la patria es la lengua; sin embargo, en la percepción del autor, la patria y lo materno no están en el origen sino en la esencia de un hombre. La explicación a esta diferencia puede estar en su propio camino personal: hijo de italianos, nacido en Egipto, pasó su niñez en Milán y vivió desde los 15 años en México. Al final de ese derrotero, Morábito se decidió por el español como lengua para su escritura, lo que demuestra, en carne propia, que a la lengua de un escritor se encuentra y no viene dado.



RABIA

Sergio Bizzio

Interzona, Buenos Aires, 2012, 189 páginas.

José María es un obrero de la construcción que conoce, en un supermercado cerca de la obra, a Rosa, una empleada doméstica que trabaja en una mansión del mismo barrio. Sus 15 años de diferencia (él tiene 40, ella 25) o el barrio de Recoleta, donde trabajan y se ven, no son en principio obstáculos para que surja entre ellos el amor. Pero el romance tendrá que enfrentarse pronto a ciertas dificultades, y ahí es donde aparecerán las rispideces de un entorno social hostil. La misma determinación que lo lleva a conquistar a Rosa mete en problemas a José María, quien termina huyendo de la policía después de cometer un crimen. Entonces se le ocurre una idea que cambia su historia y que hace de *Rabia* una de las novelas más alabadas de la última década en Argentina: esconderse en los pisos altos de la mansión en la que trabaja Rosa, sin que esta lo sepa. Desde entonces vivirá como un fantasma entre cuartos abandonados, con una simpleza y una soledad que recuerdan los relatos de naufragos o de presidiarios, pero con la intensidad y el peligro de los fugitivos, y siendo al mismo tiempo, un espectador invisible de la vida de Rosa y de su propia ausencia. La precisión con que Bizzio ejecuta la trama ha sido reconocida ampliamente; sin embargo, la novela sólo sería la ejecución de una buena idea sin el estilo que Bizzio le imprime: un estilo que puede ser crudo y directo pero también reflexivo y poético, de la mano de lo que vive y siente su memorable protagonista.



NOSOTROS DOS

Néstor Sánchez

Mansalva, Buenos Aires, 2012, 126 páginas.

Una pensión de Congreso, los cines de Lavalle y de Corrientes, el deambular por las calles de la ciudad, la ausencia de una mujer: la primera novela de Néstor Sánchez tiene mucho de tango, y también nos lleva al ambiente de una Buenos Aires en pleno proceso de modernización, la Buenos Aires de los años 50, impregnada de la cultura *beat*, el jazz y las lecturas de una generación que busca su lugar en una ciudad cargada de nostalgia. La novela presenta una historia de amor atemporal, un devaneo por las causas, las consecuencias del amor y un paseo por el mundo no solo físico, sino de sensaciones y emociones que rodea a sus protagonistas. Publicada originalmente en 1966, *Nosotros dos* fue la primera novela publicada por Sánchez y le valió la atención temprana del ámbito literario, principalmente por su estilo novedoso. Tal es así que el propio Julio Cortázar, antes de entablar una relación personal con Sánchez, había escrito sobre esta novela: “es una de las mejores tentativas actuales de crear un estilo narrativo digno de ese nombre”. Cincuenta años después, Mansalva la reedita para acercar a los lectores esta obra fundamental del autor de *Siberia blues*, *La condición efímera* y *El drama sin atenuantes*.

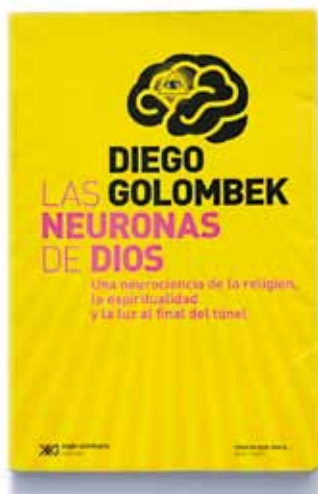


EL OTRO JUDAS

Abelardo Castillo

Seix Barral, Buenos Aires, 2011, 129 páginas.

En 1961 se estrenó *El otro Judas*, la primera obra que concibió Abelardo Castillo a partir de un argumento que revisitaría, casi cuatro décadas después, en su novela *El evangelio según Van Hutten*. Se trata de una versión de Judas Iscariote que respeta, según el propio autor, los hechos narrados en la biblia aunque, aclara, se reserva “la más absoluta libertad de interpretar el subtexto”. El resultado es, entonces, un Judas que traiciona pero no es traidor, que sacrifica su imagen por una causa mayor y juega un rol que, en algún sentido, lo excede como hombre y lo inscribe en la historia. Junto a este clásico de la dramaturgia de Castillo, aparecen en esta edición otras dos de sus más importantes piezas teatrales: *El señor Brecht en el Salón Dorado*, estrenada en 1982 en el Salón Dorado del Teatro Colón y representada un año después en Teatro Abierto, y *Salomé*, de 1999, otra obra de temática bíblica pero adaptada al ambiente rioplatense. En definitiva, se trata de tres obras de un autor, quizás más conocido por su narrativa, pero cuyos aportes a la dramaturgia siguen suscitando el reconocimiento de nuevas generaciones de directores, actores y espectadores.

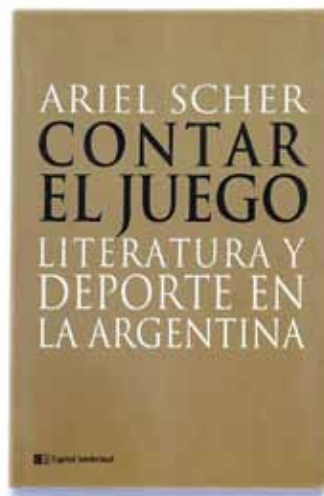


LAS NEURONAS DE DIOS: UNA NEUROCIENCIA DE LA RELIGIÓN, LA ESPIRITUALIDAD Y LA LUZ AL FINAL DEL TÚNEL

Diego Golombek

Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2015, 218 páginas.

En su nuevo trabajo, Golombek asume un desafío riesgoso: hablar de ciencia y religión sin caer en el anatema. Si lo logra, es porque tuvo el acierto de cambiar la vieja dicotomía “religión versus ciencia” por una indagación científica sobre los fenómenos religiosos. Así, fenómenos religiosos como la fe, la oración y las experiencias místicas son indagados desde distintas disciplinas científicas, primando entre ellas la neurología, campo en el que se especializa el autor. Lo más interesante es que lo hace dejando de lado los prejuicios. Como afirma en la introducción: “hay quienes dicen desde hace rato que Dios, o las religiones, han muerto y que la ciencia y la tecnología se ocupan de echarles encima los últimos puñados de tierra. Sin embargo, la realidad dista mucho de confirmar esta profecía”. Es esa realidad, y la vigencia indiscutible de la religiosidad en el mundo contemporáneo, lo que mueve la indagación de este libro. Su autor es reconocido por su labor de difusión de las ciencias en los medios de comunicación y en una buena cantidad de títulos anteriores. En todos ellos, combina el sentido del humor y un discurso con fuertes fundamentos científicos pero dedicado al público en general, claro y didáctico. Este texto no sólo no es la excepción, sino que profundiza esa vocación de acercamiento al público, abordando un tema *a priori* polémico con mucho respeto, soltura y creatividad.

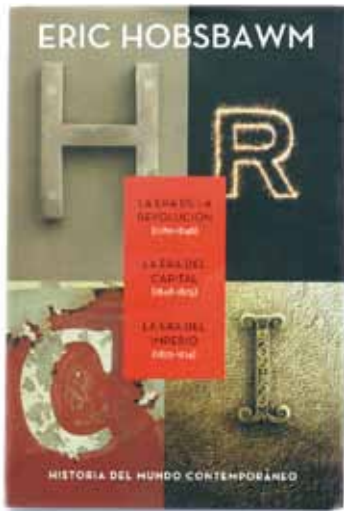


CONTAR EL JUEGO. LITERATURA Y DEPORTE EN LA ARGENTINA

Ariel Scher

Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012, 262 páginas.

Hace un tiempo relativamente corto (o largo, ¿quién sabe?) existía algo así como una polémica sobre si el deporte era un tema “apto” para la literatura y si los textos y autores que se orientaban a esa temática merecían ser considerados seriamente. Poco queda de aquellas discusiones, hoy difíciles de comprender. El tiempo le fue dando a la literatura deportiva sus autores clásicos, su rincón en las librerías, numerosas antologías y espacio en los medios. A pesar de ello, cualquier libro que, como *Contar el juego*, aborde el tema, lo sigue haciendo a la sombra de esa vieja desconfianza intelectual. Lo que principalmente aporta Scher con su libro es una descripción profunda y detallada de la relación central que hubo entre el deporte y nueve nombres importantes de la literatura argentina: Conti, Sacheri, Braceli, Bioy Casares, Soriano, Fontanarrosa, Sasturain, Caparrós y Cortázar. Cada uno de ellos tiene su propio capítulo, en los que se alternan relatos biográficos de los autores con descripciones y análisis de sus textos relacionados con el deporte que los apasionó. Hay fútbol (mucho fútbol), pero también tenis, box, rugby, entre otros. Y hay, sobre todo, historias, datos, anécdotas, que revelan a los lectores familiarizados con estos autores una nueva faceta, y a la vez constituyen una interesante puerta de acceso para aquellos que no los conocen tanto.



LA ERA DE LA REVOLUCIÓN (1899-1848), LA ERA DEL CAPITAL (1848-1875) y LA ERA DEL IMPERIO (1875-1914)

Eric Hobsbawm

Crítica, Buenos Aires, 2013, 1089 páginas.

Cuando en 1994 Eric Hobsbawm publicó su *Historia del siglo XX* estaba dando a conocer uno de los relatos históricos más leídos y respetados de nuestra época. Ese trabajo de ineludible referencia para el lector contemporáneo tiene su antecedente en los volúmenes que integran esta trilogía: *La era de la revolución* (1899-1848), *La era del capital* (1848-1875) y *La era del Imperio* (1875-1914). Estos tres libros, originalmente publicados por separado en un período que va de 1971 a 1987, abarcan el período histórico al que el propio autor denominó “siglo XIX largo”, cuyo comienzo está marcado por el inicio de la Revolución Francesa y se extiende hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. En ellos, Hobsbawm no sólo se ocupa de los acontecimientos políticos y económicos, sino que atiende las cuestiones relacionadas con la ciencia y el arte, y le brinda especial atención a fenómenos sociales característicos del período como la formación de un mundo global, la construcción de las naciones, las luchas obreras o la emancipación de la mujer. La presente edición, además de reunir los tres volúmenes en una traducción muy cuidada, agrega un índice alfabético para consultas específicas sobre personajes históricos, países y ciudades, hechos históricos, entre otros.

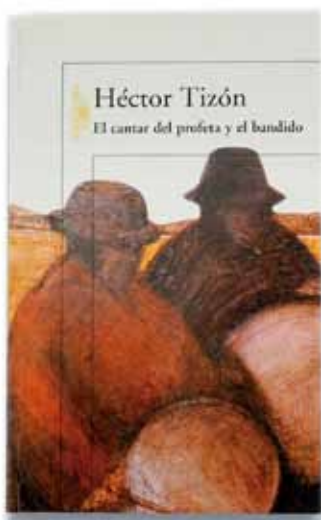


MAFALDA. TODAS LAS TIRAS

Quino

Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 2013, 672 páginas.

Si hay un personaje de historieta que no necesita presentación, ni en Argentina, ni en el mundo, esa es Mafalda. Desde hace ya cincuenta años, sus tiras han cautivado a los lectores, generación tras generación. Polémica, encantadora, fresca, con mucha conciencia social y, al mismo tiempo, con su dosis de inocencia, este entrañable personaje creado por Quino sigue teniendo una vigencia incuestionable en un mundo muy distinto, pero a la vez no tanto. La acompañan en las tiras otros personajes tan encantadores y legendarios como ella: sus padres, el pequeño Guille, sus amigos Felipe, Susanita, Manolito y Libertad. Esta edición, pensada para celebrar el cincuentenario de la tira, incluye los diez libros editados originalmente por De la Flor entre los años 1964 y 1973 y agrega algunos dibujos nuevos, que a modo de *bonus tracks* enriquecen la propuesta. Se trata en definitiva, de una forma novedosa para un clásico que siempre se renueva y encuentra nuevos lectores.



EL CANTAR DEL PROFETA Y EL BANDIDO

Héctor Tizón

Alfaguara, Buenos Aires, 2014, 215 páginas.

" Sin embargo lo determinante quizá fue la certeza de que el párroco pensara en irse en abandonarlos. No todo lo otro, sino la certeza, más que sospecha, al descubrir ese sobre puesto de canto en la velonera, dirigido al Obispo; ese sobre allí esperando, junto al candil, que fuese el día de estafeta." Así empieza la novela de Tizón: con un *sin embargo* huérfano de referente, como marcándonos de entrada que la realidad sólo se puede conocer de a pedazos. Como si al viejo ideal realista de la literatura como espejo se lo hubiese cambiado por un puñado de astillas de ese espejo ahora roto. La historia que se intenta recoger es la de Ubenceslado Corimayo, bandido de cierta fama, y Don Pelayo, un profeta itinerante. Historia de fragmentos, de imágenes borrosas, de recuerdos, recogidos en un diálogo íntimo por dos peculiares personajes: un presidario y su carcelero cuyos roles se confunden en la soledad lenta de un pueblo que de a poco se va cayendo del mundo. Publicada por primera vez en 1972, *El cantar del profeta y el bandido* es un intento del autor, jujeño por adopción, de captar la realidad de su tierra en una forma literaria que lograra contenerla en lo esencial. En ese sentido se encaminó lo más notable de su obra, de la que esta novela es una pieza fundamental.

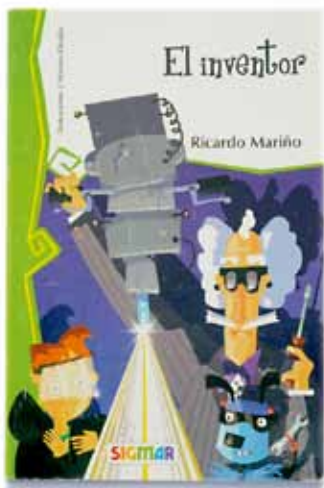


HOMBRE EN LA ORILLA

Miguel Briante

Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2013, 150 páginas.

Este volumen de la Serie del reciénvenido, dirigida por Ricardo Piglia, reedita el segundo libro publicado por Miguel Briante. Reúne tres cuentos ("Habrà que matar los perros", "Hombre en la orilla" y "La Vasca") y la nouvelle "A lo largo de esa calle que da al río". Esta disparidad en el género de las piezas reunidas se compensa con otra paridad, que le da al libro un sentido más sólido y habilita, inclusive, una lectura de estos textos en clave de novela: se trata de una "unidad de lugar", como en aquél libro de cuentos de Juan José Saer. Y la mención del escritor santafesino no es casual, ya que Briante publicó por primera vez *El hombre en la orilla* en 1968, apenas al año siguiente que Saer publicara el suyo. Ambos se encuentran casi al inicio de una línea que se conecta a la literatura argentina con Faulkner, que tiene como tema la vida y los personajes de los pueblos del interior, pero que escapa al costumbrismo y a los tópicos bucólicos. En el caso de *El hombre en la orilla*, el espacio, que a su vez aporta el ritmo y el tono de la narración, refiere a General Belgrano, el pueblo bonaerense donde nació y murió el autor. Allí se despliegan las historias y los personajes que reaparecen de un relato a otro, creando en el lector la impresión de un universo sólido y tangible, en el que flota, como una bruma, la furia contenida que subyace a la narración.



EL INVENTOR

Ricardo Mariño

Sigmar, Buenos Aires, 2014, 63 páginas.

El inventor Lajos Schmid no se rinde fácilmente: sus inventos, que fracasan uno tras otro, no le dejan tiempo para ocuparse de las cuestiones más terrenales. Ahora que trabaja en un poderoso rayo perforador, la situación se agrava para él. Entonces decide contratar a un asistente. La casualidad lo lleva a dar con Ricardo, un chico de unos 12 años cuyo mayor anhelo es comprarse una bicicleta voladora como las que ve pasar desde la ventana de su casa. Viendo la oportunidad, Ricardo comienza a trabajar para Lajos y conoce a Peludo, una peculiar mascota-robot que acompaña al inventor. Desde entonces, los tres vivirán una serie de aventuras delirantes, llenas de emoción, fantasía y humor y en las que no faltan, por supuesto, los viajes, un rival y algunos personajes entrañables. Esta novela de Ricardo Mariño, ilustrada por Marcelo Elizalde, forma parte de la colección Telaraña, pensada para chicos de entre 7 y 10 años, pero su trama entretenida y el humor de su escritura atraparán a lectores más allá de esos límites.



ESTAMPIDA

Mágina Averbach

Elevé Ediciones, Buenos Aires, 2012, 45 páginas.

“Un año antes, nadie hubiera dicho que Lucinda iba a ser una leyenda. Un año antes, Lucinda era una vaca más.” ¿Cómo llega una vaca a convertirse en una leyenda? Detrás de todo cambio hay una historia y los cambios para Lucinda, una vaca que vive una vida tranquila en su granja, fueron tantos y tan reveladores que su historia merece ser contada. *Estampida* cuenta la historia de un hecho, sus causas, consecuencias, motivaciones, los sentimientos detrás de las decisiones de sus protagonistas. Es una historia de dificultades –las dificultades que enfrenta Lucinda– pero también es el despertar de las ansias de libertad, una historia de rebeldía e inconformismo que nos invita a mirar con otros ojos el mundo que nos rodea y estar atentos a todas las señales. Mágina Averbach encuentra en esta novela un estilo poético que la destaca entre los textos destinados al público juvenil.

*Los títulos aquí reseñados son una selección de los libros distribuidos por la CONABIP a todas las bibliotecas populares. El acervo bibliográfico completo de cada biblioteca se puede consultar en el Catálogo Colectivo, disponible en el Portal: www.conabip.gov.ar

Reseñas: MARTÍN ALZUETA | Fotografías: PAOLA TORIANO

CARTELERA BEPÉ

ENCUENTRO DE BIBLIOTECAS POPULARES DE LA PROVINCIA DE MENDOZA

El 6 de abril se realizó el Encuentro de Bibliotecas Populares en San Rafael, Mendoza. El mismo reunió a dirigentes y bibliotecarios de las bibliotecas populares de la provincia para intercambiar diferentes aspectos del quehacer bibliotecario. El Encuentro se realizó en la biblioteca popular Mariano Moreno y contó con la presencia del presidente de la CONABIP, Leandro de Sagastizábal. Esta actividad se realizó en el marco del FILBA Nacional, que se extendió hasta el 10 de abril en distintas locaciones de la ciudad, entre ellas la plaza San Martín, la Alianza Francesa, el Laberinto de Borges de la finca Los Álamos y la biblioteca popular Mariano Moreno. Esta última fue un espacio destacado en donde se realizaron varios talleres, lecturas y encuentros con escritores, entre ellos, María Teresa Andruetto, Oliverio Coelho, Jorge Consiglio, Gabriela Massuh, Iván Moiseeff, Eugenia Almeida y Hernán Ronsino.



LEANDRO DE SAGASTIZÁBAL, PRESIDENTE DE LA CONABIP, VISITANDO BIBLIOTECAS POPULARES

PROGRAMA OBSERVATORIO DE BIBLIOTECAS POPULARES

En el mes de febrero la CONABIP comenzó a trabajar en el programa *Observatorio de Bibliotecas Populares*, cuyos objetivos principales son relevar datos de interés para el trabajo cotidiano del personal de la CONABIP y también escuchar las propuestas y sugerencias de las bibliotecas para la realización de planes y programas. El relevamiento se hace a través de visitas a las instituciones reconocidas por esta Comisión Nacional. El programa se desarrolla con un cronograma establecido de visitas. En su etapa inicial abarca a bibliotecas populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en una segunda etapa se extendería al resto del país. En este primer trimestre se han visitado un total de 16 bibliotecas populares.

DE VACACIONES CON EL BIBLIOMÓVIL

Durante enero, febrero y marzo los Bibliomóviles de la CONABIP estuvieron recorriendo distintos puntos de veraneo promocionando el libro mediante actividades culturales, entre ellas narraciones para niños, obras de títeres, talleres literarios, presentaciones de libros de escritores locales, magia y música. Este trabajo se hizo junto con las bibliotecas populares de cada comunidad. Los destinos fueron la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Villa Gesell, San Isidro, Villa Elisa, Laprida, Río Negro, Córdoba y Santa Fe. Los usuarios tuvieron acceso al préstamo gratuito de un variado número de títulos que luego de su lectura podían ser devueltos al mismo Bibliomóvil o a la biblioteca popular de la comunidad.





CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

Promoviendo la industria editorial argentina



Cámara
Argentina de
Publicaciones

Trabajamos para el futuro del libro
y para todas las bibliotecas del país.



PROGRAMA LIBRO % | 29, 30 DE ABRIL y 1 DE MAYO DE 2016

1816-2016



2000

Bicentenario de la
Independencia
Argentina

conabip
Comisión Nacional de Bibliotecas Populares



Ministerio de Cultura
Presidencia de la Nación

